



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PREGRADO – CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Cuerpos en tránsito:
Trayectorias migratorias de mujeres trans
ejerciendo el trabajo sexual en Plaza de
Armas de Santiago de Chile

Memoria de Título para optar al Título de Socióloga

Autora:

Elisa Schnake Díaz

Profesora guía:

María Emilia Tijoux

Santiago de Chile,

Enero 2022.

La realización de esta investigación se llevó a cabo durante mi participación en la Línea 1 del PROYECTO ANILLOS PIA-ANID SOC 180008: “Migraciones contemporáneas en Chile: Desafíos para la democracia, la ciudadanía global y el acceso a los derechos para la no discriminación” financiado por Anillos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la CONICYT. Perteneciente al Departamento de Sociología, cuya directora es la académica de la Universidad de Chile, doña María Emilia Tijoux Merino, cédula nacional de identidad N°6.064.585-k

Agradecimientos:

A mi madre por ser mi consejera, confidente y editora; gracias por todo, siempre

A mi familia por apoyarme en todos mis procesos, por la oportunidad de crecer, madurar y cambiar junto a ustedes

A Camila por su generosidad, calidez, y por estar dispuesta a ser mi mano derecha cuando la necesité

A mis amigos, por todos los buenos momentos compartidos y por la tremenda experiencia universitaria, más allá del ámbito académico

A Trinidad y Antonia por su permanente compañía, sin duda fueron un componente fundamental en mi formación profesional.

A Pablo por ser mi compañero en el día a día, por las horas soñando despiertos acerca del futuro, que me dieron el empujón final para terminar esta tesis

A María Emilia Tijoux, cuyos consejos me orientaron como profesional y persona mucho más allá de esta investigación; gracias por reencantarme con la sociología y ayudarme a encontrar la motivación para seguir adelante

Al equipo del Proyecto Anillos, especialmente a Constanza, Víctor, Aaron y Daniela, por los comentarios, aportes, enseñanzas y apoyo en este proceso

A Diana, Mariana, Mabela, Gabriela y Lisset, por la confianza y apertura para contarme sus historias; por enseñarme desde sus experiencias y por abrir mi forma de mirar y entender la realidad.

Sin ustedes este trabajo no hubiera sido posible.

0. Índice

1.	Resumen	1
2.	Introducción	2
3.	Antecedentes	3
3.1	Migración en Chile	3
3.2	Acerca de las mujeres trans	8
3.3	Estudios de mujeres migrantes trans	12
4.	Problematización	15
5.	Objetivos	17
6.	Relevancia de la investigación	17
7.	Marco teórico	19
7.1	Trayectorias migratorias	19
7.2	Interseccionalidad	22
7.3	Cuerpo	24
8.	Marco Metodológico	25
8.1	Tipo de análisis	26
8.2	Técnica de producción de la información	26
8.3	Técnica de análisis de la información	28
8.4	Muestra	28
8.5	Trabajo de campo	29
9.	Resultados: Trayectorias	31
9.2	Mabela	33
9.3	Lisset	34
10.	Análisis	37
10.1	Condiciones de origen	37
10.1.1	¿De dónde vienen?	37
10.1.2	¿Cómo son sus familias?	41
10.1.3	¿Cómo fue su experiencia educativa?	45
10.1.4	¿En qué trabajaron previamente?	48
10.2	Tránsito Migratorio	50
10.2.1	¿Por qué deciden emigrar-inmigrar?	50
10.2.2	¿Cuáles eran sus objetivos y expectativas?	53
10.2.3	¿Cómo preparan el viaje?	56
10.2.4	¿Cómo fue el viaje?	58
10.3	Condiciones actuales	61

10.3.1 ¿Cómo fue la llegada?	61
10.3.2 ¿Cuáles son sus redes en Chile?	63
10.3.3 ¿Cómo ha sido su experiencia laboral?	66
10.3.4 Trabajo sexual en la Plaza de Armas	70
10.3.5 ¿Cómo perciben a Chile?	74
10.3.6 ¿Cuál es su vínculo con el lugar de origen?	76
11. Conclusiones	78
12. Bibliografía	87
13. Anexos	106
- Anexo 1	106

1. Resumen

El aumento del flujo migratorio de entrada hacia Chile hace relevante el estudio de grupos específicos de migrantes, cuyas características y necesidades han sido hasta ahora invisibilizadas. La presente investigación, titulada “Cuerpos en tránsito: trayectorias migratorias de mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en Plaza de Armas de Santiago de Chile”, se propone explorar y reconstruir las trayectorias migratorias de tres mujeres trans latinoamericanas, a través de una mirada interseccional y de la sociología del cuerpo. En ellas, se busca comprender los factores estructurales e individuales que determinan sus biografías, ya desde el lugar de origen. A partir de los resultados, vemos que son las condiciones socio-económicas familiares, las redes migratorias que vinculan el país de origen con el de destino y la identidad de género trans los tres factores más determinantes en sus trayectorias, al delimitar desde un comienzo las opciones disponibles para las sujetas.

Palabras clave: Trayectorias Migratorias, Mujeres Trans, Interseccionalidad, Trabajo sexual, Plaza de Armas.

2. Introducción

El presente proyecto busca reconstruir las trayectorias migratorias de tres mujeres migrantes trans, que actualmente se encuentran ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas de Santiago. Considerando la propuesta de Sayad (2010), se analizan sus trayectorias desde las condiciones de vida de origen hasta las condiciones de vida actuales en Chile, buscando comprender el modo en que sus procesos migratorios y su identidad de género trans se cruzan para contribuir a organizar el rumbo de sus biografías.

Cabe señalar que la presente investigación se llevó a cabo en un momento crítico a nivel mundial, dada la crisis económica y sanitaria por COVID-19, que en el caso de nuestro país ha dejado al descubierto las enormes desigualdades sociales, y la precariedad de las condiciones de vida de buena parte de la población y con ella de la población migrante. Tal es el caso de la población de mujeres migrantes trans que ejercen el trabajo sexual en nuestro país (CNN Chile, 2020; Díaz, 2020) y que durante este año fueron completamente abandonadas por el Estado (Diario Uchile, 2021), criminalizadas por los medios de comunicación y perseguidas por las policías por seguir trabajando en pandemia (Meganoticias, 2020; T13, 2020).

A las violencias que ya se venían ejerciendo contra la población migrante, y que se agudizan durante la pandemia, la nueva Ley Migratoria viene a consagrar el trato hacia los y las migrantes, dando pie a masivas expulsiones y humillaciones (Deutsche Welle, 2021; BBC News, 2021), llevadas a cabo de manera ilegal e inhumana por el Estado chileno (Carvajal, 2021; El Mostrador, 2021). Mientras tanto, en el debate presidencial, el candidato de ultraderecha propone hacer una zanja en la frontera para evitar el ingreso de migrantes, y la convención constitucional recién comienza a discutir en torno al racismo y las migraciones.

Así, hoy más que nunca se hace relevante investigar y visibilizar las realidades de las personas migrantes; en este marco, esta investigación es un esfuerzo en esa dirección.

La estructura del escrito consta de siete secciones. Primero, se abordan los antecedentes e investigaciones previas respecto de las migraciones hacia Chile, especialmente de mujeres, la situación y caracterización de las mujeres trans en Chile, y las migraciones de personas trans

y LGBTIQ+. Segundo, se plantea la problematización de la investigación, dejando en claro la pregunta, objetivos y relevancia del estudio. Tercero, se abordan los tres conceptos principales para la presente investigación: trayectorias migratorias, interseccionalidad y cuerpo, explicitando la operacionalización de los mismos para el caso de estudio. Cuarto, se procede a explicitar los aspectos metodológicos, el enfoque y las técnicas de producción de información, la muestra y la técnica de análisis. En quinto lugar, se presentan los resultados de la investigación, reconstruyendo los relatos de las entrevistadas. En sexto lugar se realiza un análisis de las trayectorias, relacionando los aspectos teóricos abordados con los resultados obtenidos. Así, finalmente se procede a la conclusión del presente trabajo, sintetizando los puntos más relevantes y abriendo reflexiones para futuras investigaciones.

3. Antecedentes

Este apartado introduce la temática a partir de la revisión bibliográfica realizada. Se comienza por dar cuenta del fenómeno migratorio en Chile, con mayor énfasis en estudios acerca de mujeres migrantes. A continuación, se expone la literatura revisada en torno a personas trans, y de mujeres trans en particular. Finalmente, nos enfocamos en estudios acerca de personas migrantes trans o pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

3.1 Migración en Chile

En la actualidad, Chile se ha consolidado como destino migratorio dentro de América Latina (Contreras, 2019), lo que ha significado un aumento en las migraciones de entrada desde la década de los 90's hasta el presente¹, principalmente hacia la Región Metropolitana², y a la comuna de Santiago³ (INE & DEM, 2020a; INE & DEM, 2020b). Tránsitos provenientes principalmente de países de Sudamérica y el Caribe⁴, en línea con el aumento de la migración

¹ Si en el año 1992 se registraba un 0,81% de población migrante en relación al total (OIM Chile, 2018), en 2019 esta cifra se elevó a un 7,8 % de la población (INE & DEM, 2020a); cifra estimada a partir del total de población extranjera residente en Chile estimado en 1.492.522 para diciembre de 2019 y la población total nacional estimada en 19.107.216 para 2019 (INE, 2019)

² Con un 59,4% del total de la población migrantes, cifra estimada a partir de la población total de migrantes estimada en 1.492.522 y la población total de migrantes residentes en la Región metropolitana estimada en 885.908 personas (INE & DEM, 2020a; INE & DEM, 2020b)

³ Con un 14,8 % del total de la población migrante, cifra estimada a partir de la población total de migrantes estimada en 1.492.522 y la población total de migrantes residentes en la comuna de Santiago estimada en 220.881 (INE & DEM, 2020a; INE & DEM, 2020b)

⁴ Según los datos más recientes Venezuela, Perú, Haití, Colombia, Bolivia, Argentina y Ecuador, en ese orden, son los principales países de procedencia de la población extranjera (INE & DEM, 2020a)

sur-sur dentro del continente (OBIMID, 2016; Cabello & Palominos, 2018). Si bien estos flujos migratorios están marcados por motivaciones laborales, en muchos casos se trata de una migración forzada por contextos golpeados por la violencia y la inestabilidad política que se vive en los países de origen (OBIMID, 2016; Echeverri, 2016; González, 2016). Cabe señalar que la tendencia de acelerado crecimiento de las migraciones de entrada hacia Chile se ve desacelerada durante el año 2020⁵, producto de la pandemia por COVID-19 (INE & DEM, 2021).

La creciente llegada de población migrante plantea una serie de desafíos, tanto a nivel socio-cultural como a nivel político y legislativo. En el plano sociocultural, la creciente presencia de migrantes de origen indígena y afrodescendiente en el espacio público (OBIMID, 2016; Cabello et al, 2018) ha suscitado una serie de reacciones de rechazo en la sociedad chilena, tanto por parte de las autoridades, como de la sociedad civil y los medios de comunicación, dejando en evidencia el racismo estructural de nuestra sociedad, que percibe a los migrantes como sujetos de peligro, contaminación o infección (Tijoux & Córdoba, 2015).

El contexto actual de COVID 19 ha profundizado los procesos de estigmatización y de exclusión que afectan a esta población, con la exposición mediática de personas haitianas como focos de contagio del virus, generando reacciones violentas y ataques por parte de la ciudadanía (Andrade, 2020; Calquín, 2020). En este contexto también aumentan las detenciones a personas migrantes por parte de Carabineros de Chile⁶, de las cuales un 63% fueron aprehendidas por infringir normas sanitarias en el contexto de pandemia⁷ (SJM, 2021); esto puede explicarse por la necesidad generalizada de salir a trabajar en contextos de desprotección (SJM, 2021).

La violencia ejercida hacia la población migrante puede entenderse, al menos en parte, a partir de la construcción de jerarquías sociales con base en procesos de racialización y

⁵ Con un 0,8% de crecimiento relativo respecto de 2019 , cifra que contrasta con el 11,4% de crecimiento relativo entre 2018 y 2019 (INE & DEM, 2021)

⁶ Pasando de solo 23.066 en 2019 a 62.390 en todo 2020 (SJM, 2021)

⁷ Las que representan un 53% de las detenciones nacionales (SJM, 2021), una cifra impactante considerando que la población migrante representa apenas un 7,8% de la población total a nivel nacional.

sexualización⁸ inscritos como estigmas en los cuerpos de las comunidades extranjeras en Chile (Tijoux & Palominos, 2015), dentro de un marco legislativo que lo permite, al basarse en la seguridad nacional y la protección de fronteras. Así, ciertos cuerpos -en este caso de personas migrantes- son leídos en la interacción cotidiana como inferiores frente al “nosotros”, justificando distintas formas de violencia, desprecio y explotación, que impactan en la construcción de subjetividades (Tijoux & Palominos, 2015).

En el ámbito político, el tema de las migraciones comienza a aparecer en el debate público recién en el año 2017, en el marco de las elecciones presidenciales, donde el actual Presidente manifestó que la llegada masiva de extranjeros podría impactar negativamente en la economía nacional, y en el número de actos delictivos (Concha, 2018). La poca presencia del fenómeno migratorio en el debate político actual se evidencia en la falta de una política migratoria explícita a seguir, impidiendo una acción estatal unificada para abordar los flujos migratorios actuales (Concha, 2018; Stefoni, s/f).

En el plano legal, era la Ley Migratoria contenida en el Decreto de Ley 1.904 la que ordenaba el panorama, orientada por una política de seguridad nacional que, entre otras cosas, otorga excesiva discrecionalidad a la autoridad, especialmente de frontera, para el control de la entrada y salida de personas (Stefoni, s/f; Echeverri, 2016; Concha, 2018). El problema con esto es que las autoridades fronterizas muchas veces deciden quién entra al país sobre la base de prejuicios de raza, sexo y género (Echeverri, 2016) siendo los países con población afrodescendiente⁹ los que presentan las mayores tasas de rechazo (OBIMID, 2016).

Sin embargo, en abril de 2021 se promulga una nueva Ley Migratoria, que tiene como objetivo “ordenar” las migraciones de entrada hacia Chile; pese a ello, esta ley funciona más como un instrumento para impedir el ingreso, consagrando la capacidad del Estado para controlar, seleccionar y restringir la movilidad de las personas migrantes (Thayer, 2021, 27 abril). Por otro lado, esta ley puede dar origen a la institucionalización de una nueva fuente de

⁸ Los procesos de racialización y sexualización pueden entenderse como prácticas sociales mediante las que se inscriben marcas o estigmas de carácter racial y sexual en el cuerpo de los sujetos migrantes (Echeverri, 2016; Belliard, 2015)

⁹ Haití y República Dominicana, en ese orden, son los países que presentan las tasas más altas de rechazo (OBIMID, 2016)

desigualdad estructural, al permitir que el estatus migratorio transitorio se convierta en una condición social permanente (Thayer, 2021, 27 abril).

Si bien el Estado chileno ha firmado la mayoría de los documentos internacionales de protección a los derechos humanos¹⁰, no posee una ley migratoria o una agenda política que se condiga con los tratados internacionales o que responda a las demandas de la realidad migratoria actual (Concha, 2018; Stefoni, s/f), mucho menos a las necesidades de grupos específicos de migrantes, como lo son las mujeres migrantes trans. A este respecto, la nueva Ley Migratoria no considera las particularidades de las migraciones LGBTIQ+.

Por otro lado, a partir de los datos disponibles se puede observar que las medidas administrativas adoptadas en materia migratoria han ocasionado un descenso progresivo de los flujos migratorios desde 2018¹¹, que como ya vimos se intensifica debido al COVID-19 en 2020 (SJM, 2021). Si bien disminuyen los ingresos, la manera de migrar se vuelve cada vez más precaria y vulnerable, aumentando los ingresos por pasos no habilitados¹² (SJM, 2021) y la consecuente irregularidad de las situaciones migratorias de las personas que ingresan..

En este contexto, los derechos de los migrantes se encuentran fragmentados y estratificados según la normativa migratoria, y van acompañados de un discurso público en el que se criminaliza a los migrantes irregulares y se les configura como amenazas (Echeverri, 2016). Así, la población migrante se encuentra en una posición de mayor vulnerabilidad y subordinación, haciéndola más propensa a emplearse como mano de obra barata y precarizada, y a vivir en condiciones indignas, muchas veces en lugares precarios, hacinados y peligrosos (Cabello et al., 2018; Tijoux et al, 2015).

2.1.1 Mujeres Migrantes

Se estima que actualmente en Chile hay 728.746 mujeres extranjeras viviendo a lo largo del país (INE & DEM, 2020a), cifra que en los últimos años ha ido en aumento, evidenciando un

¹⁰ Incluida la convención de protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y sus familias (Concha, 2018)

¹¹ Año en que los ingresos de extranjeros a Chile disminuyen en un 71% respecto del año anterior (SJM, 2021)

¹² Solo entre enero 2018 y enero 2021 se dan más de 35.400 ingresos por paso no habilitado, concentrando el 79% de estos registros desde 2010 (SJM, 2021)

proceso de feminización¹³ de los flujos migratorios (Alvites, 2011; Stefoni, 2011). El género es un factor que se considera relevante en los procesos migratorios, al intervenir en la construcción de identidades sociales, organizando y dando sentido a las acciones de las sujetas en el mundo social (Méndez & Cárdenas, 2012). A lo anterior se deben sumar las categorías de etnia y clase, pues estas tres en conjunto conforman un dispositivo específico (de sexo-etnia-clase) de producción de escenarios inequitativos que vivencian las mujeres inmigrantes (Méndez et al, 2012; Stefoni, 2011), quienes pasan a ser ignoradas e invisibilizadas (Albertín, 2016).

El ser mujer implica una mayor vulnerabilidad en el proceso migratorio, ya que el racismo y la discriminación se expresan con mayor fuerza sobre las mujeres desde el lugar de origen hasta el lugar de destino (Echeverri, 2016). Muchas veces las mujeres migrantes son abusadas sexualmente, extorsionadas, robadas, desaparecidas o cooptadas por las redes de trata, sobre todo cuando no están acompañadas de hombres (Gargallo, 2020; Echeverri, 2016; Albertín 2016). Además vale señalar que viajar con hombres tampoco es garantía de seguridad, pues muchas veces las venden para conseguir beneficios, además de encontrarse sobre representadas en las denuncias como víctimas de violencia de género dentro de la pareja y la familia (Albertín, 2016; Gargallo, 2020).

Pese a lo anterior, algunas investigaciones dan cuenta de que el proceso migratorio implica para muchas mujeres una creciente autonomía, empoderamiento y liberación de los roles tradicionales de género (Correa, 2016; Thayer, 2011). Es así como hay mujeres que migran como medio para emanciparse de las responsabilidades familiares y sociales atribuidas a su género (Correa, 2016), contrariamente al enfoque de la mayor parte de los estudios, que enfatizan en la maternidad y en la familia a la hora de estudiar las migraciones femeninas (Correa, 2016; González, 2014; Gregorio & González, 2012).

El género es también un factor determinante en los trabajos disponibles para las mujeres migrantes, mayoritariamente asociados al sector de servicios por ser consideradas más dóciles, amables y educadas (Aguilera, Vera & Fernández, 2017; Correa, 2016; Stefoni &

¹³ Muestra de ello es que la proporción entre hombres y mujeres migrantes aumentó de 106,4 hombres por cada 100 mujeres en 2018, a 104,8 hombre por cada 100 mujeres en 2019 (INE & DEM, 2020b). Esta proporción se invierte en la comuna de Santiago, donde se enmarca la presente investigación, teniendo 100,9 mujeres por cada 99,4 hombres (INE & DEM, 2020b)

Fernández, 2011); ejemplo de ello es la figura de la “nana peruana”¹⁴, sumamente deseada por la clase alta chilena (Aguilera et al, 2017; Stefoni et al, 2011). Así, el trabajo doméstico, junto con el trabajo sexual son las principales fuentes de trabajo para las mujeres racializadas (Falquet, 2017), en torno a cuyos cuerpos se forman representaciones exotizantes y sexualizantes, especialmente en el caso de las mujeres afrodescendientes (Belliard, 2015).

Respecto a esto, en un estudio realizado por la Corporación La Morada y la Fundación Instituto de la Mujer en 2004 se da cuenta de que al menos un 50% del total de mujeres que trabajan en locales nocturnos vinculados al comercio sexual son extranjeras (González, 2016). La situación de vulnerabilidad de las mujeres migrantes muchas veces las lleva a ejercer trabajos vinculados al comercio erótico y sexual, sea por voluntad propia o a través de redes de trata¹⁵ internacionales (González, 2016). Hay entonces un proceso migratorio vinculado a la prostitución, muchas veces oculto bajo contratos de trabajo como “meseras” en clubes nocturnos, que permiten a las mujeres ingresar al país con visas de trabajo, para una vez dentro ejercer el comercio sexual en dichos locales (González, 2016)

Otro factor que se plantea como relevante en la construcción de identidades para las mujeres migrantes es la tensión que se produce entre la sociedad de origen y la sociedad de llegada, ya que las mujeres articulan redes de actividad, estilos de vida e ideologías que engloban a ambas sociedades (Echeverri, 2016) habitando simultáneamente en mundos culturales y sociales diversos (Contreras et al., 2018). De este modo se estaría dando una dinámica en la que el ser migrante fortalece el sentimiento de desarraigo, al sentirse extranjeras tanto en la sociedad de destino, donde no son nunca del todo aceptadas, como en la sociedad de origen, pues nunca vuelven siendo las mismas (Méndez et al, 2012). En este contexto, las mujeres migrantes activan prácticas, maneras de ser y pensar que para ellas son constitutivas, a modo de resistencia dentro de una sociedad con una fuerte matriz colonial (Contreras et al., 2016).

3.2 Acerca de las mujeres trans

¹⁴ Según datos de la encuesta CASEN 2006, el 70% de las mujeres inmigrantes peruanas trabajan en el servicio doméstico (Stefoni et al, 2011)

¹⁵ Se estiman entre 2.4 y 12 millones anuales de víctimas de trata de personas en el mundo, las cuales son en su mayoría mujeres (Alvites, 2011)

En cuanto a la población de mujeres¹⁶ trans¹⁷ en Chile, si bien no se posee una cifra oficial respecto a su número, cabe señalar que a un año de la entrada en vigencia de la Ley de Identidad de Género son 2.201 las mujeres trans que realizaron el cambio de nombre y sexo registral (Muñoz, 2020), cifra que sin dudas sería mayor de no ser por la estricta cuarentena que dificultó el acceso a dicho trámite por buena parte del año 2020.

Por otro lado, actualmente existe solo un estudio cuantitativo enfocado en esta población: la encuesta T (OTD, 2018). Esta evidencia muestra que existen cuatro espacios fundamentales de discriminación social para las personas trans: la familia, la educación, el trabajo y la salud, siendo el no reconocimiento de la identidad de género la forma de violencia más frecuente¹⁸ (OTD, 2018).

En Chile se ha avanzado a este respecto, con la elaboración y difusión de la circular 21¹⁹ del Ministerio de Salud en el año 2012, y con la entrada en vigencia, en enero de 2020, de la Ley que Reconoce el Derecho a la Identidad de Género²⁰. Sin embargo, estas medidas no han logrado disolver la discriminación que de facto se sigue ejerciendo en las distintas esferas de la vida social, ya que la circular 21 es muchas veces ignorada o desconocida por el personal de los centros de salud pública (Bustamante et al, 2019) y la ley de identidad de género no garantiza la inclusión de las personas trans al mundo laboral, ni previene las situaciones de discriminación en los espacios educativos (OTD, 2018).

La violencia y la exclusión en que viven muchas mujeres trans influye en su salud psicológica y física; y la exclusión que sufren en el ámbito laboral y educativo las lleva a ejercer el trabajo sexual como estrategia de sobrevivencia (Ornat et al., 2019), lo que a su vez

¹⁶ Cuando hablamos de mujeres trans, nos referimos a aquellas personas trans que, habiendo nacido con genitales codificados como “masculinos”, se identifican con el género femenino.

¹⁷ Término paraguas que agrupa una serie de identidades cuyo denominador común es que la identidad de género no concuerda con el género socialmente atribuido según el sexo biológico, rompiendo con las normatividades instituidas desde la visión binaria de la diferencia sexual (Morán, 2015; Nosedá, 2012; OTD, 2018; Vidal, 2014) de modo que reinventan su identidad, corporalidad y sexualidad, de formas que son muchas veces resistidas por el resto de la sociedad, suscitando rechazo, discriminación y exclusión social (Vidal, 2014)

¹⁸ Un 97% de los casos declara haber recibido esta forma de violencia al interior de la familia, un 50% de los casos en el espacio educativo, y un 95% de los casos en los centros de salud. En cuanto a lo laboral, un 53% de los casos declara esconder su identidad de género al asistir a una entrevista de trabajo y sólo un 6% de los casos declara no esconder su identidad de género en una entrevista laboral (OTD, 2018).

¹⁹ La cual instruye al personal de los centros de salud pública para la utilización del nombre social y del género correspondiente tanto en la atención como en las recetas, fichas médicas, etc. (Bustamante et al, 2019)

²⁰ Que permite el cambio del nombre y sexo registral, para adecuarlo a la identidad de género sentida por la persona.

las convierte en una población de riesgo de VIH²¹ (RedLactrans et al., 2018). La exclusión y discriminación que experimentan en el ámbito de la salud, por su parte, repercute en la realización de tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas sin asistencia médica, que pone en riesgo sus vidas²² (RedLactrans et al., 2018). Por último la violencia transfóbica deja huellas a nivel psicológico²³, pero también puede ocasionar crímenes de odio (Bustamante et al., 2019).

Resulta relevante que la discriminación se agudiza cuando se trata de mujeres trans en contraste con hombres trans, quienes son más aceptados, puesto que al transicionar²⁴ sube su estatus social, mientras que para las mujeres trans, éste baja (Bustamante et al., 2019; Anderson et al., 2019; Soley, 2004). Lo anterior explica el hecho de que muchos hombres trans logran acceder al mercado laboral formal, mientras que la mayor parte de las mujeres trans se desenvuelve en el ámbito del trabajo informal, principalmente como trabajadoras sexuales (Camacho-Zambrano, 2017; Morán, 2015; Vidal, 2014).

En cuanto al ámbito familiar, las personas trans suelen enfrentar persistentes intentos por corregir la expresión de la identidad de género desde la primera infancia, por lo que se tiene una conciencia temprana de que es algo que debe mantenerse en secreto, retrasando la exteriorización de la identidad de género sentida²⁵ (OTD, 2018). Así, en un primer momento las personas trans hacen diversos esfuerzos por adaptarse a la normativa de género para poder encajar y ser aceptadas por el entorno (Camacho-Zambrano, 2017; Nosedá, 2012; Soley, 2004), e inclusive, luego de asumir la identidad trans frente a otros, la normativa social los

²¹ La población de mujeres trans posee una alta prevalencia de VIH, llegando a tener tasas de entre 15 a 33% en Latinoamérica y el Caribe (RedLactrans & SAJ, 2018)

²² Es usual la automedicación o el uso de siliconas inyectables administradas por personal no calificado, el uso de siliconas industriales o aceites de parafina, entre otras prácticas de modificación corporal (RedLactrans & SAJ, 2018)

²³ Según la Encuesta T (OTD, 2018) un 56% de las personas encuestadas declara haber intentado suicidarse en algún momento de su vida, mientras que la edad en la que más se cometen los primeros intentos de suicidio es entre los 11 y los 15 años de edad.

²⁴ El concepto de transición refiere a “*eventos específicos en ciertos momentos de la vida, que establecen cambios reconocidos y reconocibles en la experiencia de los sujetos (...) y que delimita las formas de participación y los roles que asumen los sujetos al interior de un determinado orden social*” (Sepúlveda, 2010, p. 34)

²⁵ Un 41,3% de los casos se da cuenta de que su identidad de género no se adecua al sexo asignado antes de los 5 años, y un 39,4% de los casos entre los 6 y los 11 años de edad (OTD, 2018); en contraste, un 42,5% de los casos declara haber reconocido su identidad ante otros entre los 12 y 18 años, y un 36,2% lo hizo entre los 19 y 25 años de edad (OTD, 2018)

sigue constriñendo, ahora con los mandatos del otro género (Noseda, 2012; Morell, 2010; Soley, 2004).

Al respecto, hay estudios que plantean que el deseo transexual de modificar el cuerpo para asemejarlo al grupo de referencia estaría muchas veces mediado por el deseo de encajar dentro de lo que normativamente se considera como “mujer” u “hombre” (Anderson et al., 2019; Morell, 2010; Soley, 2010), pues adecuarse a estas normas implica una menor exposición a situaciones de discriminación y violencia (Anderson et al., 2019; Soley, 2004). Las estrategias que a menudo son desplegadas por personas trans con el objetivo de no ser identificadas como tales se han denominado “passing” o “pasar”²⁶ en español, y encuentran su fundamento en el deseo de afirmar la identidad de género tanto internamente como frente a otros/as, y de protegerse de situaciones de discriminación y violencia (Anderson et al, 2019; Soley, 2020).

En efecto, las personas trans muchas veces deben poner en práctica una serie de estrategias corporales que van destinadas a no verse expuestas como transexuales en el espacio público, en las que la superficie del cuerpo y la apariencia cobran relevancia como signo de una identidad de género interna (Soley, 2004). Las personas trans hacen uso de técnicas corporales, como la elección de vestuario, maquillaje, cortes de pelo, etc., y de técnicas conductuales, como caminar, hablar y otros manierismos que se encuentran asociados a las personas cisgénero en nuestra sociedad (Anderson et al., 2019).

En contraste con lo anterior, varios estudios plantean que un factor central para entender a las identidades trans, es el hecho de que rompen con la normatividad del sexo y del género binarios, al expresar identidades de género que no se encuentran arraigadas en el sexo biológico, y transitar entre un género y otro (OTD, 2018; Morán, 2015; Vidal, 2014; Noseda, 2012; Morell, 2010). Estas afirmaciones se centran en el hecho de que las personas trans, con su existencia material, ponen en entredicho la visión hegemónica esencialista según la cual el género se encuentra arraigado en características biológicas “naturales”, demostrando que el

²⁶ “Se ha conceptualizado “passing” (“pasar”, en español) como el hecho de buscar parecer como perteneciente a un grupo distinto del cual la sociedad ha determinado para el individuo (...) una mujer trans puede intentar pasar como una mujer cisgénero en un intento de evadir la discriminación, el escrutinio, o como un paso de auto-afirmación en el desarrollo de la identidad” (Anderson, Brown, Irwin & Gana, 2019). Traducción propia del texto original en inglés.

género no nace de las características anatómicas del cuerpo, sino más bien de una construcción del yo interna que se realiza al margen de este (Pérez, 2013). Así, ambas visiones no son contradictorias sino complementarias, y dan cuenta de la tensión que viven muchas personas trans entre la imagen interna del yo, y la imagen que la sociedad les devuelve acerca de sí mismos/as (Anderson et al, 2019).

Otra contradicción que dejan ver algunos estudios se refiere a la decisión que tienen de modificar el cuerpo. Por un lado, el modificar el cuerpo para asemejarse al grupo de referencia permite una mayor integración social y una mayor autoestima individual, al sentir que el cuerpo se corresponde con la autoimagen (Anderson et al, 2019; Nosedá, 2012; Soley, 2004). Por el otro, esto puede traer grandes costos económicos y de salud, por ser tratamientos de alto costo y de difícil acceso²⁷, pero también porque la operación de “reasignación” de sexo puede tener un impacto significativo en los ingresos, pues en el mercado sexual hay una alta demanda de mujeres con pene (Ornat, 2019; Vidal, 2014; Soley, 2004).

Por último, una idea que resulta especialmente interesante para el presente estudio es la de comprender el proceso de transición como una migración de género, en donde la persona sale de un género (cuerpo, territorio) para entrar a otro, proceso en el cual cambia significativamente su posición dentro de la sociedad (Soley, 2004).

3.3 Estudios de mujeres migrantes trans

En este apartado se revisan cuatro estudios cualitativos acerca de mujeres migrantes trans específicamente (Ornat, 2019; Camacho-Zambrano, 2017; Gutiérrez, 2017; García et al., 2008) y tres acerca de migrantes LGBTIQ+ (Bula et al., 2019; Stang, 2019; OIM, 2016), abordando los puntos centrales de manera general. Tres de estos estudios se refieren a mujeres migrantes trans residentes en España (Ornat, 2019; Camacho-Zambrano, 2017; García et al, 2008), y cuatro acerca de migraciones dentro del continente (Bula et al., 2019; Stang, 2019; Gutiérrez, 2017; OIM, 2016). Adicionalmente, se analizan los principales

²⁷ Para acceder a las cirugías y al cambio de sexo se debe tener un diagnóstico psicológico de disforia de género, para lo cual se debe asistir a un psicólogo por un periodo de al menos un año, y representar determinados síntomas asociados a la disforia de género (MINSAL, 2010)

resultados de la primera encuesta dirigida a migrantes LGBTIQ+²⁸, realizada por el MOVILH (2021) de manera virtual.

Un primer factor que se visualiza como relevante en la literatura tiene que ver con las causas y las motivaciones que impulsan a las mujeres trans a llevar a cabo movimientos migratorios. La violencia transfóbica y la exclusión que se vive en los lugares de origen toma relevancia al ser la motivación para migrar más recurrente en los estudios (Bula et al, 2019; Ornat, 2019; Gutiérrez, 2017; OIM; 2016; García et al, 2008); inclusive se plantea que la migración es una estrategia de sobrevivencia frente a contextos marcados por los asesinatos transfóbicos (Ornat, 2019; Gutiérrez, 2017; OIM, 2016). En relación a esto, los resultados de la encuesta del MOVILH (2021) arrojan que un 39,4% de los/as/es entrevistades identifican la represión y no reconocimiento de los derechos de las personas LGBTIQ+ en sus países de origen como un factor determinante de la decisión de salida.

En esta línea, y según los datos recolectados por Transgender Europe (s/f), Chile es el tercer país de Sudamérica con menos asesinatos por transfobia, con 9 asesinatos registrados en el periodo que va desde el 2008 hasta el 2015, por lo que podría ser un destino migratorio atractivo para las personas trans de la región. Adicionalmente, la aprobación de la Ley que Reconoce el Derecho a la Identidad de Género en 2019, y la promulgación de la Ley Antidiscriminación en 2012, más conocida como Ley Zamudio, pueden contribuir al posicionamiento de Chile como país receptor de migrantes pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

Pese a estos avances hacia la inclusión y reconocimiento de las personas LGBTIQ+ en Chile, se experimenta también un aumento del 14,7% en 2020 de los casos de abusos y asesinatos hacia esta población²⁹, que estarían relacionados a un aumento de la violencia frente a los avances en cuanto a derechos de las personas LGBTIQ+ (MOVILH, 2021).

Una segunda motivación está relacionada con el deseo de alejarse de la familia y el entorno social, para poder expresar libremente la identidad de género y llevar a cabo modificaciones corporales sin crear conflictos (Ornat, 2019; García et al., 2008), de modo que el proyecto

²⁸ Cabe señalar que dicha encuesta no es representativa del total poblacional, y que solo un 3% de la muestra declara ser mujeres trans (MOVILH, 2021)

²⁹ Del total, un 11% corresponden a personas trans (MOVILH, 2021)

migratorio se encontraría vinculado a los itinerarios corporales de las sujetas (García et al., 2008). En este contexto, se plantea que el tránsito migratorio y el tránsito corporal de género se encuentran estrechamente ligados en sus procesos migratorios (Camacho-Zambrano, 2017; García et al., 2008) de modo que toma relevancia enlazar ambos tránsitos en una sola trayectoria vital (Camacho-Zambrano, 2017). A este respecto, un 30,7% de los/as/es entrevistades por la encuesta del MOVILH (2021) declara que migra hacia Chile con el objetivo de vivir su realidad LGBTIQ+ con mayor libertad.

Cabe señalar que otros estudios también refieren a esta emancipación y sensación de libertad para expresar la identidad de género, pero como una consecuencia del acto migratorio más que como una causa de este (Gutiérrez, 2017; Camacho-Zambrano, 2017; García et al, 2008; Stang, 2019).

Por último, una tercera causa que se menciona es la perspectiva de conseguir mejores oportunidades económicas en el lugar de destino, debido a la falta de oportunidades en el lugar de origen (Ornat, 2019; Bula et al., 2019; OIM, 2016; García et al, 2008), principalmente asociados a una mejor remuneración por el trabajo sexual, lo cual permitiría a las sujetas optar a mejores condiciones de vida en el lugar de origen al retornar (Ornat, 2019) o acceder a mejores operaciones y tratamientos para la transformación de sus cuerpos (García et al, 2008). En este punto, se hace relevante señalar que las personas migrantes suelen atribuir una multiplicidad de sentidos a la acción de migrar (Cribari, Pandolfi & Torres, 2012).

Con relación al ejercicio del trabajo sexual, este es el medio principal de sustento económico para las mujeres migrantes trans (Ornat, 2019; Camacho-Zambrano, 2017; Gutiérrez, 2017; García et al, 2008). El reconocer su identidad trans implica una ruptura biográfica que conlleva la exclusión de distintos espacios sociales, empujando a las sujetas hacia el espacio del trabajo sexual (Gutiérrez, 2017; OIM, 2016). Así, las vivencias de estas mujeres están marcadas por un conjunto de exclusiones sociales y de prohibiciones espaciales, en donde el trabajo sexual se muestra como un espacio que les permite la supervivencia, y que posibilita el reconocimiento e integración social (Ornat, 2019).

En este marco, las migraciones de estas sujetas forman parte de una economía subterránea, pero que utiliza las estructuras de la economía formal, que las llevan a ejercer los trabajos rechazados por la población del país receptor, como el trabajo sexual (Ornat, 2019). Así, la migración no puede comprenderse como un fenómeno asexuado, ya que se encuentra vinculada al género y la sexualidad (Ornat, 2019).

En los estudios se aborda también el peligro que corren las sujetas en el acto migratorio, al verse expuestas a una serie de situaciones de violencia sexual e incluso de ser raptadas por las redes de tráfico o de trata de personas (Gutiérrez, 2017; Bula et al., 2019), que son recurrentes cuando se trata de mujeres que migran solas y en contexto de alto abandono y precariedad socioeconómica, un dato importante a tener en cuenta para nuestro estudio.

Por último, algunos datos interesantes que proporciona la Encuesta realizada por el MOVILH (2021) son que un 63% de las personas entrevistadas están ayudando a financiar los gastos de sus familias en sus países de origen, un 83,5% declara que su calidad de vida en Chile es mejor en comparación a su país de origen, y el hecho de que un 80,3% declara haber sido discriminado/a/e en razón de su orientación sexual o identidad de género en su lugar de origen, mientras que un 48,8% ha sido discriminado/a/e en Chile por los mismos motivos, una cifra significativamente menor. Sin embargo, y antes de celebrar este dato, cabe señalar que un 73,8% declara haber sido discriminado/a/e en razón de su nacionalidad en Chile, recordándonos que la violencia que viven nuestras sujetas de estudio es multi-dimensional.

4. Problematización

Como vimos en el apartado anterior, el aumento sostenido de los flujos migratorios provoca que la migración se vuelva un tema de relevancia central en términos políticos y sociales, haciendo necesario comprender las características y necesidades heterogéneas de esta población (Bula et al., 2019). Así, estudiar grupos específicos de personas migrantes, que no han sido abordados por los estudios migratorios hasta el momento, se torna relevante; tal es el caso de las mujeres migrantes trans, cuya participación en los procesos migratorios es un ámbito aún oscuro de conocimiento (Bula et al., 2019). En este apartado se problematiza en torno a la relevancia de abordar sus trayectorias migratorias para indagar acerca de este grupo.

En los párrafos anteriores se evidencia que la población migrante, así como la población trans, son grupos sumamente vulnerables en nuestra sociedad, debido a la exclusión social de ciertos sujetos a partir de sus rasgos corporales (Pulgarín et al., 2011; Camacho-Zambrano, 2017), posicionándolos en un estatus inferior de alteridad en base a estereotipos de raza, sexo y género.

En el caso de las mujeres migrantes trans, la discriminación y violencia a la que se ven expuestas es multidimensional y tiene base en sus cuerpos, que cargan con marcas de raza, sexo y género, inclusive desde sus lugares de origen, determinados por el racismo y la transfobia (Contreras, 2019; Ornat, 2019; Bula et al, 2019). A la luz de la literatura revisada se puede pensar que la violencia específica que enfrentan, en tanto mujeres trans, en sus contextos de origen es uno de los motivos que las llevan a migrar como estrategia de supervivencia (Ornat, 2019; Bula et al, 2019). En esta línea, se plantea como hipótesis de investigación que la migración de mujeres trans tiene características específicas, asociadas a la especificidad de sus cuerpos disidentes, que portan estigmas raciales, sexuales y de género.

Así, se hace necesario incorporar una perspectiva del cuerpo, interseccional y de trayectorias para poder comprender la realidad de las mujeres migrantes trans, como se argumenta en las líneas que siguen. En primer lugar, se hace necesaria una perspectiva interseccional, pues las formas de dominación a las que se ven expuestas en su vida cotidiana son difícilmente separables y no pueden ser comprendidas desde una visión unilateral de la dominación (Cumes, 2012). De este modo, se busca entender cómo las formas de dominación interactúan, se fusionan y crean interdependencias (Cumes, 2012).

En segundo lugar, el cuerpo se constituye como un elemento central del análisis y como lugar privilegiado para observar el modo en que estas personas se presentan frente a otros/as, entendiéndolo como un texto escrito socialmente que puede ser leído en las interacciones sociales (Le Breton, 2002). El cuerpo de las mujeres migrantes trans es motivo de exclusión social (Pulgarín et al, 2011), pero también puede ser manipulado por las sujetas, que desarrollan una serie de estrategias para “pasar” en el espacio público, evitando exponerse a situaciones de violencia y humillación (Soley, 2004).

Por último, el concepto de trayectorias nos permite entender la migración como un proceso que comienza antes del acto migratorio, dando cuenta de las causas y condiciones de partida de las sujetas (Alvéstegui, 2016; Contreras, 2019; Sayad, 2010), y el modo en que estas determinan sus tránsitos migratorios y las condiciones actuales en las que se encuentran, así como también la influencia del proceso migratorio en la redefinición de las condiciones sociales de las sujetas (Sayad, 2010).

Así, se pretende abordar las trayectorias migratorias de mujeres migrantes trans como un proceso que tiene lugar en un tiempo y en un espacio socialmente determinados, en donde sus cuerpos se vuelven un elemento central del análisis, ya que en ellos convergen múltiples formas de dominación y exclusión social. De la argumentación elaborada en los párrafos anteriores se desprende siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las características de las trayectorias migratorias de mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas de Santiago?

5. Objetivos

De la pregunta de investigación se desprende el objetivo general:

- Explorar las trayectorias migratorias de mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas.

Y los objetivos específicos:

- Describir las condiciones de origen previas a la emigración de las mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas.
- Describir los tránsitos migratorios de las mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas.
- Identificar las condiciones actuales de las mujeres migrantes trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas.

6. Relevancia de la investigación

La relevancia de esta investigación está dada por abordar dos temáticas que se encuentran actualmente muy vigentes en el debate político y social en Chile: la migración y las identidades de género diversas. Lo anterior se evidencia en la preocupación por legislar en torno a estas temáticas, con el proyecto de Ley de Identidad de Género, ingresado en el congreso en 2013 y aprobado el año 2019, y el proyecto de Ley Migratoria presentado el 2013 y aprobado este año, así como por la creciente visibilización que han tenido estas personas en los medios de comunicación, tanto de manera positiva como negativa.

Pese a la creciente preocupación política y social por estos grupos, en Chile no se han abordado de manera conjunta, es decir, desde las personas que son trans y son migrantes. Actualmente en Chile no se poseen cifras oficiales respecto de esta población, por lo que sus características demográficas son desconocidas, tampoco hay estudios enfocados en estudiar a este grupo dentro de Chile. Recién durante el 2020 se publicó un foto-libro titulado “transmigrantes” que retrata la realidad de mujeres migrantes trans en Chile, como fruto del trabajo colectivo del equipo de Challa Ediciones y del Sindicato Amanda Jofré (2020), siendo este el primer trabajo enfocado en indagar acerca de las condiciones de vida de esta población. Existen también esfuerzos recientes por acercarse a las migraciones de personas LGBTIQ+, destacando la primera encuesta nacional de la realidad de migrantes LGBTIQ+ (MOVILH, 2021, enero) y el trabajo de Fernanda Stang (2019) en torno a las migraciones de persona con subjetividades no heterosexuales.

Como se puede ver, existe un vacío de conocimiento sociológico (o de cualquier índole) acerca de estas sujetas, haciendo necesaria la investigación. Así, indagar sobre sus trayectorias migratorias nos permiten abordar sus historias de vida a través de los territorios que transitan, permitiéndonos explorar a través de sus propios relatos las realidades a las que se enfrentan cotidianamente. Además, esta perspectiva puede advertir las violencias a las que se ven enfrentadas en sus tránsitos migratorios (Contreras, 2019).

De este modo, se hace relevante estudiar la realidad de estas sujetas, en primer lugar pues tanto la visibilización del racismo hacia las personas migrantes como la visibilización de la transfobia hacia las personas trans son temas de relevancia actual tanto en Chile como en el mundo; en segundo lugar por la falta de conocimiento que se tiene acerca de ellas, al ser

excluidas e invisibilizadas socialmente en nuestro país; y en tercer lugar porque no se han abordado las vivencias de las mujeres migrantes trans desde sus trayectorias migratorias.

7. Marco teórico

A la luz de la pregunta y los objetivos, el concepto central para este diseño de investigación es el de Trayectorias Migratorias. A partir de este, se desprenden dos perspectivas teóricas que se consideran relevantes pues aportan a la cabal comprensión de las mismas; se trata de la teoría de la interseccionalidad y la sociología del cuerpo. Así, en este apartado se plantean perspectivas teóricas que permiten abordar los conceptos centrales.

7.1 Trayectorias migratorias

La perspectiva de trayectorias es una propuesta teórica-metodológica, que busca comprender los distintos tipos de desplazamientos que ocurren en la vida de un/a sujeto/a (Longa, 2010). Este concepto resulta especialmente pertinente a la hora de abordar la migración, al comprenderla como un proceso, integrando las causas y condiciones de partida del emigrado, el tránsito migratorio y la llegada a la sociedad de inmigración (Alvéstegui, 2016; Contreras, 2019; Sayad, 2010). Esto es de relevancia, pues:

“No se puede hacer la sociología de la inmigración sin esbozar, al mismo tiempo y de una vez, una sociología de la emigración, pues inmigración aquí y emigración allá son las dos caras de una misma realidad, que no pueden explicarse la una sin la otra”
(Sayad, 2010, p.19)

En la presente investigación se aborda el concepto de trayectoria en tres dimensiones: las condiciones de origen de las emigradas, el (o los) tránsito(s) migratorio(s) y las condiciones actuales en las que se encuentran.

En cuanto a la primera dimensión, este concepto busca entender el modo en que los distintos tipos de desplazamientos en la vida de un sujeto se inscriben en una trayectoria que les da forma y sentido (Longa, 2010). En este contexto, la posición de origen del agente determina el campo de posibilidades objetivamente ofrecido (Dávila et al., 2018). Según plantea Sayad (2010), para comprender la migración como fenómeno, es necesario interrogarse acerca de los procesos diferenciados que llevan a los emigrados a su situación actual, y cuyo origen

debe buscarse fuera de la emigración (p.57), y en las condiciones sociales y culturales que rodean la biografía individual de la persona.

En esta línea, las trayectorias migratorias comprenden todos los nodos que explican la salida de un lugar, el tránsito por otro y la permanencia (Contreras-Salinas et al, 2018), tomando en consideración tanto las condiciones de origen del emigrado, como también el conjunto de mecanismos a los que son sometidos como efecto de la migración:

“Únicamente las trayectorias emigrantes reconstituidas íntegramente pueden dar cuenta del sistema completo de determinaciones que, habiendo actuado antes de la emigración y siguiendo actuando, con una forma modificada, durante la inmigración, han llevado a la actual situación” (Sayad, 2010, p.57)

Desde esta perspectiva el proceso completo de la migración está determinado por las condiciones de origen de las personas, si bien estos mecanismos adquieren nuevas expresiones una vez iniciado el tránsito migratorio, además de sumarse nuevos mecanismos y formas de diferenciación que separan a inmigrados/as y nacionales.

En cuanto a la segunda dimensión, no sólo se toma en consideración los factores estructurales, relacionales e individuales que influyen en los movimientos migratorios (Latorre, 2016), sino que también se rompe con la idea de un proceso de migración lineal (Contreras-Salinas et al, 2018), permitiendo comprender la complejidad de los rumbos, muchas veces fluctuantes, personalizados e imprevisibles (Roberti, 2017).

De este modo, los tránsitos migratorios muchas veces no responden a un proyecto estructurado sino maleable, pues debe adaptarse a los obstáculos y oportunidades que se encuentran en el camino; en este sentido, es una estrategia que se construye en ruta y que está mediada por las condiciones de salida y de origen (Contreras-Salinas et al, 2018). En este contexto, cada movimiento es una negociación y un arbitraje entre múltiples factores, entre ellos las condiciones de acceso y conectividad que provee un territorio (Contreras-Salinas et al, 2018), no sólo en términos geopolíticos, sino también socioculturales, especialmente cuando se transita por contextos cargados de racismo y violencia (Contreras, 2019).

En este sentido, se genera un contraste o tensión entre las expectativas, ilusiones y proyectos que motivan a la persona a emigrar, y la realidad concreta a la que se ve enfrentada cuando comienza el tránsito migratorio. A este respecto, Sayad (2010) plantea que el significado tradicional del exilio (aislamiento, oscuridad, extravío, desgracia) es reemplazado por una visión idealizada de la migración, siendo asociado a la luz, alegría, seguridad, emancipación y riqueza (p. 55). Esta ilusión es necesaria para motivar y sostener el tránsito migratorio, pero es desmentida por la cruda realidad de la migración, restableciendo la verdad original del exilio. Así, la experiencia misma del emigrado oscila entre estas dos imágenes contradictorias, donde la vivencia alienada y mistificada de la migración cumple el rol esencial de reproducirla (Sayad, 2010).

De esta manera, durante el tránsito migratorio, la persona pasa “*de las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*” (Sayad, 2010).

Pasando ya a la tercera dimensión, y retomando esta última idea, la emigración del país de origen sería entonces un punto de quiebre y ruptura en las trayectorias migratorias de las sujetas (Alvéstegui³⁰, 2016), en cuyos procesos de inserción y desarraigo se viven experiencias de contacto personal y cultural con la sociedad de recepción, implicando emociones, reconocimientos y discriminaciones que propician continuidades y transformaciones dentro de las personas (Gissi et al., 2018).

Así, el análisis de trayectorias releva la experiencia de las propias sujetas (Alvéstegui, 2016), en cuyos relatos cobran sentido y se articulan todos los nodos que componen sus trayectorias individuales (Contreras, 2019). Pero también arroja luz sobre las estructuras sociales que construyen a la inmigración tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de llegada, en la que se produce un choque entre interlocutores culturales desiguales (Sayad, 2010, p.22).

Recapitulando, esta tercera dimensión de “condiciones actuales”, estaría fuertemente marcada por el combate entre interlocutores culturales desiguales, en donde la sociedad emisora se percibe como jerárquicamente inferior y subdesarrollada frente a la sociedad receptora, superior en términos de desarrollo y oportunidades (Sayad, 2010). En este contexto la

³⁰ Cabe señalar que esta cita corresponde a una tesis de pre-grado para optar al título de sociólogo de la Universidad de Chile

persona migrante se reconfigura en su nueva posición de inmigrada, al entrar en contacto con una sociedad completamente nueva y diferente, que le ubica en una posición de subalternidad. Así, la migración es un proceso complejo y multidimensional, que se constituye como un espejo de las desigualdades sociales a nivel internacional (Torres, 2011)

Es importante considerar también en esta dimensión, que las sujetas migrantes se reconfiguran dentro de campos sociales transnacionales, mediante la articulación de redes, actividades, estilos de vida e ideologías que engloban a la vez sociedades de origen y de destino (Echeverri, 2016), habitando simultáneamente en mundos culturales y sociales diversos (Contreras-Salinas et al, 2018). De este modo se daría una dinámica de lugar/ no lugar, en la que el ser migrante fortalece el sentimiento de desarraigo, al sentirse extranjeras tanto en la sociedad de destino, como en la sociedad de origen (Méndez et al., 2012). Así, la persona migrante pasa a ser emigrada con relación a la sociedad de origen, e inmigrada con relación a la sociedad de llegada (Guzmán³¹, 2005).

Por último, cabe señalar que los aspectos fundamentales del concepto de trayectoria son: a) la imbricación de los niveles objetivos-subjetivos, al buscar entrelazar las experiencias individuales con las estructuras y transformaciones de la sociedad en general, b) la conjunción de temporalidades, de modo que el tiempo individual, social y estructural se revelan como partes constitutivas de un itinerario personal y c) la relevancia de la dimensión espacial, donde el espacio se comprende como un mosaico de relaciones, formas y sentidos determinados socialmente (Roberti, 2017).

Estos tres aspectos fundamentales del concepto de trayectorias son sumamente útiles para orientar el análisis de la información recopilada dentro de cada una de las tres dimensiones ya mencionadas, y por lo mismo serán utilizadas como guía a la hora de trabajar con las entrevistas y material recopilado en el terreno.

7.2 Interseccionalidad

La interseccionalidad es una perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder y los contextos en los que se

³¹ Cabe señalar que esta cita corresponde a una tesis para optar a la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas Puebla.

producen las desigualdades sociales (Magliano, 2015; Viveros, 2016). Esta perspectiva, levantada principalmente desde los feminismos negros y latinoamericanos, resulta pertinente para comprender las trayectorias migratorias, pues arroja luz sobre los diversos ejes de desigualdades que entran en juego en un desplazamiento (Magliano, 2015). Así, las clasificaciones de género, clase, origen nacional, raza, etnicidad, edad, condición migratoria y religión pueden determinar en buena medida el acceso a derechos y oportunidades en el marco de los tránsitos migratorios (Magliano, 2015).

Desde los feminismos decoloniales e interseccionales se han abordado principalmente los vínculos entre “sexo” y “raza”, como también de clase, vislumbrando el modo en que, en el marco de la colonización europea y la gestación del capitalismo internacional, los cuerpos de las mujeres no-blancas son apropiados y convertidos en “máquinas- productoras- de- fuerza- de- trabajo”, y relegadas al sector de servicios por un lado (mayoritariamente domésticos y sexuales), y al trabajo reproductivo y de cuidados, por el otro (Falquet, 2017; 2001).

Así, hay una preocupación por la imbricación de las formas de dominación y la simultaneidad de las relaciones de raza, clase y sexo en las experiencias de las mujeres (Dorlin, 2012; Falquet, 2017). El análisis interseccional no busca hacer una sumatoria de las formas de dominación, sino comprender que la lógica de la dominación es en sí misma interseccional, cuestionando las visiones parcializadas y unitarias que han predominado tanto en la teoría como en los movimientos políticos y sociales (Dorlin, 2012; Cumes, 2012).

Por otro lado, el uso crítico que se ha hecho de los conceptos de “sexo” y “raza”, evidencia la base biológica y anatómica que poseen, la cual propicia la naturalización de las relaciones de poder, ocultando el carácter ideológico de los mismos (Dorlin, 2012). En este contexto, el concepto de género tiene el privilegio epistémico de establecer una distancia semántica real con el “sexo”, convirtiéndose en una herramienta de análisis para problematizar la forma en que las identidades e identificaciones sexuales - de género y sexualidad - informan todas las demás relaciones de poder, y viceversa (Dorlin, 2017, p.5).

“Estudiar el género es trabajar el poder como poder que se encarna -se experimenta, se dice, se reproduce- en y a través de la relación de género, donde el género siempre tiene una sexualidad, una edad, un color, una nación, una religión, una clase”³² (Dorlin, 2017, p.5)

De este modo, el género no debe comprenderse como una categoría descriptiva, sino como una categoría de análisis crítico que nos permite trabajar sobre los complejos antagonismos que constituyen las relaciones de poder. En particular, los estudios sobre interseccionalidad en el campo de las migraciones internacionales reconocen al género como una dimensión central para analizar experiencias y trayectorias migratorias a la vez que consideran que esta no es una dimensión aislada, y debe ser comprendida en su relación con otras clasificaciones sociales (Magliano, 2015).

7.3 Cuerpo

El último concepto que se considera relevante para el análisis de las trayectorias migratorias es el cuerpo, pues en él se inscriben las relaciones de dominación de sexo, de raza, de clase, de edad, etc. Así, el cuerpo se convierte en el lugar privilegiado no solo para observar las formas de dominación social, sino que también las estrategias corporales de resistencia y evasión del poder social.

En el marco general de la sociología del cuerpo, la corporeidad humana se entiende como un fenómeno social y cultural, un conjunto de sistemas simbólicos en donde el cuerpo, como emisor o receptor, produce sentido continuamente para introducirse en un espacio social (Le Bretón, 2002). El cuerpo es entonces “*materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios*” (Le Bretón, 2002, p. 7) que sólo cobran sentido en relación con la simbólica propia de cada grupo social.

El cuerpo toma relevancia en el marco de las interacciones sociales, pues de él emanan sentidos socialmente construidos que pueden ser interpretados por los otros. Erving Goffman (2006) sostiene que inferimos significados y obtenemos impresiones de los actos de los demás, recurriendo preferentemente al cuerpo para extraer información acerca de otro

³² Traducción propia del texto original en francés: “Faire des études de genre c'est travailler sur le pouvoir en tant que le pouvoir s'incarne —se vit, se dit, se reproduit— dans et par le rapport de genre, et en tant que le genre a toujours une sexualité, un âge, une couleur, une nation, une religion ou une classe”

individuo en el marco de la interacción social, permitiendo determinar la “identidad social” ya desde las primeras apariencias (Goffman, 2010).

Esta construcción social del cuerpo, y la valoración diferenciada de ciertos rasgos corporales tiende a ser naturalizada al punto de que se da un borramiento ritualizado del mismo (Le Breton, 2002), donde los mecanismos que le dan forma, en tanto texto socialmente construido, se vuelven invisibles y naturales. Como consecuencia, las distinciones jerárquicas entre los cuerpos -como lo son la “raza” o el “sexo”- encuentran sustento en la naturalidad de los mismos (Rosselló-Peñaloza, 2018), permitiendo la prevalencia de estructuras de poder social.

Frente a estas estructuras, las sujetas tienen la capacidad de generar apropiaciones, resistencias y luchas que buscan resignificarlas y subvertirlas (Sacucci, 2020). Además, las mujeres migrantes trans se encuentran en una posición de privilegio epistémico, como plantea Aura Cumes (2012), al señalar que:

“Su experiencia más amplia es una oportunidad para darle vuelta a la forma en que estamos pensando el poder, la dominación, la política y la transformación de la sociedad (...) No es lo mismo cuestionar el poder desde el centro que desde los márgenes, y estas voces desde los márgenes nos dan contribuciones fundamentales de cómo mejor leer el poder” (p.14-15)

Así, indagar en las trayectorias de estas mujeres nos permite acceder a una cara poco vista de las estructuras de dominación, en la que confluyen y se intersectan varias de las problemáticas políticas y teóricas actuales: la migración, la diversidad sexual y de género, el feminismo y el racismo. De ahí la importancia de incorporar una perspectiva interseccional al análisis, que logre abordar la experiencia de estas sujetas en toda su complejidad, y que nos de mayores luces acerca del modo en que se construyen sus cuerpos, y la forma en la que transitan y traspasan distintas fronteras geográficas, culturales y de género.

8. Marco Metodológico

En este apartado se abordan las características metodológicas del diseño de esta investigación en cinco apartados, a saber: Tipo de análisis, Técnica de producción de la información, Técnica de análisis de la información, Muestra y Trabajo de Campo.

8.1 Tipo de análisis

El presente estudio es de tipo cualitativo, pues como quedó en evidencia en los apartados anteriores, analizar las trayectorias migratorias de mujeres trans pone de relieve la necesidad de tomar en consideración tanto la dimensión subjetiva del proceso como los determinantes contextuales y relacionales. Como ya se mencionó, se enfatiza en tres elementos centrales de sus trayectorias, que permiten una visión integral del fenómeno y facilitan la visualización de las interacciones entre dichas variables.

Dados los objetivos de la investigación, y la naturaleza misma del fenómeno a observar, el enfoque cualitativo resulta idóneo, pues permite analizar las trayectorias desde la perspectiva de las propias actoras involucradas, aquellas que experimentan el proceso mismo (Canales, 2006), y no desde las preconcepciones del investigador o de la teoría. La ventaja de las investigaciones cualitativas radica en que permite que las áreas problemáticas y los conceptos operativos emerjan desde el mismo objeto de estudio, posibilitando la construcción de conceptos operacionalizables para la investigación (Ferrarotti, 2007).

8.2 Técnica de producción de la información

En una investigación social es relevante que las técnicas de producción de la información permitan responder a los objetivos. En el marco del presente estudio, se propone explorar las trayectorias migratorias de mujeres trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas. Para esto no nos podemos limitar a una descripción cronológica de los sucesos, sino que se debe apuntar hacia la comprensión de la vivencia subjetiva de los mismos, buscando entender el modo en el que estas experiencias se inscriben y cobran sentido dentro de una biografía (Alvéstegui, 2016; Contreras, 2019).

Así, es desde el relato que la persona construye sobre los hechos lo que toma relevancia, en donde se configura un sentido individual en torno a las experiencias de vida (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008). De esa manera los relatos de vida constituyen una metodología

cualitativa que nos permite dar cuenta de las subjetividades que se ponen en juego a lo largo de una trayectoria, más allá de los hechos objetivos que la componen.

A partir de lo señalado, se utilizará la metodología de las historias de vida o método biográfico, caracterizada por *“rescatar la trayectoria vital del actor social, sus experiencias y su visión particular y por aprehender el contexto en el que tienen lugar”* (Muñiz, 2018, p. 3). Optamos por este método pues nos permite situarnos en el punto de convergencia entre el testimonio subjetivo del individuo a la luz de sus experiencias y *“la plasmación de una vida que es reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte”* (Pujadas, 1992, p. 14). El uso de la metodología de las historias de vida debe apuntar a la vinculación entre texto y contexto, es decir, entre el relato de la vida que es enunciado por el sujeto y el mundo en el que esa vida fue vivida (Ferrarotti, 2007).

Otra de las ventajas que ofrecen las historias de vida es su versatilidad y flexibilidad, puesto que su aplicación metodológica es fácilmente articulable con aparatajes teóricos y conceptuales diversos. En este caso, las trayectorias migratorias de mujeres trans se muestran compatibles con el método biográfico, pues lo que se busca es reconstruir el proceso migratorio desde la perspectiva de las sujetas (Alvéstegui, 2016). El concepto de trayectoria y las dimensiones que lo componen sirven a modo de orientación para el proceso de construcción de relatos biográficos, facilitando la obtención de información.

Por último, las historias de vida posibilitan el reconocimiento de elementos que emergen durante el relato y que no hayan sido considerados dentro de la elaboración teórica (Ferrarotti, 2007), cuestión relevante al ser este un estudio exploratorio en un campo aún vacío de conocimientos. Para ello, se realizarán entrevistas biográficas, que consisten en un diálogo abierto con muy pocas pautas, en el cual la entrevistadora debe propiciar que las entrevistadas proporcionen *“respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se expliciten de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos en los que transcurren los distintos episodios biográficos”* (Pujadas, 1992, p. 66). Es importante considerar la realización de más de una entrevista biográfica por cada caso, con el objetivo de ir profundizando en la construcción del relato de vida.

8.3 Técnica de análisis de la información

El análisis de la información obtenida a través de las historias de vida se llevó a cabo con la técnica del Análisis de Contenido (AC) de tipo cualitativo, que permite dar cuenta de los sentidos explícitos e implícitos del texto (Andréu, 2000), facilitando un análisis más profundo de los relatos de vida de las sujetas.

El AC consiste en “*un conjunto de técnicas sistemáticas interpretativas del sentido oculto de los textos*”, que parte de la lectura como producción de datos (Andréu, 2000, p. 22). De este modo, el AC no sólo se debe limitar a interpretar el contenido manifiesto de un texto, sino que debe indagar en el contenido latente del mismo, así como en el contexto social en el que se produce (Andréu, 2000).

De manera complementaria, se utilizó el análisis de las estructuras temporales del relato, que pone énfasis en los nudos o momentos clave de las biografías de las sujetas, que evidencian periodos de transición significativos. Estos momentos pueden referir a situaciones de crisis, tragedias, catástrofes, y cualquier evento de carácter contingente que sea capaz de producir cambios en las trayectorias de vida analizadas. Este tipo de acontecimientos contingentes “*pueden ser la fuente de cambios significativos en las biografías individuales, y como tales deben ser analizados especialmente*” (Muñiz, 2018, p. 7).

8.4 Muestra

La elección de las personas que forman parte de la muestra del estudio no fue bajo un criterio de representatividad estadística, ya que al ser una investigación cualitativa se busca una representatividad sustantiva (Corbetta, 2003). En su defecto, y en atención a las características de la población con la que se pretende trabajar, se realizó un muestreo de tipo bola de nieve.

La técnica de muestreo de bola de nieve consiste en preguntar a uno o más informantes si conocen a otras personas que puedan participar del estudio, de este modo, a partir de una persona se puede llegar a más individuos para la construcción de la muestra (Salamanca & Martín-Crespo, 2007). Este tipo de muestreo, si bien tiene el problema de permitir un menor control sobre los criterios muestrales, es sumamente útil cuando se trata de poblaciones de difícil acceso, como es el caso de las mujeres migrantes trans, y además permiten generar

vínculos de confianza con las sujetas con mayor facilidad, al ser recomendados por una persona conocida (Alloatti, 2014; Salamanca & Martín-Crespo, 2007).

La profundidad de las historias de vida como herramienta metodológica, frente a alternativas como la entrevista semi-estructurada, permite la realización de un menor número de entrevistas biográficas sin sacrificar su rendimiento sociológico. Con esto en consideración, se plantea una muestra compuesta por tres casos, a los que se le realizará más de una entrevista. El número de entrevistas no se determina a priori, sino que se irá definiendo en el proceso de recolección de la información, siguiendo el criterio de “saturación”, al alcanzar un punto en que ya no aparece nueva información al realizar nuevas entrevistas (Martínez-Salgado, 2012).

Además, el mayor número de entrevistas nos permite ir generando un vínculo de confianza, que facilita el indagar en sus vivencias, muchas veces marcadas por situaciones de violencia, exclusión y menosprecio social. Así se hace posible profundizar de una manera más lenta en las vivencias de estas mujeres, fundamental al abordar temáticas emocionalmente delicadas.

8.5 Trabajo de campo

El trabajo de campo de la investigación fue realizado durante febrero y marzo de 2021 en la Plaza de Armas, todas las entrevistas³³ fueron grabadas mediante teléfono celular, y tuvieron una duración de entre 30 y 70 minutos. No está demás señalar que esta investigación fue hecha durante la pandemia por COVID-19 que nos condujo a que el primer periodo del trabajo de campo se realizara mientras había fase 3 en todas las comunas de la Región Metropolitana, pero a mediados de marzo se decretó cuarentena total en la comuna de Santiago, dificultando las últimas entrevistas.

Al ser una población de difícil acceso, y acerca de la cual no se posee información oficial, en un comienzo se buscó mantener los criterios muestrales abiertos, estableciendo como único requisito que las entrevistadas residieran en la comuna de Santiago. La primera entrevista exploratoria³⁴ tuvo como objetivo indagar acerca de la comunidad de mujeres migrantes trans en Santiago, para empezar a delimitar criterios muestrales. Fue a raíz de esta situación que se

³³ Para ver la pauta de las entrevistas, ver Anexo 1.

³⁴ Realizada a una de las dirigentas de las trabajadoras sexuales trans migrantes durante noviembre de 2020, previo al trabajo de campo.

definió el mismo espacio donde llevaban a cabo su trabajo, como lugar idóneo para la realización de esta investigación.

Luego de intentar conseguir los contactos por distintas vías, finalmente lo logramos a través del Sindicato de Trabajadoras Sexuales Trans, Travestis y otras Amanda Jofré Cerda que nos facilitó el Contacto con Mariana³⁵ una de las dirigentas de las mujeres migrantes trans que ejercían el trabajo sexual en Santiago. Fue ella quien sugirió realizar las entrevistas en la misma Plaza de Armas durante su horario de almuerzo (en torno a las 15.00 hrs.) pues en ese momento ellas descansan y hay menor cantidad de clientes.

El hecho de realizar las entrevistas en la Plaza de Armas, un espacio público y sumamente ajetreado, que además es su espacio de trabajo, supuso un desafío enorme, teniendo que adaptar el diseño y la planificación a la realidad del terreno. Así, si en un comienzo las entrevistas estaban pensadas para durar por lo menos una hora, rápidamente me di cuenta que era un despropósito tratar de mantener la atención de las entrevistadas por más de media hora, pues interrumpían su rutina de trabajo, y eran interrumpidas por clientes, comerciantes y compañeras, con lo que comenzaban a ponerse ansiosas, perdiendo el interés en las preguntas.

Otro elemento que pude observar rápidamente en el terreno, es que mi presencia generaba desconfianza; si bien el hecho de venir de parte del Sindicato me jugaba a favor, mi presencia como mujer cisgénero, heterosexual y blanca provocaba demasiada distancia con las entrevistadas. Ante esto, decidí mantener una presencia más constante en el espacio, buscando lograr una mayor sensación de familiaridad con las entrevistadas. Esta estrategia resultó ser bastante efectiva y me permitió además sumergirme (hasta cierto punto) en el mundo en el que

se desenvuelven en su vida cotidiana.

<p style="text-align: center;">Tabla composición de la muestra</p>

<p style="text-align: center;">Elaboración propia</p>

³⁵ Todos los nombres utilizados en este escrito son ficticios, para proteger la identidad de las entrevistadas.

Entrevistada	Cantidad y duración de las entrevistas	País de origen	Edad	Tiempo residencia en Chile
Diana	1 entrevista de 49 mins	Ecuador	--	7 años
Mariana	1 entrevista de 40 mins	Ecuador	32 años	6 años
Gabriela	1 entrevista de 70 mins	Perú	54 años	6 años
Mabela	3 entrevistas de 30 mins	Venezuela	29 años	4 años
Lisset	2 entrevistas de 30 mins	Colombia	34 años	6 años

Fue de ese modo que logré realizar 2 entrevistas exploratorias, además de conseguir tres entrevistadas para la reconstrucción de sus relatos de vida, tal como se detalla en la tabla siguiente:

9. Resultados: Trayectorias

Antes de comenzar el análisis de los resultados de la investigación, considero relevante reconstruir brevemente los relatos de las tres entrevistadas, con el fin de presentar sus historias de manera ordenada y observar sus trayectorias como un todo coherente. La intención es mantener una forma comprensible en términos cronológicos, que sea al mismo tiempo fiel al lenguaje y las formas en que las cosas son dichas; con este objetivo en mente, se rescatan las palabras, asociaciones, y acentos que ocupan las entrevistadas.

9.1 Gabriela

Gabriela es la primera mujer a quien entrevisté. Tiene actualmente 54 años de edad y es de nacionalidad peruana. Nace en un pueblo chiquito, de 500 personas aproximadamente, donde todos se conocen, se apoyan y se tratan como familia. La primera vez que sale de su pueblo es al terminar la primaria, cuando van con su familia de vacaciones a la costa, y no viaja fuera de Perú hasta el momento de su migración.

Su familia está compuesta por su madre, su abuela y sus cinco hermanos y hermanas; su padre les abandona cuando era niña, y fue la madre quien sostiene a la familia. Gabriela desarrolla una estrecha relación con ella, quien era su adoración; a medida que los hermanos y hermanas se van de la casa, esta relación se estrecha, pasando a ser Gabriela la hija “favorita”, quien la acompaña. Incluso cuando la madre enferma, es Gabriela quien la cuida, teniendo que ayudarla a ir al baño, a ducharse, peinarse y una serie de acciones cotidianas que ya no puede realizar sola. Cuando la madre muere, Gabriela se queda sola en la casa.

Desde su infancia, Gabriela sabe que su identidad de género es diferente a la esperada; a los 9 años aproximadamente, el profesor de Gabriela cita a la madre para hablar de sus preocupaciones en relación a su hijo. Es esta situación la que gatilla que la familia hable con Gabriela del tema, momento en el que expresa que le gusta jugar al vóley con sus amiguitas, no con los niños; la madre le dice a ella y al profesor que va a aceptar a su hijo como es. Para Gabriela este es un hito dentro de su relato, que marca la aceptación de sus “preferencias” por parte de la familia.

Gabriela siempre se sintió aceptada y querida por las personas de su pueblo, pues siempre supo cómo comportarse. En su pueblo ella era la única persona así, no había más. Es solo posteriormente que tiene oportunidad de conocer a otras mujeres trans de una ciudad cercana, con quienes forma amistad. Gabriela refiere a Perú como un país muy machista, y donde ha podido observar cómo les gritan cosas y discriminan a sus amigas en el espacio público. Pese a esto, ella nunca se sintió discriminada porque nos dice que caminaba “más decente”.

Ya a sus 18 años se integra a la comunidad de su pueblo al comenzar a trabajar en diferentes instituciones públicas, haciendo todo tipo de labores. Un trabajo que destaca particularmente para ella es el haber fundado un proyecto de cuna-más³⁶ en su pueblo; es ella misma quien, con su propio dinero, viaja a la ciudad más cercana, para hacer los trámites.

Así vive Gabriela por muchos años, hasta que su hermano, un año y medio después del fallecimiento de la madre, le ofrece traerla a Chile. Gabriela acepta sin dudarle: ahí estaba triste y todo le recordaba a mamá. Al día siguiente emprende el viaje hacia Chile, con el

³⁶ Cuna-más es una institución en la que se cuidan bebés, similar a una sala cuna

objetivo de enviar dinero de vuelta a su pueblo y poder construirse una casa para ella y su hermana allá en Perú.

En Chile, vive un tiempo con su hermano y comienza a trabajar en un restaurante de comida peruana. Una vez que reúne el dinero suficiente, Gabriela busca un lugar para vivir sola. Trabaja durante cuatro años en ese restaurant, periodo en el cual conoce a su actual pareja y accede a la residencia permanente. Pero decide renunciar porque el trabajo era muy pesado y no querían subirle el sueldo; además su pareja le ofrece vivir juntos y pagar él los gastos.

Cuando se aprueba la Ley de Identidad de Género, Gabriela realiza los trámites para hacer su cambio de nombre y sexo registral. Es allí donde tiene oportunidad de conocer a Mariana y otras mujeres migrantes trans, que la invitan a formar parte del Sindicato Amanda Jofré y la ayudan en el trámite para el cambio de nombre.

Cuando su pareja la abandona, en medio de la pandemia, Gabriela acude a Mariana, quien la invita a trabajar a la Plaza de Armas, lugar en el que lleva ocho meses ejerciendo el trabajo sexual al momento de la entrevista. Su pareja más tarde regresa y le ofrece nuevamente que deje de trabajar, pero Gabriela ya no quiere volver a la casa, dice que le gusta “aquí”.

9.2 Mabela

Mabela es la segunda mujer a quien entrevisté. Actualmente tiene 29 años, y es de nacionalidad venezolana. Nace en una ciudad pequeña en Venezuela, pero a los cinco años migra con su familia a Perú, donde tenían parientes, iniciando una serie de migraciones de ida y de retorno entre ambos países que implican empezar de nuevo cada vez. Mabela dice no recordar los primeros viajes, sin embargo para ella siempre fueron buenas experiencias, al ser cosa de familia y guardar lindos recuerdos de ambos sitios.

La familia de Mabela se compone de su madre, su abuela y dos hermanos; los padres se divorcian cuando era pequeña, lo que gatilla las constantes migraciones, por los problemas de la madre con sus posteriores parejas. Pese a ser este el motivo inicial, Mabela relata que su última migración a Perú fue ocasionada por la situación política y social de Venezuela. Una experiencia muy triste para ella, pues tuvo que abandonar sus estudios universitarios y vender la casa familiar para poder financiar el viaje.

En Perú, Mabela recuerda haber vivido en un pueblo pequeño cercano a Arequipa. Es en este lugar donde completa su educación secundaria, y donde tras la última migración desde Venezuela, comienza a trabajar en el rubro de la estética y asesoramiento de imagen, y donde estudia conteo rápido de billetes.

Mabela desde muy temprana edad se siente mujer, sin embargo, nunca exteriorizó su identidad de género frente a su familia. Antes de venirse a Chile, Mabela vivía como una persona gay. Su familia era muy conservadora y había muchos tabúes en torno al tema, por lo que nunca habló directamente eso, pese a que ellos sabían. En Perú tuvo oportunidad de ver a personas travestis, lo cual era contradictorio para ella, pues si bien se sentía mujer, no quería llegar a “ese punto”.

Fue una amiga que conoció en Perú, quien le cuenta de las oportunidades laborales y económicas que hay en Chile y le ofrece recibirla. Ese mismo día toma la decisión de migrar por primera vez sola, y el viernes de esa semana viaja a Santiago, con el objetivo de ayudar a su familia, de aceptarse a sí misma, y con la expectativa de poder trabajar en lo que había estudiado o retomar sus estudios universitarios en Chile.

Al llegar, Mabela conoce a otras personas migrantes a través de quienes consigue trabajo vendiendo productos extranjeros en un mercado y logra arrendar un apartamento sola. Son dos años los que trabaja en el Mercado; durante todo ese tiempo envía dinero a su familia en Venezuela para darles mejor calidad de vida. Durante este periodo, Mabela comienza a conocer y relacionarse con algunas mujeres migrantes trans que trabajan en la Plaza de Armas, quienes la invitan a trabajar ahí.

Mabela llega a la Plaza de Armas como persona gay, pero en ese lugar comienza a informarse, aprender lo que significa ser mujer trans y entender lo que ella quería ser. Es ahí que Mabela inicia su proceso de transición de género, cambiando completamente su forma de vestir y relacionarse, recurriendo además a hormonas y operaciones quirúrgicas para feminizar su cuerpo. Estas transformaciones son para ella un logro, pues ha sido a través de su trabajo y esfuerzo que ha podido llevarlas a cabo, siendo además satisfacciones personales que la llevan a sentirse mejor consigo misma y con su apariencia.

9.3 Lisset

Lisset es la última entrevistada de este estudio, una mujer trans de 34 años de edad, de nacionalidad colombiana. Nace en una ciudad mediana ubicada al norte de Colombia. En este lugar, vivía con su familia: su madre, su padrastro, su abuela, sus hermanos/as, cuñadas y sobrinos, en una casa grande en donde cabían las 14 personas residentes. El padre de Lisset fallece cuando ella era aún muy pequeña, y apenas lo conoció.

Al nacer, el doctor le dice a la madre que Lisset había nacido con demasiadas hormonas femeninas, y que se podía ir por el lado femenino. Para Lisset este es un antecedente para la posterior aceptación de la identidad de género, pues la madre ya sabía cómo era ella. Cuando tenía alrededor de 10 años Lisset le dice que lo único que quiere es vestirse de mujer, la madre le dice que la acepta y que la va a querer así como es. Al año siguiente, cuando Lisset tenía 11 años, su madre habla con el colegio para que le permitan ir como mujer, y respeten el nombre femenino con el cual ella elige presentarse.

En la adolescencia, en torno a los 14 o 15 años, Lisset comienza a relacionarse con otras mujeres “travestis” de su ciudad. Una de sus amigas, que trabajaba en una peluquería, le enseña este oficio. En la peluquería, Lisset recibe su primer cliente, quien le ofrece dinero a cambio de sexo, iniciándose en el trabajo sexual. Una vez entra en este mundo, ya no quiso seguir estudiando y se lanzó a la prostitución, primero en la peluquería y luego en la calle.

En paralelo, los hermanos de Lisset comienzan a tener hijos siendo aún menores de edad, por lo que es la Madre quien se hace cargo de mantener económicamente a los niños pero el dinero del que disponía ya no era suficiente para mantener a toda la familia; esta necesidad económica familiar lleva a Lisset a prostituirse y más tarde migrar hacia Chile.

Aún en Colombia, y con 16 o 17 años Lisset puede mantenerse y ayudar a su familia con dinero. A esa edad, se va a vivir a la capital como trabajadora sexual, donde conoce a un hombre, con quien comienza una relación amorosa. Al comienzo viven juntos, pero más tarde él cae preso por un año. Lisset mantiene esta relación yendo a visitarlo todos los fines de semana a la cárcel, pero poco después de salir, es asesinado a balazos frente a Lisset. Esta experiencia traumática la lleva a sumergirse en el dolor y las drogas durante el año y medio que permanece viviendo en la capital.

“Cuando vamos así abrazados cuando “puf!” escuchamos el primer disparo, me dice “mami es la trampa”, ya le habían pegado el primero cuando le pegan el segundo en la cara, “pah!”, y él me suelta y yo volteo a mirar y son cuestiones de segundos, yo veo al man así, y el man llega y me agarró la mano, (...) “se quiere hacer matar perra hijo ‘e puta” y son cosas, cuestiones como de “paf paf”, cuando yo volteo a mirar, vuelvo a mirar, lo miro al piso a él, y ya no había nadie por ningún lado, y él estaba ya en el piso” (Lisset, 34 años)

“No, fue terrible amiga... y es el amor de mi vida, siempre lo he amado y ahí lo tengo, siempre anda conmigo, ha viajado pa donde yo voy, lo primero que echo a mi-- es la foto de él (...) duré un año y medio, un año ya. Yo iba a la tumba de él casi todos los santos días a llorar, lloraba y lloraba y metía un pegante (...) que uno lo huele así, y uff, bueno eso me metía mucho yo Boxer, y lloraba mucho, yo lloraba, lloraba, lloraba mucho y mi mamá me decía que yo la iba a hacer morir-- que yo iba, que la iba como a matar a ella porque yo me estaba entregando mucho a ello, yo me entregué mucho al dolor (...) o sea mucho me traumé, mucho, psicológicamente me metieron al psicólogo” (Lisset, 34 años)

La historia que me relata Lisset da cuenta de un hecho relevante que marcó su vida, y que tuvo la generosidad y confianza de compartir conmigo en una de nuestras entrevistas. Esta historia fue relatada en la única entrevista realizada fuera de la Plaza de Armas, en el departamento de Lisset, lugar de mayor intimidad que pudo haber propiciado la confianza para que pudiese relatarme lo que había experimentado con muchos detalles, y en la que no me atreví a interrumpirla para hacer las preguntas que originalmente tenía programado hacer. Me conmovió profundamente escucharla, con la emoción y el dolor a viva piel, y si bien implicó perder información en algunas de las dimensiones consideradas para esta investigación, me sentí honrada por su confianza. Es por esto que decidí hacerle un espacio a este relato, y ocupar sus propias palabras, si bien puede suponer un ligero desvío del hilo central que orienta el texto.

Luego de esta experiencia, Lisset regresa a la ciudad con su familia, y continúa en el trabajo sexual. Llega un momento en el que decide salir de su país en un vuelo hacia Italia; sin embargo, en la aduana la deportan y la mandan de vuelta a Colombia; es ahí que decide emigrar hacia Chile, donde la recibe una amiga, que le enseña cómo publicarse por páginas de internet para trabajar. Si bien las páginas de internet implican un mayor pago por el trabajo

sexual, Lisset decide abandonar esas plataformas por considerarlas más peligrosas, y volver a trabajar en la calle, primero en Bustamante y luego en Plaza de Armas, donde ya lleva cinco años aproximadamente. Durante todo este tiempo, el trabajo sexual le ha permitido enviar dinero para ayudar a su familia en Colombia.

10. Análisis

El objetivo central de esta investigación es explorar las trayectorias migratorias de tres mujeres trans que actualmente ejercen el trabajo sexual en la Plaza de Armas, centrándonos en tres aspectos: las condiciones de origen, el tránsito migratorio (y de género)³⁷, y las condiciones actuales en las que se encuentran, después de haber pasado distintos periodos en Santiago de Chile.

A partir de los objetivos específicos de la presente investigación, se estructura el análisis de la información recopilada en tres apartados. En el primero se da cuenta de las condiciones de origen de la persona, buscando en ellas factores que determinen posteriormente sus trayectorias migratorias. En el segundo se abordan los distintos tránsitos migratorios que realizan las entrevistadas, enlazándolos tanto con sus condiciones de origen, como con sus condiciones de llegada. Por último, en el tercer apartado se abordan las condiciones actuales en Chile, detectando los espacios por los que se mueven y el modo en que tres trayectorias diferentes llegan a converger en un mismo lugar.

10.1 Condiciones de origen

En este apartado se abordan las condiciones de origen, a través de cuatro dimensiones: el lugar de origen, la familia, la educación y el trabajo.

10.1.1 ¿De dónde vienen?

En cuanto al lugar de origen, pareciera ser determinante tanto para la construcción de la identidad de género, como para la migración hacia Chile, como veremos en los párrafos que siguen.

³⁷ Lo pongo entre paréntesis pues si bien no es parte del segundo objetivo específico, es algo que se aborda a lo largo de los tres objetivos, buscando comprender la forma en que estos procesos se entrelazan y desencadenan mutuamente a lo largo de una historia.

En cuanto a la situación del país, Mabela es la única que emigra específicamente por el contexto social, político y económico de Venezuela:

“Llegó un momento en que tuvimos que migrar a otro país, a Perú, por la situación que empezó en Venezuela” (Mabela)

Si bien las otras entrevistadas no explicitan en sus relatos haber migrado por causas políticas, económicas o sociales, sí existen factores estructurales, que contribuyen a explicar sus trayectorias. Primero, existe un vínculo entre la sociedad de emigración y la sociedad de inmigración (Sayad, 2010), establecido a través de los flujos migratorios entre ambas sociedades, y que en los tres relatos se expresa en la presencia de familiares y amigas del lugar de origen que ya han emigrado hacia Chile. Según datos migratorios recientes, Venezuela es la nacionalidad más frecuente dentro de la población extranjera en Chile, seguida de Perú, Haití y Colombia (INE & DEM, 2020a)

Por otro lado, y como detallaremos más adelante, las entrevistadas deciden emigrar buscando mejores oportunidades laborales y económicas, lo cual da cuenta de economías nacionales más débiles que no logran responder a las demandas de trabajo, propiciando las migraciones de sus ciudadanos. En relación a esto, hay autores que plantean la existencia de un desarrollo desigual entre países que, junto con la creciente globalización de la economía neoliberal, propicia las migraciones entre los mismos, donde el país receptor se beneficia con mano de obra barata y precarizada (Marquéz, 2010; Gil, 2003).

En cuanto a la construcción de la identidad de género, vemos que en el caso de Gabriela, el vivir en un pueblo tan pequeño significó para ella ser la única persona trans del lugar. Recién cuando su hermano la motiva a tomar un curso de peluquería en una ciudad cercana, tiene la oportunidad de conocer a otras mujeres trans y forjar amistad con ellas. Gabriela manifiesta siempre haber sido aceptada dentro de su pueblo, pero sí haber presenciado situaciones de discriminación en el espacio público hacia sus amigas:

“y todos en mi pueblo también, todos, todos de mi pueblo, las autoridades, la gente, toda una vida me he llevado muy bien porque yo me he sabido comportar (...) Yo soy la única persona (trans) en mi pueblo, no hay más. (...) En Perú siempre hay todavía discriminación (...) No, a otras, a mí no. (...) A mis amigas-- no nunca, nunca. Si a ellas les hacía, les decía, oye y les

gritaban así, pero yo no... es que yo camino más decente, ellas bien movidas, así caminaban, por eso lo que le decían. (¿con lo de caminar más decente, a qué te refieres?) Ser más tranquila, no, más tranquila, más delicada en caminar, a como ellas caminan así (gesto de contonear las caderas) Por el movimiento, por eso.” (Gabriela)

A partir de la cita anterior, podemos complejizar el análisis, pues si bien Gabriela percibe a su pueblo como un lugar seguro, donde se siente aceptada por la comunidad, esta aceptación podría estar condicionada a un “saber comportarse”, que a su vez implica una personalidad “más tranquila”, y una expresión de género menos ostentosa en relación con sus amigas trans. Es interesante que se señale la forma de caminar como elemento distintivo entre ella y sus amigas, pues refiere a la forma de mover el cuerpo dentro del espacio público, al caminar por la calle, por ejemplo. En relación a esto, hay autores/as que sostienen que muchas mujeres trans controlan su forma de vestir y moverse en el espacio público, para no ser “descubiertas” como mujeres trans, y evitar situaciones de violencia y discriminación (Anderson et al., 2019; Soley, 2004). Así, podría pensarse que Gabriela desarrolla una identidad de género más bien ambigua mientras vive en Perú, para evitar exponerse a situaciones de rechazo o discriminación.

En el caso de Mabela, quien vivió buena parte de su vida en un pueblo al sur de Arequipa, en Perú, ella señala en su relato que en los pueblos se maneja menor información y cultura, generando prejuicios y discriminación hacia las personas LGBTIQ+ en general, y hacia las “travestis” y mujeres trans en particular:

“Si vamos a hablar en cuanto a ciudad y pueblo, la diferencia es mucha ¿no? (...) como te lo he dicho, en pueblo chico infierno grande, (...) sino que, si bien es cierto en Venezuela y en Perú hay mucho el pensamiento machista, (...) que si tú eres gay eres mal visto, si tú eres lesbiana eres mal vista, y si eres travesti eres lo peor y si eres trans, no saben o lo globalizan.” (Mabela)

En la cita anterior, Mabela plantea que “en pueblo chico, infierno grande”, dicho popular que se refiere a las habladurías y comentarios que se hacen por las espaldas, en lugares en donde por la escasa cantidad de habitantes no hay lugar para el anonimato. El temor por verse enfrentada a estos prejuicios y comentarios pudo haber retrasado la exteriorización de su

identidad de género femenina. Mabela declara sentirse mujer desde temprana edad, hecho que solo manifiesta hacia su entorno después de haber llegado a Chile. A este respecto, hay algunos estudios que plantean que muchas veces las mujeres trans necesitan salir de sus lugares de origen, para poder llevar a cabo la transición de género sin generar conflicto con la familia y círculos cercanos (Ornat, 2019; Stang, 2019; Berkins, 2012; García et al, 2008)

En su pueblo, Mabela tuvo ocasión de ver personas “travestis”, y experimentar una contradicción entre el sentirse femenina, y el rechazo que le producían. Ella no quería “llegar a ese punto”. Es interesante la distinción que hace entre ser mujer trans y ser travesti, pues en su imaginario, ser travesti es una condición cargada de estereotipos negativos, configurando una figura marginalizada; en contraste, la mujer trans es algo completamente diferente, representando un lugar de aceptación e integración, que no posee esa carga negativa.

“Yo me sentía como que extraña, porque yo decía “no, pero yo no quiero ser así, pero yo me siento femenina pero no quiero llegar a ser a ese punto pues ¿no? (...) hombres vestidos de mujer, muy masculinos, con peluca, con esponjas, con rellenos, emm, mal vestidos, mal maquillados, mmm mal vistos (...) son completamente antisociales ellos, (...) viven como quien dice en la clandestinidad, salen de noche, qué sé yo, o si los ves en el día los ves drogados, ebrios, en cambio la mujer trans no, una mujer trans sale en cualquier momento del día, se relaciona... yo particularmente no tengo ningún problema en relacionarme con gente” (Mabela)

Es interesante también leer en esta cita, la distinción entre ser trans y ser travesti, que indica que los travestis serían “hombres vestidos de mujer”, “mal vestidos”, con pelucas y esponjas, “mal maquillados”, etc. La vestimenta y el cuerpo se presentan nuevamente como objeto de la discriminación; se podría decir, a partir de esta cita, que las travestis no realizan una buena actuación de género como mujeres, por lo que no serían mujeres “realmente”, mientras que la mujer trans sí, al realizar una mejor actuación de género, que le permite mayor integración. Así el cuerpo juega un rol central, dado que un cuerpo normativamente “femenino” es más aceptado socialmente (Anderson et al., 2019; Soley, 2004). Por otro lado, esta distinción nos lleva a reflexionar acerca de las identidades travestis en contraposición a las identidades trans, cuestionamientos que por el momento tendremos que dejar abiertos, pues escapan a los límites de la presente investigación.

En el caso de Lisset, al vivir en una ciudad más grande, tiene la posibilidad de relacionarse desde muy temprana edad con otras mujeres “travestis”³⁸. La relación con estas mujeres, como veremos más adelante, va a marcar fuertemente su trayectoria, al vincularla desde muy temprana edad con el trabajo sexual, con la calle, y con el mundo que típicamente se asocia a las mujeres trans y travestis latinoamericanas (Berkins, 2012).

Por ahora, introduciré la reflexión sobre la influencia de la ciudad en la experiencia de Lisset, contrastante con los relatos de Mabela y Gabriela, ambas criadas en pueblos pequeños. Al respecto, una activista travesti argentina señala que la ciudad, como un lugar de anonimato, permite a las mujeres trans y travestis fortalecer su subjetividad y otros vínculos sociales que las reconozcan (Berkins, 2012). En esta línea, se puede pensar que haber vivido en la ciudad le permite a Lisset una exploración más libre de su propia identidad de género, en compañía de otras mujeres trans, en el espacio de “anonimato” de la ciudad. En contraposición, el pueblo sería un espacio de mayor control, en donde todos se conocen y por lo tanto no hay posibilidad de anonimato: “en pueblo chico, infierno grande”.

10.1.2 ¿Cómo son sus familias?

En cuanto a la familia, existen dos factores relevantes para los tránsitos migratorios y de género de las entrevistadas. El primero dice relación con la situación económica del grupo familiar, y el segundo con la aceptación y exteriorización de la identidad de género de las entrevistadas frente a sus familias.

Respecto a lo primero, la situación económica se muestra determinante en lo que respecta al nivel educativo alcanzado en los tres casos estudiados. Para Mabela y Gabriela, el nivel socioeconómico surge como una limitación para acceder o continuar con sus estudios superiores, mientras que para Lisset es un factor que la motiva a ejercer el trabajo sexual desde temprana edad, abandonando sus estudios. Al mismo tiempo, las necesidades económicas familiares son un factor relevante a la hora de tomar la decisión de emigrar. En cuanto a lo primero, lo desarrollaremos con mayor extensión en el apartado de “educación” mientras que lo segundo se trabaja en el apartado de “decisión de migrar”.

³⁸ Nótese que para Lisset esta palabra no carga con los mismos estigmas que para Mabela, y muchas veces la utiliza como sinónimo de “mujer trans”.

En cuanto al segundo punto, relacionado con la identidad de género trans o travesti, vemos que en los tres casos hay aceptación de la familia. Sin embargo, en cada relato existen matices a este respecto.

La familia de Gabriela se entera de su identidad de género cuando ella tiene 9 años, pues la profesora cita a la madre de Gabriela para comentarle que su hijo “es engreído” y se junta con puras mujeres. A raíz de esta situación, la familia conversa con Gabriela acerca del tema; ella expresa que no le gusta jugar con los varones, sino con las niñas. La madre de Gabriela manifiesta que va a aceptar a su hijo, independiente de sus preferencias. Más adelante, alrededor de los 11 años, Gabriela manifiesta su incomodidad con su nombre masculino; su madre la llamaba por un apodo, diminutivo del nombre masculino, y a raíz de la incomodidad ese apodo muta a lo que ahora es su nombre. A esta edad también, ella relata cómo empieza a vestirse unisex y a sentir atracción por sus compañeros varones.

“Mi familia se dio cuenta cuando yo tuve, casi para cumplir los nueve años, porque mi profesor le fue a preguntar a mi mamá que por qué yo era engreído, que me gustaba estar con las niñas, nada más (...) mi mamá dijo, no me importa mi hijo fuera lo que fuera es MI hijo, va a estar conmigo en las buenas y en las malas (...) Conmigo conversaron (...) “Dime, ¿Qué te gusta jugar?, me gusta jugar volley le dije, volley con mis amigas, no con hombres. nada más (...) sexto grado de primaria ya me pusieron mi nombre (variación del nombre masculino) (...) siempre han estado ahí a mi apoyo, nunca me han dicho que por qué eres así, nunca me han pegado, nunca me han dicho que no te queremos, no, nunca, nunca, jamás.”
(Gabriela)

“11, ya 11 (años) (...) con mis amiguitas, ya me vestía unisex, jugaba con mis amiguitas, ya me gustaba mis compañeritos ya, de mi edad, ahí. Jugábamos” (Gabriela)

A partir de las citas anteriores, vemos que la transición de Gabriela entre un género y otro fue lenta y ambigua. Si bien desde pequeña manifiesta su rechazo por su nombre masculino, y comienza a vestirse unisex, en su relato no aparece un momento en que declare abiertamente una identidad femenina durante su infancia o adolescencia. La conversación que mantiene con su familia gira en torno a que le gusta jugar con sus amigas, y años después acerca del

nombre. Esto se puede explicar por la falta de referencias e información para hablar el tema, al ser Gabriela la única mujer trans en su pueblo.

Una vez en Chile, vemos que el hermano mayor de Gabriela la obliga a cortarse el pelo, bajo el pretexto de que le iba a facilitar la consecución de sus documentos de residencia, y que en el trabajo solo la aceptarían con el cabello corto. Más adelante Gabriela se entera de que en el trabajo no habían dicho nada al respecto, y que perfectamente podría haberlo usado amarrado.

“Me cortaron el cabello, porque yo siempre tenía el cabello largo. Me cortaron el cabello, empecé a trabajar un primero de septiembre en un restaurante, porque él es jefe de cocina en un restaurante y en esa cadena me emplearon, y me dijeron hermanito córtate el cabello, para que tú tengas así tus documentos, y ya, me corté el cabello y de ahí ya pasó (...) chiquitito, me corté chiquitito y que yo no quería... ¿qué iba a hacer? (...) por mis papeles, era un cambio... un cambio que yo nunca me cortaba el cabello, fue un cambio de la noche a la mañana, (...) uy, de ahí me averigüé, me dijeron mi jefe de cocina, “no, era un delito cortarte el cabello, te hubieras amarrado un moño y nada más” (Gabriela)

Esta situación, si bien no evidencia un rechazo directo por parte de su hermano, sí se muestra como una falta de consideración por su identidad de género, al forzarla a hacer algo que no quería. Por otro lado, el cabello largo es una forma de exteriorización de la identidad femenina, al ser un rasgo corporal asociado al ser mujer.

En el caso de Mabela, ella nació en una familia muy conservadora, cuestión que dificulta la conversación abierta y la aceptación de su identidad de género frente a su familia. Pese a tener consciencia de su identidad femenina desde temprana edad, Mabela se identificó como hombre gay por muchos años, y si bien su familia sabía que era gay, nunca lo hablaron directamente por ser un tema tabú. Recién en Chile, comienza a conocer a otras mujeres migrantes trans y accede a la información necesaria para entender lo que le pasaba:

“Familia muy conservadora (...) ellos sabían que yo era gay (...) No les conté nunca pero sí lo sabían, osea lo sospechaban obvio, pero nunca tocábamos ese tema porque era un tabú siempre” (Mabela)

“Yo siempre me sentía niña, pero no tenía tanto el conocimiento de eso (...) pero cuando ya yo vi aquí y conocí y me empapé y me enseñaron sobre el conocimiento de la mujer trans yo dije, eso es lo que yo quiero ser” (Mabela)

Para Mabela fue difícil conversar sobre su transición de género con su familia, a la cual comenzó a “preparar” de a poco. Finalmente, su familia ve una foto de ella en Facebook, hecho que gatilla la conversación y abre el espacio para que les explique cómo se siente, y las diferencias entre ser trans y travesti, logrando la progresiva aceptación de su familia.

“Como te comentaba la... el tabú en mi familia es-- ERA, yo he ido enseñándoles, era muy grande, el qué dirán, la falta de información acerca de eso era completamente cerrada, no había esa cultura pues ¿no? y casi no tocábamos el tema, y por eso cuando mi mami cuando se enteró y yo le comenté de mi transición, me dijo “Aah, pero ¿no serás como esa gente?!”, “No mamá”, y le expliqué, le fui explicando poco a poco las diferencias entre una chica trans y un travesti.” (Mabela)

Por último, Lisset es la única que durante su infancia expresa directamente su deseo de ser mujer ante su familia, que la acepta y la apoya en su proceso. Con todo, durante la infancia su madre intentaba corregir ciertos gestos corporales, asociados a lo femenino:

“Mi mamá cuando yo nací, le dijeron que, el doctor le dijo que el niño nació con muchas hormonas femeninas, tienen que hacerle un tratamiento hormonal porque él puede irse más por la parte femenina (...) entonces ella siempre supo que yo esto, y cuando yo estaba a los cuatro, cinco años, a ella le encantaba, yo jugaba con la ropita de ella, con muñequitas, me iba a juntar con las niñas, no con los niños y me gustaban todos los niños, (...) y andaba con la manito así como de ladito, “ya hija ya” (hablando como la mamá, hace gesto de pegarle en la mano) (...) ya quinto de primaria, para pasar a bachillerato, yo ya ahí me metí al grupo de odeón y supuestamente los de odeón eran los chicos gays, entonces ella me dijo “yo sé que tú eres gay”, yo le dije “pero mamá lo que yo más anhelo es vestirme de mujer” (...) me dijo “no hija, yo lo quiero como usted esté” mentira si ella misma me compraba ropa de mujer, todo. (...) Sí, me pegaba así con la mano y me decía “a ver”, pero entonces ya dijo no pues, ya lo tenía entendido (...) ella siempre lo aceptó, y siempre me habló, igual mis hermanos” (Lisset)

La cita anterior deja ver que la madre de Lisset “siempre supo” sobre la posibilidad de que su hija “se fuera por el lado femenino”; en este caso, el factor biológico juega un rol importante en la aceptación de la identidad de género, pues la misma madre eligió no hacerle el tratamiento hormonal que habría sugerido el médico. Aun así, Lisset relata que su madre trataba de “corregir” ciertas conductas cuando era pequeña, pero que con el tiempo fue aceptando cada vez más. A este respecto, en la fase cualitativa de la Encuesta T (OTD, 2018) se plantea que en la infancia comienzan los primeros esfuerzos para “corregir” la identidad de género, provenientes principalmente de la familia.

A partir de las citas anteriores, vemos factores comunes entre las entrevistadas. En primer lugar, existe un primer momento en donde la persona es identificada como “gay”, para luego asumir la identidad de género femenina. Por otro lado, un factor que evidencia la identidad de género diferente durante la infancia es el hecho de jugar con otras mujeres, con muñecas o al vóley (en contraste con el fútbol). A este respecto, hay autores que sostienen que el juego y los juguetes son componentes centrales en la formación de identidad durante los primeros años de vida (Urrego y Urrea, 2014), al mismo tiempo que poseen una carga social y cultural que definen cuáles son los juegos permitidos según el sexo y el género de la persona (Freyre, 2018).

10.1.3 ¿Cómo fue su experiencia educativa?

El ámbito educativo es un espacio decisivo en lo que atañe a la exteriorización de la identidad de género para las entrevistadas, al ser un espacio de socialización clave para la construcción de las subjetividades (Trujillo, 2015). Como vimos en el apartado anterior, es a partir de lo que sucede en este espacio que las familias comienzan a referir el tema³⁹. El socializar con otras personas de su misma edad, comienza a evidenciar los gustos y preferencias de la persona, en donde lo femenino estaría en la preferencia por jugar con otras niñas y deportes asociados a lo femenino, al tiempo que rechazan lo masculino (Freyre, 2018; Urrego y Urrea, 2014).

³⁹ En el caso de Gabriela es su profesor quien instala la temática al hablar con su madre, y en el caso de Lisset, su madre la interpela respecto de ser gay una vez que ella ingresa al grupo de baile de odeón, actividad extra programática de su escuela.

Los relatos develan que es en la escuela donde se viven las primeras experiencias de discriminación y de rechazo, por parte de los y las pares hacia la identidad de género u orientación sexual de las entrevistadas. Estas situaciones implican un aprendizaje acerca de cómo hacer frente y mantener las cosas a raya. En este contexto, el apoyo de las autoridades educativas es central:

“Estuve en un colegio de hombres (risas) y este, sí, bien, bien. Cuando estábamos al último año, era como que un poquito complicado, por el mismo tema de que ya más grande, ya como que pretendían hacerme el bullying porque a mí me gustaba vestirme bien, irme bien oloroso al colegio, y eso (...) Intentaron al inicio, pero yo no permití, yo corté de raíz eso, y quedó ahí. (...) cuando me empezaron a buscar pleito hablé con los encargados, y como yo tenía siempre un cargo de brigadier⁴⁰ del colegio, ellos me respetaron.” (Mabela)

Yo cuando me declaré ya ser gay, porque las niñas me cogían a besarme, (...) “ay no”, yo las rechazaba, entonces me decían “ah usted es como gay”, y yo “ay, sí, yo soy gay, que?” de malas “a mí me gustan los hombres”, me declaré, entonces algunos chiflaron y “uuy”, mira, mira, fulanito de tal mira lo que está, le gustan los hombres, y yo “qué pasa” y la profesora, la educadora los regañó, ahí fue cuando llamaron a mi mamá, y ya, supieron todo mundo que yo era gay, yo acepté delante de todo el grupo y delante de todo mundo y que me iban a respetar, que me respetaran o le iban a poner una falla, le iban a llamar al padre de familia a hacerlo firmar por observador” (Lisset)

Son las autoridades educativas quienes ayudan a ponerle freno a las situaciones de discriminación, relevando la necesidad de que el profesorado y los/as funcionarias cuenten con las herramientas apropiadas para prevenir y evitar las discriminaciones y diferentes formas de violencia dirigidas hacia las personas trans (Trujillo, 2015). Cabe cuestionarse hasta qué punto este freno a las situaciones discriminatorias puede traducirse en la aceptación de la persona, y hasta qué punto se trata de vivencias que impactan en la construcción de subjetividades de las entrevistadas, sin embargo, estas son preguntas que una vez más tendremos que dejar abiertas a reflexiones futuras, por exceder los límites de este trabajo.

⁴⁰ Figura similar a el o la presidenta de curso

En cuanto al nivel educativo alcanzado, vemos que Gabriela y Mabela tienen trayectorias educativas más similares, pues ambas poseen educación secundaria completa, sumado a estudios técnicos y pasos por universidades que se ven interrumpidos por sus condiciones económicas o las condiciones sociales y políticas del país, como se evidencia en las citas siguientes:

“yo he estudiado superior, he estudiado magisterio y enfermería, pero no, no los culminé por falta de... de economía” (Gabriela)

“Es que yo estudié-- mi hermano mayor me hacía estudiar peluquería” (Gabriela)

“En Venezuela estaba estudiando psicología, caja y finanzas, pero cómo empezó todo el problema se cerraron universidades y ya no se podía seguir estudiando.” (Mabela)

“y en Perú estuve estudiando conteo rápido de presión de billetes, o sea como un concurso, algo así (...) No pude ejercer por el tema que el estudio y cuando termine de estudiar se me dio la oportunidad de venirme aquí” (Mabela)

El caso de Lisset es diferente, pues si bien relata haber sido una estudiante destacada dentro de su escuela, al mantener buenas notas y participar de actividades extra programáticas, decide salirse del colegio antes de terminar sus estudios secundarios:

“Siempre llevé un liderazgo también en la, en el colegio de danza folclórica, también era la líder para baile, para todo, o sea como siempre sobresalía para las cosas (...) me faltaba el último año para terminar (...) pero cuando ya me decidí ser traves (se interrumpe), ya me gustó la prostitución, la peluquería, ya conocí la calle y entonces no quise estudiar (...) Otra forma de vida” (Lisset)

Como vemos en la cita anterior, Lisset comienza explicando su salida del colegio por el hecho de decidir ser travesti; en medio de la palabra se interrumpe para explicarlo desde el conocer el mundo de la prostitución, la peluquería y la calle, que para ella representan una forma de vida diferente. Es interesante destacar que estos espacios se encuentran fuertemente asociados a la comunidad de mujeres trans y/o travestis (Berkins, 2012; Camacho-Zambrano, 2017; Morán, 2015; Vidal, 2014). En este sentido, el hecho de que Lisset haya podido expresar su identidad de género femenina, e integrarse desde temprana edad en la comunidad

de mujeres trans de su ciudad, si bien le permite una exploración con más libertad de su propia identidad de género, también la expone al mundo de la calle y el trabajo sexual.

En este punto, vale mencionar que la decisión de iniciar el trabajo sexual, si bien está mediada por su identidad de género trans, también está motivada por las necesidades económicas familiares. Así, su posición en el mundo no puede comprenderse únicamente desde su identidad de género, pues la clase social también es un factor decisivo (Dorlin, 2012; Falquet, 2017).

10.1.4 ¿En qué trabajaron previamente?

Respecto a la trayectoria laboral, vemos nuevamente que la experiencia de Mabela y Gabriela son más similares, en contraste a la experiencia de Lisset, que entró en el trabajo sexual siendo aún menor de edad. Sin embargo, las tres comparten el hecho de realizar trabajos muy diversos, no profesionales, y asociados principalmente al sector de servicios.

En el caso de Mabela, su trayectoria laboral empieza en Perú, ejerciendo trabajos vinculados a la cosmética y a la asesoría de imagen. Sin embargo, esta ocupación se ve interrumpida al estudiar una carrera técnica, aún en Perú, y luego por la decisión de venir a Chile. Destacamos también que Mabela es la más joven de las entrevistadas, por lo que parece lógico que su trayectoria laboral previa a la emigración sea también más corta.

“Sí, enseñaba coreografía, diseños, eh.. asesoría de imagen. Novias, misters, quinceañeras, eso” (Mabela)

En el caso de Gabriela, su trayectoria laboral comienza al cumplir la mayoría de edad. En su relato, asocia el hecho de comenzar a trabajar como signo de aceptación y pertenencia a la comunidad de su pueblo. Se observa que a lo largo del tiempo realizó trabajos muy variados, principalmente dentro de entidades públicas, pero también en otros rubros, como la decoración, la cocina, y en sus propias palabras, “de todo”. También relata cómo contribuyó a fundar un proyecto de “cuna-más” en su pueblo, siendo ella quien realiza todos los papeleos para poder concretar dicho proyecto, que hasta el día de hoy sigue funcionando.

“Siempre me aceptaron, si he tenido trabajos, cuando ya era mayorcito ya 18, 19 años, ya era miembro en la comunidad de mi pueblo” (Gabriela)

“En todas las entidades públicas he trabajado (...) como de limpieza (...) también he trabajado en mesa de partes(...) De decoración de cocina y todo.” (Gabriela)

“Era secretario, era presidenta de cuna-más, de los niños que cuidan (...) de cero años a tres años, 11 meses. (...) yo era el fundador de esa cuna más, me fui a hacer mis documentos de mi pueblo a la ciudad, era como 6 horas con mi mismo... este... con mi mismo dinero yo fui a hacer todos esos trámites y me salió. Y hasta ahora sigue ese proyecto de cuna más, ahora ya es reconocido por el Estado” (Gabriela)

Por último, Lisset comienza su trayectoria laboral muy joven, alrededor de los 14 años, trabajando en una peluquería. Lisset relata que llega a la peluquería a través de una amiga, también travesti, quien le enseña el oficio. En ese lugar compartía con otras tres mujeres trans, que actualmente se encuentran en Chile, y que ejercían el trabajo sexual en la misma peluquería. Es en ese espacio entonces donde Lisset recibe a su primer cliente.

Trabajó cuatro años allí, para luego lanzarse a la prostitución en la calle de al frente, pues en la peluquería le exigían mantener un uniforme y ella ya se estaba “*descarando en el vestir*”. Aquí vemos que esta decisión de irse de la peluquería está mediada por un deseo de explorar y expresar la propia sensualidad, y el deseo que esta despierta en los otros. Dice no haber tenido problemas para empezar a trabajar en la calle pues las otras chicas ya la conocían por trabajar en la peluquería, y también por ser muy niña en ese entonces. Ya ejerciendo el trabajo sexual en la calle, Lisset viaja a la capital con su pareja.

“Sí, iba a la peluquería de una amiga, allá a molestarla, la conocía, era travesti pues, y la conocí y ella me dijo “bueno yo te voy a enseñar a peluquear”, cogíamos gente de la calle y ella me decía “pase la máquina”, como ellos pues no pagaban yo ya me cogí la mano, me ayudaba y así aprendí, gratis, a peluquearlos gratis y después cobraba mil, después dos mil colombianos (...) Como cuatro (años) Y después me lancé nomás a la prostitución (...) No, después dejé de trabajar en la peluquería, me iba a trabajar a la calle, allá al frente en unos hoteles” (Lisset)

“Claro, ya me descaraba en el vestir po, en la peluquería obvio te exigen un uniforme, (...) en cambio en la calle no, tacos, faldas, minifaldas, mostrando tetas, más producidas pues (...) me gustó cómo verme sexy, como verme perra (...) como amada, como seducida, que me

miraban como con esas ganas, uff, como que querían comerme (...) en mallas, casi desnuda po, en tacos altos (...) bien descarada pues” (Lisset)

“Ya me conocían como me hice conocer al frente en la peluquería, y salí muy niña entonces no tuve muchos problemas para darme ni nada, no tuve para nada. (...) Ahí, yo tenía ya como 16, ya había salido del colegio, 16 ya 17 iba a cumplir. Sipo, y ahí viajé pa otras ciudades, me quedé en otras ciudades.” (Lisset)

Una vez más, resalta la asociación entre comenzar a juntarse y conocer a otras travestis y su entrada en el mundo del trabajo sexual. Resulta llamativo también el disfrute asociado al “verse sexy”, y al utilizar su cuerpo para provocar deseo y excitación sexual en quienes la observan. En esta línea, se puede pensar que hay un goce y poder asociado al hecho de despertar deseo en otras personas, que en trabajo sexual estaría además vinculado a la posibilidad de generar ingresos. En esta línea, Virgine Despentes (2012) relata una sensación similar de empoderamiento al vestirse “hiper-femeninamente” en sus primeras incursiones al trabajo sexual. De nuevo, esta reflexión, si bien interesante, tendremos que dejarla abierta para estudios posteriores.

Por otro lado, el hecho de haber entrado al mundo del trabajo sexual tan joven permite a Lisset ayudar económicamente a su familia y mantenerse sola. Es gracias al trabajo sexual que Lisset puede irse a vivir a otra ciudad, arrendar su propia pieza y comprarse sus cosas.

“yo salía a trabajar, a mí en Bogotá me iba súper bien, uff era cabra, cualquier plata me hacía (...) yo estaba en mi pieza mandándome a arreglar a domicilio mis uñas, mi departamento, mi pieza, habitación era arrendada habitación y todo eso” (Lisset)

10.2 Tránsito Migratorio

En este apartado paso a abordar el tránsito migratorio de las entrevistadas, comprendido como todo lo que sucede desde que se toma la decisión hasta que se cruza la frontera chilena.

10.2.1 ¿Por qué deciden emigrar-inmigrar?

El momento en que se toma la decisión de migrar es clave; con el que se inicia el proceso de irse de un lugar, para llegar a otro, pasando a ser emigradas en relación al lugar de origen, e inmigradas en relación al lugar de llegada (Guzmán, 2005; Sayad, 2010). En los relatos de las

mujeres entrevistadas este momento está marcado por la confluencia de dos factores. El primero tiene que ver con la “oportunidad” de emigrar, que se presenta a través de una persona que anima y facilita la llegada.

“Se me presentó una oportunidad con una amiga, me comentó (...) yo recuerdo que una noche estaba hablando con mi amiga por Messenger, y ella me comentó de que Chile es un país que hay muchas oportunidades en el caso económico como todo extranjero busca mejorar económicamente, (...) y como que se me prendió el foco y dije “bueno que ya he emigrado una vez, lo puedo hacer nuevamente” (Mabela)

“Y mi hermano fue el 2016, de acá de Chile, él vive 20 años acá. Y me dijo de la noche a la mañana, un 14 de agosto, me dijo, de 2016. Y me dijo si nos podemos ir a Chile, te podemos llevar, me dijo. Yo esa noche le dije ya, yo me voy, sin pensar nada” (Gabriela)

“Ella ya había venido dos veces a Chile y ya había trabajado, y me dijo “Lisset” vaya a Chile, si a usted le va bien, eso, yo me voy la otra semana, pero usted saque su pasaporte y yo te recibo en mi departamento, te quedas una semana allá, te digo como son las cosas y ya” (Lisset)

Así, la existencia de redes que vinculen el país de origen con el país de llegada es un factor relevante para tomar la decisión, como plantea la teoría de redes migratorias. Desde esta perspectiva, las redes se comprenden como una forma de capital social, al proporcionar información, ayuda financiera, oportunidades de trabajo y alojamiento, reduciendo el riesgo de la migración (Arango, 2000; Delechat, 2001).

El segundo factor que confluye en tomar la decisión es la presencia de una necesidad en la persona, que el proceso de migración vendría a resolver. En el caso de Mabela y de Lisset, es primordialmente la necesidad económica de sus familias la que explica la decisión de emigrar, como podemos apreciar en sus relatos:

“Eso, algo en particular por mi... por la cuestión de que mis hermanos empezaron a tener muchos hijos y se la daban a cargo a mi mama más que todo, entonces como ellos eran menores de edad y mis cuñadas eran menores de edad, mi mama era la responsable, entonces se hacía cargo de los niños entonces como ya no le alcanzaba económicamente la

plata (...) no le alcanzaba nada, entonces yo la veía que a veces se ponía a llorar, y mis hermanos como eran menores de edad entonces no quería que le quitaran a los niños, que sino los niños los llevaban pal Bienestar, y que eso me llevó a prostituirme, y a venirme a tu país para poder colaborar a mi mama con dinero. (...) Yo me vine a los... que, yo tenía 26, 27” (Lisset)

“Mi familia, yo desde el día uno que migré y estoy aquí es por mi familia y para mi familia, el apoyo es mi familia, mi sustento es mi familia y siempre mi familia va a estar presente, por encima de cualquier cosa (...) darles mejor calidad de vida, apoyarla y eso, y sí, gracias a dios me está yendo bien” (Mabela)

Así, sus procesos migratorios están fuertemente determinados por la necesidad de aportar económicamente a las familias, sacándonos de la lógica individual, para llevarnos a pensar la migración como parte de la planificación económica del grupo familiar, que busca resolver de manera colectiva los riesgos y peligros asociados a un sistema económico nacional e internacionalmente desigual (Gil, 2003; Korner & Stark, 1992; Stark & Bloom, 1985). En este contexto, un componente importante sus migraciones son los retornos directos de dinero hacia la familia no-migrante, a través de las remesas (Stark & Bloom, 1985); cabe señalar que dichas remesas si bien inyectan dinero a la economía del país de origen, no contribuyen al desarrollo del mismo, y más bien perpetúan un sistema económico desigual a nivel global (Marqués, 2010).

Más allá de las necesidades económicas, existen también necesidades emocionales por salir del lugar de origen, que también constituyen factores relevantes a tener en consideración para explicar de manera cabal la decisión de emigrar. Esto nos lleva a pensar la migración como una decisión que se toma no sólo desde un cálculo racional, siendo mediada también por factores emocionales (Stark & Bloom, 1985).

En el caso de Gabriela esto aparece explícito en su relato, explicando su decisión primordialmente por la necesidad de salir de un lugar doloroso emocionalmente, luego del fallecimiento de su madre:

“Mi mamá falleció el 2014, y yo casi como un año estuve sintiéndome enferma porque estaba sola y todo (...) Yo me voy, le dije (a su hermano), porque aquí extraño a mamá, le dije”
(Gabriela)

En cuanto a Mabela, vemos que la decisión de emigrar de su país está asociada al deseo de vivir nuevas experiencias, de experimentar y de aprender cosas nuevas de manera independiente a su familia:

“Dije bueno yo nunca había migrado sola y vamo a echarle, vamo a echarle paelante, una nueva experiencia, yo soy una persona que le encanta experimentar, me gusta siempre aprender cosas nuevas y saber eso” (Mabela)

Por último, para Lisset esta necesidad emocional no se encuentra tan explícita en su relato, pero sí se puede inferir a partir de la urgencia con la que decide salir de su país, tanto así que al preguntarle si había empezado a pensar en la migración con tiempo ella responde:

“No, yo quise, quería salir volando de mi país al primer-- yo iba para Italia, y me deportaron” (Lisset)

En esta cita vemos que Lisset quería salir volando de su país “al primer...” y luego se interrumpe, sin embargo, en la construcción del relato se da a entender que ella quería salir al primer vuelo o primera oportunidad, sin importar tanto el lugar al que fuese, e inclusive después, cuando la deportan y la mandan de vuelta a Colombia, ella decide no tomar el vuelo e irse a Chile en vez, como veremos con mayor detalle en el apartado de viaje.

10.2.2 ¿Cuáles eran sus objetivos y expectativas?⁴¹

En cuanto a lo que esperan lograr mediante la migración, lo primero es conseguir los medios para ayudar a las familias, que como vimos en el apartado anterior es un factor fundamental para tomar la decisión. Es este el objetivo primordial para Lisset y Mabela, orientando sus trayectorias migratorias. Sin embargo, las entrevistadas mantienen otros proyectos y expectativas.

⁴¹ En este apartado falta información respecto a Lisset, pues no se pudo obtener a partir de las entrevistas.

“Yo solamente dije “voy a trabajar y voy a juntar mi plata y lo primero que voy a hacer voy a comprar mi casa (...) En Perú, voy a hacer mi casa para no estar peleando con mi hermano por los intereses, porque mi hermano es un avaro (...) por eso dije voy a hacer mi casa para que vivan ahí mi hermana, la última, porque mi hermana la última no se lleva con mi hermano, ya pues eso fue toda mi idea, mi idea es juntar mi plata, mandaba allá a mi hermana, mandaba, ahí compró mi terreno” (Gabriela)

En el caso de Gabriela, el objetivo primordial de venir a trabajar a Chile es lograr construir una casa allá en Perú, para ella y su hermana. Llama la atención de su relato el “solamente dije”, que nos lleva a pensar que no tenía demasiadas expectativas de lo que se iba a encontrar al llegar a Chile. Dicho de otra forma, solo espera la oportunidad de trabajar y ganar un sueldo en una moneda cuyo cambio es favorable para enviar ese dinero a Perú.

“En resumidas palabras, comerme a Chile en todo sentido, emm socialmente, eh aceptándome a mí misma, yo mismo, el país y el trabajo.” (Mabela)

“La expectativa que siempre tuve y tengo de que este es un país que te da muchas oportunidades, (...) yo siempre con mucha fe desde el día uno que salí de mi casa, (...) o sea me proyecté en que todo me iba a ir bien y que todo lo malo lo iba a poder sobrellevar, y nada, gracias a dios me ha ido bastante bien” (Mabela)

“No era lo que quería porque yo pensaba trabajar en otra cosa, eh, ver mis estudios, trabajar en lo que yo estudiaba y culminar mi carrera, y eso, pero lamentablemente uno nunca sabe lo que te depara el destino.” (Mabela)

En el caso de Mabela, la cita anterior deja ver que sus expectativas eran un poco más ambiciosas al querer “comerse a Chile en todo sentido”; Mabela desea que le vaya bien en términos sociales, laborales y en relación a sí misma. Laboralmente esperaba desempeñarse en trabajos relacionados a lo que había estudiado, e inclusive tener la oportunidad de continuar con sus estudios acá en Chile, algo muy distinto a lo que encontró. En este sentido, sus altas expectativas chocan con la realidad que se encuentra al llegar, rompiendo las ilusiones asociadas a la migración (Sayad, 2010)

Es interesante que Mabela tenga como objetivo migratorio el “aceptarse a sí misma”, pues nos permite pensar que había en ella una necesidad de explorar su propia identidad de género, lejos de su familia, lo que de algún modo influye en la decisión de migrar; de ser esto así, se estaría confirmando lo planteado en los antecedentes, respecto a que las migraciones de mujeres trans están determinadas por un deseo de explorar la propia identidad de género, y llevar a cabo modificaciones corporales sin crear conflicto con la familia (Ornat, 2019; García et al, 2008). En relación a esto último, se puede pensar que si bien la identidad de género trans no es un factor explícito para la decisión de migrar, podría considerarse como una variable latente (Cribari et al, 2012).

Por otro lado, resulta relevante entender que las expectativas y proyectos de las entrevistadas se han ido actualizando a medida que avanza el tiempo y cambian los escenarios. En el caso de Mabela, al comenzar su proceso de transición de género, el ahorrar dinero para realizar las operaciones deseadas y financiar sus tratamientos hormonales se vuelve más relevante que estudiar. Gabriela, por su parte, al haber construido ya la casa que deseaba en su pueblo ahora busca ahorrar dinero para poder comprarse un auto, también en Perú.

“Mi proceso de transición y operaciones que quiero terminar mis operaciones, después montar un negocio (...) estoy viendo por el área de la cosmetología, de repente, pero vamos a ver todavía” (Mabela)

“Ahí compro mi terreno, de ahí juntaba y juntaba, esa era mi idea, y nada, mi idea es comprarme mi carro, es mi idea ahora” (Gabriela)

El deseo de Mabela de ahorrar dinero para llevar a cabo su proceso de transformación corporal, para adecuarlo al género sentido, se vincula a lo que plantean algunos estudios acerca de las migraciones de mujeres trans, en donde el itinerario migratorio estaría también vinculado a los itinerarios corporales y de migración de género (Camacho-Zambrano, 2017; García et al, 2008). Otro elemento que destaca en este proceso es que para ella es relevante llevar a cabo transformaciones corporales que buscan modificar los caracteres sexuales primarios y secundarios, para asemejar el cuerpo a la identidad femenina sentida. A este respecto, se puede pensar que la identidad de género necesita ser mediada por un cuerpo que

socialmente sea leído como femenino, de modo que la autoimagen sea correspondida y corroborada frente a los/as otros/as (Anderson et al, 2019; Nosedá, 2012; Soley, 2004).

Es interesante también analizar las grandes diferencias entre las expectativas y objetivos de Gabriela y Mabela; cabe preguntarnos ¿qué factores entran en juego a la hora de generar expectativas respecto de sus tránsitos migratorios? A este respecto, algunos estudios acerca de las expectativas de mujeres que migran hacia EE.UU. plantean que el nivel educativo es un factor que contribuye a mayores expectativas laborales y sociales en el lugar de destino (Terrón-Caro et al., 2017; Terrón-Caro et al., 2014). Sin descartar la validez explicativa del factor educacional, en este caso pareciera no ser el factor determinante, pues Mabela y Gabriela poseen niveles educativos similares. Así, esta es una pregunta que por el momento tendremos que dejar abierta, pues excede los límites de esta investigación.

10.2.3 ¿Cómo preparan el viaje?

En este apartado abordamos aquello que la persona hace entre el momento en que toma la decisión y el momento en que se emprende el viaje. A partir de los relatos recopilados, este suele ser un período corto; en el caso de Gabriela, un día toma la decisión y al otro ya sale de su pueblo hacia Lima, desde donde se viene a Chile. En el caso de Mabela, la situación no es muy diferente: un día lunes toma la decisión y el día viernes de la misma semana emprende el viaje. En ambos casos hay un sentido de aprovechar la oportunidad que se presenta, en el momento en que se presenta.

“Sí, “¿te quieres ir a Chile?” me dijo, sí, le dije, “de verdad?” me dijo, sí, entonces alista tus cosas, mañana nos vamos (...) como a las 9 de la noche me dijo y al otro día a las 5 de la mañana me dijo que tenía que venirme” (Gabriela)

“Fue sin pensarlo, porque si me echaba a pensar, me iban a venir muchas cosas a la mente y yo creo que me iba a arrepentir después” (Mabela)

En este corto período deben resolver qué hacer con sus cosas, avisar a la familia y amigos/as cercanos, y preparar los papeles, el dinero y las cosas que deciden traer con ellas. En el caso de Gabriela, confió la tarea de acomodar sus cosas y cerrar su casa a un amigo de confianza, y emprende el viaje hacia Chile sin muchas pertenencias, se viene con lo puesto y lo demás lo

deja en su pueblo. Tampoco trae dinero, por recomendación de su hermano, pues “el dinero de allá no vale acá”:

“Mi amigo se quedó en mi casa, le dije que acomode él porque es de confianza, (...) Ahh pero si no traje nada, solamente traje un buzo y un polito y mi hermano me dijo “no, en Lima te compramos, en la ciudad te compramos la ropa”, me compraron pantalones y todo y mi maletita nomás vine acá (...) Ay, le dije yo ¿cómo me voy a ir sin ni un peso? para qué vale tu plata de acá me dijo, de allá no vale acá, no vale, y me dijo “para qué vas a llevar plata, más bien de allá vas a traer para acá” me dijo, y es verdad, de acá se lleva, la plata de acá se hace cuatro veces allá” (Gabriela)

En el caso de Mabela hubo mayor preparación, pues tuvo cuatro días para organizarse antes de venir, que destinó a resolver el tema de los papeles, el dinero, y hablar con su familia y amigos/as cercanas para hacerles saber su decisión. Mabela tuvo tiempo para despedirse de su entorno cercano, una instancia que ella aprovecha al máximo para compartir y para disfrutar con sus seres queridos.

“Me organicé con el tema de los papeles, con el tema del dinero (...)y me preparé, estee, bueno mi maleta con mis cosas y eso, y nada y llegó el momento de partir y partí.” (Mabela)

“Con amistades mías me organizaron una cena, con mi familia también compartimos, paseamos, salimos a comer. (...) Mágica, chévere, porque iba a ser el último momento en el que iba a estar con mi familia por completa porque ahora solamente estaríamos por medio de la comunicación como una videollamada, un fax, qué sé yo tantas cosas, y había que aprovechar al máximo y vivir el momento, y bien” (Mabela)

Un momento relevante de la preparación es el de hacer la maleta, donde se decide qué objetos se llevan y qué objetos se quedan en el lugar de origen. A partir de las entrevistas, vemos que son pocas las cosas materiales que se traen, algo de ropa y objetos significativos por su valor emocional, como fotografías familiares, medallitas religiosas, entre otros. En este sentido, y usando una frase de Mabela, son maletas que se encuentran cargadas principalmente con ropa y emociones.

“Mira, mi ropa, traje mi mera ropa, me traje unos tacos, unas medias y ropa particular (...) las fotos, objetos, recuerdos de mi marido que todavía lo tengo, la cédula de él” (Lisset)

“Mi ropa, mi maleta cargada de ropa y emociones. (...) Mente positiva siempre, mente positiva, mente positiva para todo, (...) Medallitas religiosas, no, no, no, y mi ropa, eso (¿fotos?) De mi familia, sí” (Mabela)

“Nada... sí mis fotos sí, mi foto la tengo en mi esto, me traje su cuadro de mi mamá, sí, traje cuadros de mi mamá, sí (...) De mí, la que yo era, chiquita, flaquita cuando jugaba volley, una de puro buzo” (Gabriela)

Las citas analizadas dejan ver la importancia que tienen los objetos con valor práctico, como la ropa, y los objetos con valor sentimental, siendo los elegidos para poner en las maletas y hacer el viaje. En relación a estos últimos, Natalia Alonso (2012) plantea que *“estos objetos dan cuenta de emociones, sensaciones, vínculos e historias personales y familiares que se intentan conservar a la hora de migrar, y que adquieren nuevas dimensiones una vez en destino”* (p.34), ayudando a mantener una continuidad biográfica a través del proceso migratorio.

10.2.4 ¿Cómo fue el viaje?

Es con esta maleta cargada de emociones y recuerdos familiares que las entrevistadas emprenden el viaje hacia Chile. En los tres casos el medio elegido es por avión; sin embargo, hay trayectos que también se hacen por tierra. En este apartado abordamos la historia del viaje y la experiencia al llegar a la frontera.

Gabriela comienza su viaje tomando un bus hacia Lima, donde permanece dos días con su hermano; en esta corta estadía en la capital, aprovecha para comprar algo de ropa para su viaje, pues como vimos en el apartado anterior, salió de su casa con poco más de lo que tenía puesto. Desde Lima toma un vuelo en avión hacia Santiago de Chile. En este viaje estará en todo momento acompañada por su hermano, quien además posibilita su emigración al comprarle el pasaje. El viaje de Gabriela desde que sale de su pueblo hasta que llega a Santiago le toma entre 3 y 4 días.

“El 15 de agosto de 2016 me vine a Lima, de ahí me vine para acá, no pensé venir. De un momento a otro me vine (...) en avión. Me compraron mi pasaje” (Gabriela)

Mabela, por su parte, viaja sola desde el pueblo en donde vivía en el sur de Perú hasta Santiago de Chile. El primer trayecto hasta Tacna lo realiza por tierra a través de una agencia de autos, lugar en el que toma otro auto que la ayuda a cruzar la frontera terrestre que limita con Perú. Una vez en Arica, Mabela toma un vuelo hacia Santiago de Chile, donde es recibida por una amiga. El viaje toma un día para llegar hasta Arica, y en la madrugada del día siguiente toma el vuelo hacia Santiago.

“Hasta la frontera de Perú con Chile fue por vía terrestre. (...) en auto, porque el bus tardaba mucho. Fui en auto, este, y de allá de Arica a Santiago en avión (...) compré pasajes en agencia de autos de viaje, compré y ya. (...) el último tramo fue llegar a Tacna, de Tacna tomar otro auto que pase a Arica y ese auto te ayuda con la frontera y te deja en Arica mismo en el terminal internacional de Arica” (Mabela)

El viaje de Lisset, por otro lado, fue algo más accidentado. Ella sale de Colombia en un vuelo hacia Italia, haciendo un trasbordo en Panamá, donde realiza algunas compras con los dólares que llevaba; al llegar a Italia le cuentan el dinero y le impiden la entrada pues “con esa plata no alcanzaba a estar”. La deportan y la envían en un vuelo de vuelta a Colombia. El motivo de la deportación, podemos suponer, es que con los dólares que llevaba no alcanzaba para permanecer como turista y regresar a Colombia, por lo que los oficiales fronterizos italianos pensaron que Lisset tenía intenciones de trabajar y quedarse en Italia, rechazando su entrada. A este respecto, son varios los artículos que hablan de las estrategias que deben realizar las personas migrantes para no ser detectadas como tales en la frontera, pues muchas veces es más fácil entrar como turista al país de destino (Alonso, 2012; Casillas, 1996; Martín, 2012)

En el vuelo de vuelta a Colombia, una vez más Lisset hace un trasbordo en el aeropuerto de Panamá, en donde decide no volver a su país e irse a Chile en vez. Como vimos anteriormente, Lisset quería “irse volando de su país”. Desde Panamá toma un vuelo a Santiago de Chile, donde la recibe una amiga.

“No, yo ya había comprado el vuelo para Italia, pero con trasbordo en Panamá y en Panamá yo me hice unas compras con los dólares que llevaba, o sea me gasté unos dólares, porque

no tenía que gastarlos, pero no pensé que me iban a poner mucho problema por eso. Cuando llegue allá me contaron toda la plata que llevaba, y “no, con esta plata no alcanzas a estar, devuélvete”, pum me sellaron y me llevaron a deportación, y ahí llegué otra vez para, que me iba a llevar a Colombia, en Panamá no hice el trasbordo, y compre el ticket para Chile”

(Lisset)

De este modo, vemos que muchas veces las trayectorias migratorias se construyen en ruta, teniendo que tomar decisiones y cambiar los planes por el camino (Contreras, 2019; Roberti, 2017). Sin embargo, las decisiones que se toman no son azarosas y se encuentran determinadas por factores estructurales (Sayad, 2010); en el caso de Lisset, frente a esta situación imprevista decide migrar a Chile, pero esta decisión está mediada por la presencia de amigas que pueden facilitar su llegada y que la conectan con el país. No es casualidad que las tres mujeres con quienes trabajó en la peluquería en Colombia se encuentren actualmente en Chile, siendo una de ellas quien le presta alojamiento a su llegada.

En cuanto a las experiencias en la frontera, también son muy diferentes. En el caso de Gabriela, ella dice no haber tenido ningún problema, pues tenía todos sus documentos al día. En el caso de Mabela, relata haber sentido muchos nervios pues en la frontera *“es cosa de suerte”*, pero que finalmente salió todo bien y la dejaron pasar. Por último, Lisset relata haber tenido malas experiencias en la frontera tanto en Italia como en Chile:

“Sí, los europeos son muy pesados, igual que acá en Chile, son brígidos. Para hablarte, claro, y por qué vienes, a qué vienes, o sea son muy muy muy estrictos (...) Si para entrar al país piensan que tu vienes así, que traes algo, qué traes, por qué vienes, a qué vienes, como uno llevara droga quizás, algo, no sé po (...) En la requisita sí porque me requisaron la maleta (...) “¿qué lleva acá?”, la maleta la tocaban, le hacían así, pero el resto de las preguntas cuando me sellaron no (...) quizás la podemos cortar, yo “pues córtela pero después me dan algo para echar mi ropa porque como voy a echarla”. Entonces ya, la pasaron por rayos X, y ya vieron que no, pasaron los perros también igual, chao, era” (Lisset)

“Tenía muchos nervios porque decían que la experiencia en la frontera es cuestión de suerte, te pueden devolver o no te pueden devolver, (...) me dijeron que no presentara pasaporte, que

solo presentara cédula y que entrara como turista, y bueno presenté la cédula como turista y fue rápido, “bienvenido y ya”, ingresé.” (Mabela)

“No, porque tenía mi bolsa de viaje, mis documentos estaban al día, me vine con mi cédula, no tenía pasaporte, acá lo saqué mi pasaporte” (Gabriela)

Estas diferentes experiencias nos llevan a preguntarnos acerca de cuáles son los factores que se ponen en juego y determinan la experiencia fronteriza. A este respecto, Jensen (2013) plantea que en la frontera intervienen diferencias dependiendo de la nacionalidad, el nivel socioeconómico y el fenotipo de la persona, pues los agentes del control fronterizo operan a partir de estereotipos.

En el caso de Mabela, ella cruzó por la frontera terrestre entre Perú y Chile, que es un paso fronterizo más complejo en cuanto a la migración (Jensen, 2013), lo cual podría explicar su nerviosismo. En el caso de Lisset, por otro lado, y a partir de su propio relato, podemos pensar que su nacionalidad colombiana podría haber despertado sospechas frente a los oficiales de aduana, quienes se preocupan especialmente por lo que podría llevar en su maleta. La alusión directa que hace acerca de la sospecha por porte de drogas nos remite al estereotipo muchas veces asociado a Colombia como país de narcotraficantes (Mejía, 2004).

Por otro lado, se puede pensar que el hecho de ser una mujer trans pudo haber contribuido a la sospecha, dada la discriminación social y estigma asociado a este grupo de personas en nuestra sociedad. Al enfrentar un control aduanero, donde se presentan los documentos, la identidad trans es “delatada” por el nombre legal masculino. Si bien no se encontraron estudios que analicen la experiencia de mujeres trans en la frontera, sí hay artículos que hablan de la discriminación que sufren muchas veces las mujeres trans al ser “descubiertas” como tales (Anderson et al, 2019; García & Pérez, 2018; Núñez, 2017; Soley, 2004)

10.3 Condiciones actuales

En este apartado buscamos identificar las condiciones actuales de las entrevistadas, abarcando desde el momento de la llegada hasta la actualidad, y buscando comprender qué factores las conducen a su posición actual.

10.3.1 ¿Cómo fue la llegada?

Una vez que se cruza la frontera, cambia para siempre la posición que ocupa la persona dentro de la estructura social y jurídica: pasan de ser ciudadanas a ser migrantes (Jensen, 2013). Al llegar a Chile, las entrevistadas son recibidas por familiares o amigas, con quienes permanecen el primer período. Son también estas personas quienes facilitan la adaptación y la entrada en el mundo laboral. En este sentido, las redes se tornan fundamentales no sólo para tomar la decisión de emigrar, sino también para comenzar el proceso de inserción en la sociedad chilena (Arango, 2000; Delechat, 2001).

“O sea me recibió solamente, porque yo me vine con mi dinero, con todo lo mío, ella me recibió, me dijo publica por esas páginas, me llevó donde publicaban, me dijo cómo contestaban, me dijo las palabras que a veces utilizan allá, como allá el hilo es el mismo colaless, pico es el pene, me enseñó muchas otras palabras, pero son algo parecido pues, para uno ya no es algo nuevo, al principio es algo nuevo.” (Lisset)

En esta etapa, las entrevistadas resaltan los contrastes que existen con el lugar de origen, principalmente asociados al lenguaje, el tamaño y características de la ciudad, el cambio de la moneda y el valor del dinero. La persona recorre y conoce la ciudad, aprende algunas palabras y modismos chilenos y se adapta al uso de la moneda local. Este primer momento, en esta línea, estaría marcado por un proceso de adaptación o reconocimiento de la sociedad de llegada.

“Ay sí, mi primera impresión era conocer la Plaza de Armas (...) Mi hermano, mis sobrinos, como todos trabajaban, me dijo “tío, toma dos mil pesos, ándate a la plaza de armas, te voy a recargar tu bip”, y yo no conocía la bip también porque allá no hay eso. (...) No había ni metro, ahora que me he venido acá ya hay metro, y yo decía “¿para qué es esto?”, “no, vas a poner en el carro y te va a llevar de frente a la plaza y te va a dejar, cuando te vuelves, vienes al contrario” y yo que soy bien inteligente, yo al tiro me di cuenta, y dos mil pesos-- y yo en esa época fumaba (...) me dijo “estas dos lucas es para que te compres tus cigarros”, yo dije “tanta plata me dará”, cuantos era, de ahí poco a poco uy aprendí” (Gabriela)

“Mi amiga vivía en Recoleta y como esa zona es media rara (se ríe), me pareció algo, no sé, yo dije “ay, estoy en otro país”, miraba tantos edificios porque donde yo vivía no era así, y decía “bueno, ya estamos aquí, hay que ponerse la camiseta” y nada, pa’ elante” (Mabela)

A partir de los relatos de las entrevistadas, podemos evidenciar también la urgencia por encontrar un trabajo que les permita sostenerse, ayudar a la familia en el lugar de origen y financiar un lugar en el que vivir de manera independiente.

“Llegando acá me busqué un trabajo (...) empecé a trabajar un primero de septiembre en un restaurante (...) diciembre ya le dije hermano, me voy a salir de tu casa, voy a buscar mi pieza yo mismo” (Gabriela)

“me explicó y ya, “mira arriéndate un depto con la plata que trajiste, y empieza a trabajar ya, y defiéndete como puedas”, y ahí me publiqué en Lira con Santa Isabel” (Lisset)

10.3.2 ¿Cuáles son sus redes en Chile?

En este apartado se profundiza en el rol que cumplen las redes en el proceso de inmigración hacia Chile. Como se ha señalado en apartados anteriores, las redes constituyen un factor fundamental dentro de las trayectorias migratorias de las sujetas, pues influyen en la decisión de emigrar y facilitan tanto la llegada como la adaptación a la sociedad de inmigración (Arango, 2000; Delechat, 2001).

Más allá de las personas que conocen desde sus lugares de origen, y que las conectan con la sociedad chilena, los relatos de las entrevistadas también dan cuenta de cómo, al llegar a Chile, se introducen dentro de redes migratorias más amplias. Ejemplo de ello es que son otras personas migrantes las que facilitan la consecución de un trabajo, y además estos trabajos suelen ejercerse en espacios de personas migrantes, ofreciendo servicios y productos propios de sus lugares de origen. En este sentido, se podría plantear que las entrevistadas llegan a Chile a insertarse principalmente en espacios “de migrantes”.

“Empecé trabajando en (un mercado), acá por (sector de la comuna de Santiago), y eso(...) vendiendo productos venezolanos, productos colombianos, productos peruanos, productos de importación.” (Mabela)

“Todos peruanos somos (...) Sí, restaurante (nombre), restaurante peruano” (Gabriela)

En esta línea, vemos que también en el caso de la vivienda se habita en comunas con un alto porcentaje de personas migrantes, en particular dentro de la comuna de Santiago, en torno al

sector de Plaza de Armas. En el caso particular de Gabriela, vemos que ella ha arrendado piezas en lugares donde viven otras personas peruanas, y explica esta tendencia por ser compatriotas quienes pasan el dato y quienes arriendan, lo que puede entenderse también como solidaridad entre la comunidad de peruanos/as en Chile.

“De Perú, peruanos siempre. Mhm, en Ñuñoa también viejos, pero son personas peruanas (...) Acá también comparto departamento con personas peruanas. (...) Porque arriendan pues... y son compatriotas” (Gabriela)

A partir de sus relatos, vemos el modo en el que las entrevistadas se insertan en redes migratorias que se construyen en el seno de la ciudad de Santiago; son varios los artículos que hablan de la formación de un enclave migrante en el centro de la ciudad, específicamente en el sector que rodea la Plaza de Armas (Garcés, 2007; Poo, 2008; Stefoni, 2013), territorio que además se constituye como escenario privilegiado para la formación y actuación de redes migratorias (Garcés, 2007). El hecho de que todas las entrevistadas residan y trabajen en el mismo sector de Plaza de Armas nos habla de que se ha constituido como eje residencial, comercial y laboral para la población migrante, evidenciando el surgimiento de una estructura económica y social compuesta por migrantes (Garcés, 2007).

Pese a la relevancia que tienen las redes migratorias dentro de las trayectorias de las mujeres entrevistadas, no son el único factor que determina su llegada al sector de Plaza de Armas. Los relatos muestran que su inserción dentro de círculos sociales de mujeres migrantes trans tiene una directa relación con la ocupación de este espacio, en particular con el ejercicio del trabajo sexual dentro del mismo. Es a partir de las relaciones que establecen con mujeres migrantes trans que las entrevistadas son “invitadas” a entrar en este mundo social, laboral y espacial.

“Y de ahí en agosto no sé qué le dio a mi pareja, se fue, abandonándome (...) le digo, Mariana dónde estás, quiero hablar contigo, como tú eres presidenta de las, de las migrantes (trans), quiero hablar contigo, tengo un problema de mi pareja (...) Ya fui, me dijo, no, tonta, no seas, me dijo. Era un 25 de agosto, tonta no seas, te invito a la Plaza de Armas, te voy a presentar a todas las niñas y ahí te vas a conocer, ahí te quedas, me dijo” (Gabriela)

“Mmm es que yo antes trabajaba por aquí cerca y pasaba porque yo vivía por aquí también y pasaba por aquí todos los días y conocí a mi amiga y ella me invitó” (Mabela)

Como vemos en las citas anteriores, son otras mujeres migrantes trans que conocen durante su estadía en Chile las que las invitan a trabajar en la Plaza de Armas. El uso de la palabra “invitación” es bastante sugerente, pues para entrar al mundo del trabajo sexual debe existir una persona que las introduzca en este espacio; este punto será retomado más adelante. Por el momento, interesa analizar el modo en que las redes de mujeres trans, migrantes específicamente, las introducen en el espacio de la Plaza de Armas. En este punto, se hace necesaria una mirada interseccional del fenómeno, pues confluyen redes migratorias y de mujeres trans.

Esto último se evidencia en las citas presentadas, cuando Gabriela contacta a Mariana por ser la presidenta de las chicas migrantes dentro de una organización de mujeres trans, el Sindicato Amanda Jofré. Para Mabela, el hecho de residir y trabajar en este sector, que como ya vimos constituye un enclave migrante, facilita que pudiese conocer a algunas chicas que trabajan en la Plaza de Armas, para luego ingresar al trabajo sexual. En este sentido, la Plaza de Armas se constituye como un escenario ideal, no solo para la actuación de las redes migratorias (Garcés, 2007), sino también para la actuación de redes de mujeres trans.

Es interesante también que el hecho de conocer a otras mujeres trans pareciera ser un hito decisivo en las trayectorias migratorias de las tres, pues es a partir de estos vínculos que las entrevistadas ingresan al mundo del trabajo sexual y también a organizaciones de mujeres trans. En cuanto a lo segundo, la entrada a organizaciones de mujeres trans, como es el Sindicato “Amanda Jofré Cerda” y la corporación “Latinas por Siempre”, permite acceder a redes de ayuda a través de las cuales se entregan condones gratuitos, pruebas de VIH y COVID-19, o la entrega de cajas de ayuda durante la cuarentena del año recién pasado.

“Ahí me conocí en el registro civil, cuando todas las chicas fueron, cuando el Presidente dio la ley de cambio de identidad de género, el 29 de diciembre. Ahí me conocí con ellas, me dijeron te invito a mi comunidad, a mi fundación, fui un día y me explicaron todo y gracias a ellos la fundación ayudó bastante en la pandemia (...) ayudó con víveres, ayudo con eso, ayudó con víveres y todo” (Gabriela)

“Mmm, es feo, horrible, como le digo no me gusta hablar de la pandemia porque, le pue-, le puedo resumir que la pandemia fue horrible, en todo sentido, imagínese (...) sí, el apoyo de la fundación calidad pues” (Mabela)

Más allá de las ayudas materiales, el relacionarse con otras mujeres trans y con organizaciones también les permite conocer y acceder a más información respecto a qué es ser una mujer trans, cómo llevar a cabo los procesos de transición corporal, y para acceder al cambio de nombre y sexo registral.

“Gracias a dios estando aquí he conocido de repente más experiencias, entrando a la fundación, allá aprendí mucho a diferenciar y saber por qué lo que yo soy y qué es lo que yo quiero.” (Mabela)

(¿Cómo aprendiste a maquillarte?) *“Viendo a mis amigas maquillar, las de la peluquería viéndolas maquillar (...), entonces yo misma me hacía-- me maquillaba perfecto, bien.” (Lisset)*

“Fui al registro civil, me pidieron dos testigos, fue la (presidenta de Amanda Jofré) y fue mi pareja (...) fue ella y fue mi pareja como testigos, los dos fueron, hicimos nuestra... me hicieron... a sentar la partida y me dijeron de acá a dos meses vienes si te han aceptado o no. Fui, y ya me dijeron, ya estas aceptado, ahora tienes que tener dos testigos más para la cédula de identidad. Y ahí me la dieron el 20 de octubre” (Gabriela)

En virtud de los relatos, vemos que tanto las redes migratorias como las redes de mujeres trans contribuyen para la inserción de las entrevistadas a la sociedad chilena, y a través de las que circulan ayudas, información, oportunidades laborales, entre otras cosas. Es interesante ver también cómo se han ido construyendo redes específicas de mujeres migrantes trans, y el rol que juegan estas últimas en las trayectorias de las sujetas. Sobre esto, profundizaremos más adelante.

10.3.3 ¿Cómo ha sido su experiencia laboral?

Como ya hemos comentado en apartados anteriores, los trabajos que han ejercido en Chile se consiguen a través de personas conocidas, y en espacios donde se encuentran con otras personas migrantes. Estos trabajos son no profesionales y asociados al sector de servicios, al

igual que en sus lugares de origen; en este sentido, los trabajos que ejercen en Chile son una continuación de los que ejercían en sus lugares de origen, con la particularidad de que esta vez, se ejercen en el seno de la comunidad migrante en Santiago.

Por otro lado, vemos en las entrevistas que hay un sentido de hacer “lo que venga” para conseguir el sustento material y “sobrevivir” en Chile, teniendo que aprender a hacer trabajos que son muchas veces nuevos para ellas.

“Yo no sabía nada pero igual yo venía aquí a comerme el mundo, osea ganar, trabajar en lo que sea y nada osea si no sabes, aprendes. Yo nunca... si no sabía cocinar, aquí aprendí a cocinar, no sabía lavar, aquí aprendí a lavar, no sabía hacer cosas, aquí aprendí muchas cosas. (...) Si quieres sobrevivir tienes que aprender a lidiar muchas cosas y aprender nuevas cosas” (Mabela)

En el caso de Gabriela y Mabela, comienzan su trayectoria laboral en trabajos no vinculados al trabajo sexual; la primera comienza trabajando en un restaurante de comida peruana, al que llega a través de su hermano. Mabela, por su parte, comienza trabajando en un mercado de la comuna de Santiago, fue una amiga que conoció una vez en Chile, también de nacionalidad venezolana, quien la recomendó para el trabajo.

“Empecé trabajando en (un mercado), y eso (...) vendiendo productos venezolanos, productos colombianos, productos peruanos, productos de importación (...) fue una experiencia bonita, llegué por medio de una amiga, me llevó, me presentó (...) Claro, sí, porque toda esa parte casi mayormente son extranjeros” (Mabela)

“Empecé a trabajar, a trabajar, a trabajar, surgi, fui jefe de área de, del restaurante, en Providencia. Llegué acá el 2016, trabajé y seguí trabajando hasta el 2019 en un restaurante” (Gabriela)

Luego de trabajar cuatro años en el mismo restaurante, Gabriela decide dejar su trabajo, pues el sueldo era muy bajo y la jornada muy larga. Esto se puede explicar por la posición de mayor vulnerabilidad de los y las migrantes en nuestro país, que muchas veces les conduce a emplearse como mano de obra barata y precarizada (Cabello et al, 2018; Tijoux et al, 2015); esta última idea se refuerza en el relato de Gabriela, pues esta decisión se encuentra asociada

al tener ya los papeles de residencia definitiva, que le permiten permanecer en Chile sin necesidad de trabajar, dándole un mayor poder de negociación. Cabe mencionar también que esta decisión se encuentra mediada también por el hecho de que su pareja le propone vivir juntos, y sostener los gastos de ambos.

“En el mismo restaurante he trabajado como 4 años. Y de ahí ya me aburrí, no me querían subir la mensualidad, ganaba 450 y era muy poco, porque trabaja de las 9 de la mañana, a una de la mañana. No, era muy largo el trabajo. Y como ya salieron mis documentos, mi definitiva, dije, me retiro y ahí no más ya pos... me conocí con una persona... que hasta ahora es mi pareja. (...) Y ya vivimos como tres años estamos con él. Me apoya bastante”
(Gabriela)

Mabela, por su parte, trabaja dos años en el mercado; llega un momento en que, de manera simultánea, el trabajo empeora y su familia migra a Perú, necesitando mayores ingresos y se le presenta a través de una amiga la oportunidad de trabajar en Plaza de Armas. Mabela ve el trabajo sexual como la única opción de mejorar su situación económica y por lo tanto está dispuesta a intentarlo.

“yo conocí a una compañera en el salón de belleza (...) ahí la conocí a ella y me invitó (...) el trabajo había empeorado mucho en el Mercado y ya mi familia ya no estaba en Venezuela, habían migrado a Perú y definitivamente lo que yo enviaba para Venezuela era poco, a lo que enviaba después a Perú, era el doble, el triple, cuádruple, creo que 10 veces más lo que enviaba (...) el cambio pues no? (...) y sí sí sí, se hizo bastante la diferencia, por eso que empecé como que a agobiarme y dije “no, ya no me va a alcanzar, no me está alcanzando, tengo que ver la forma de cómo ver” y si la única opción que tenía era esta, dije voy a intentarlo, y lo intenté y llegué una noche y ya” (Mabela)

El caso de Lisset es diferente, pues ella ya ejercía el trabajo sexual en Colombia, y al llegar a Chile continúa ejerciéndolo, esta vez a través de páginas de internet; es una amiga de ella quien le explica cómo funcionan las páginas y la introduce en ese mundo. Sin embargo, Lisset no dura mucho ejerciendo el trabajo sexual en este formato, pues si bien le permite viajar a otras ciudades de Chile y genera mayor retribución económica en comparación a la

calle, en las páginas los clientes “son más puercos” y poseen mayor control de la situación a través de un mecanismo llamado “Estocada”.

“Porque a uno le toca estar viajando por ciudades, y claro yo viaje por Temuco, Concepción, conocí todo el sur y todo el norte, y ahí fue pues me aburrí de las páginas porque ya, es algo que sí o sí les toca hacer una las cochinas que piden los clientes por la página, porque es una página que llama La Estocada, y si tú no lo haces, el cliente te va a estocar (...) Estocar es que va a hablar de ti po, “ella no cumple con lo que dice”, si por ejemplo él te dice “te voy a dar 100 mil si me chupas sin condón, se lo vas a meter sin condón” (...) Y la idea de la página es que todo va en el hablar tuyo, tú tienes que aceptar todo para que el cliente llegue y te pague. (...) Y después no haces nada y esta gente te va a estocar” (Lisset)

“La calle, si po... si po porque corre uno más peligro, más corren las páginas, porque los hombres son más puercos que en la calle (...) Si la página por eso es fome, y no, le digo que es muy puerco, o sea, son muy... pagan muy bien, pero es más riesgoso para todo, para las enfermedades, para todo” (Lisset)

Vemos entonces que para Lisset el ejercicio del trabajo sexual a través de páginas de internet es más riesgoso que en la calle; esto es así pues la “estocada” funciona como un mecanismo de “control” para el cliente, quien puede a través de ella “reseñar” la atención recibida, información que influye en la captación de nuevos clientes. Otro factor interesante es que la atracción de los clientes se produce en el hablar de la trabajadora sexual, en donde acceden a ciertas cosas que no están dispuestas a hacer para “que el cliente llegue y te pague”; el incumplimiento de dichos servicios puede ser castigado más tarde por los clientes a través de la “estocada”.

Por un lado, esto nos habla de un menor poder de negociación de las condiciones del servicio por parte de las trabajadoras sexuales, y por el otro nos muestra un contraste con la calle. Esta diferencia puede estar mediada por varios factores: 1) los clientes ya se encuentran en el lugar, por lo que no hay un desplazamiento espacial involucrado 2) los clientes no poseen una red o plataforma a través de la cual “evaluar” el servicio ofrecido por las trabajadoras y 3) existen relaciones entre las mismas trabajadoras, que pueden establecer ciertas condiciones

comunes en cuanto a las condiciones del servicio. Esto último, una vez más, es un espacio que quedará abierto para reflexiones futuras; sin embargo, es relevante destacar la formación de redes entre las mismas trabajadoras, quienes comienzan a establecer reglas de convivencia y acuerdos en torno al modo en que se ejerce el trabajo:

“No, nos pusimos-- acá siempre nos ponemos de acuerdo en todo, los precios, ehh el tema de que si ya no se va a dejar parar a ninguna otra chica” (Mariana)

10.3.4 Trabajo sexual en la Plaza de Armas

Es interesante ver el modo en que las tres trayectorias abordadas en este estudio, si bien muy diferentes entre sí, convergen en la ocupación del mismo espacio: el del trabajo sexual en la Plaza de Armas. Esto nos lleva a cuestionarnos acerca de los factores que operan en sus trayectorias migratorias y que las llevan a encontrarse en este espacio en particular. Retomando las discusiones establecidas en apartados anteriores, podemos pensar que la inserción en las redes migratorias que se construyen principalmente en el sector centro de Santiago las lleva a ocupar preferentemente este espacio de la ciudad. Por otro lado, las redes de mujeres trans, y específicamente de migrantes trans, también contribuyen en este proceso, pues finalmente es a través de éstas que las entrevistadas se introducen en el trabajo sexual que se ejerce en Plaza de Armas.

De este modo, las condiciones espaciales y sociales en las que se encuentran actualmente estarían determinadas al mismo tiempo por el hecho de ser migrantes y de ser trans. A estos dos factores habría que agregar la pertenencia a una determinada clase social, como veremos a continuación. En esta línea, la visión interseccional se hace imprescindible, pues en sus vivencias estos tres factores se encuentran indisolublemente enlazados (Dorlin, 2012; Falquet, 2017).

En cuanto a las condiciones de entrada, además de las redes, vemos que en los tres relatos abordados hay una situación de necesidad económica que también influye al tomar la decisión de ejercer el trabajo sexual. En el caso de Gabriela, el abandono repentino de su pareja en un momento en el que no se encontraba trabajando, la lleva a tener que buscar medios de subsistencia económica. En el caso de Mabela, el empeoramiento del trabajo en el mercado Tirso de Molina, sumado a la migración de su familia a Perú, que le exigía enviar

más dinero, la lleva a buscar opciones que le ofrezcan una mejor retribución económica. Por último, para Lisset son las necesidades económicas de la familia las que la llevan a “prostituirse” para ayudar a su madre.

Sin embargo, y pese a que estas necesidades empujan, en los tres relatos aparece el trabajo sexual como una oportunidad que se presenta, y que la persona *decide* tomar, y donde *decide* permanecer.

*“ya me gustó la prostitución, la peluquería, ya conocí la calle y entonces no quise estudiar
(...) Otra forma de vida” (Lisset)*

(refiriendo al momento en que regresa su pareja y le ofrece dejar de trabajar) *“Claro, salirme
acá, me acostumbré ya, no quiero regresar (se ríe), ya no quiero estar en mi casa”
(Gabriela)*

(refiriendo a su actual pareja) *“Se pone muy celoso, no quiere y hemos hablado justo hace
poco de ese tema, pero yo le he comentado que tiene que entender, (...) si hay sentimiento y
amor tiene que... no apoyar, sino aceptar por un momento hasta cuando yo diga” (Mabela)*

Esto es especialmente interesante, pues las entrevistadas tienen capacidad de agencia: es un lugar en el que deciden estar. De manera contrastante, la literatura (Camacho-Zambrano, 2017; Morán, 2015; Vidal, 2014) sobre el tema suele ubicar a las trabajadoras sexuales en una posición de “víctimas”, sin capacidad de elección (Rodríguez, 2017). Si bien es innegable que esta decisión está condicionada por sus factores económicos, sociales, culturales y personales, estas mujeres eligen desempeñarse en el rubro por las ventajas económicas que ofrece, frente a las otras alternativas que se encuentran disponibles para ellas, dadas sus condiciones de clase (Garaizabal, s/f; Rodríguez, 2017). En este sentido, las entrevistadas deciden capitalizar su sexualidad para beneficio propio (Rodríguez, 2017), permitiéndoles inclusive mandar dinero a sus familias (Garaizabal, s/f) y realizar sus objetivos migratorios.

Con todo, las entrevistadas expresan sentir miedo las primeras veces que ejercieron el trabajo sexual: de no saber qué hacer con el cliente, o de no saber qué les podría pasar dentro del entorno:

“Ay, tenía miedos, dudas (...) Ay, me daba miedo por primera vez y la Mariana me dijo “si vas a aprender arriba, vas a hacer esto, vas a hacer lo otro”, ya, me solté (se ríe)”
(Gabriela)

“definitivamente este mundo, que conllevaba muchas cosas, yo no sabía si iba a cambiar mi forma de ser, si de repente iba a caer en algo malo” (Mabela)

De cierto modo, lo que nos muestran las citas es un miedo a lo desconocido, a aquello que ocurre en el mundo del trabajo sexual, y que queda oculto detrás de los prejuicios que como sociedad tenemos frente a este trabajo. En este sentido, Mabela señala que la “prostitución es socialmente mal vista”, y que la gente tiende a generalizar que todas las chicas trans o trabajadoras sexuales son “malandras”. Contraria a esta imagen, Mabela declara que ella no “hace cosas malas” y que hay todo tipo de personas.

“Y estoy trabajando aquí en Plaza de Armas, pero no me arrepiento porque llevo una vida tranquila, si es cierto que la prostitución no es lo mejor del mundo socialmente visto, pero cuando una sabe sobrellevar eso y llevar ese trabajo sin malinterpretar, sin meterse en cosas malas es súper bien. Porque yo no hago cosas malas, yo no robo, yo no fumo, yo no me drogo, no bebo, nada. Mi vida tranquila es súper pasiva, siempre ha sido así, siempre la he mantenido así” (Mabela)

“Es que obviamente la prostitución es socialmente mal vista, socialmente. Pero bueno, o sea no todas somos iguales, o sea personas que de repente llegan así y dicen, no las travestis son trans o no tienen ese conocimiento o piensan que todas son malandras, pero no es así, no es así” (Mabela)

Las citas anteriores nos plantean dos elementos; por un lado, está el prejuicio social frente a este trabajo, a partir del cual se tiende a generalizar y a estigmatizar a todas las personas que lo ejercen, y por otro lado, está la realidad concreta en la que, por convivir con muchas realidades distintas, se ven enfrentadas en su cotidianeidad al uso de drogas, robos, peleas callejeras, narcotráfico, etc. sea por sus compañeras, clientes u otras personas que se encuentran en el espacio.

El ejercicio del trabajo sexual pasa a determinar la posición de estas sujetas dentro del entramado social; en dos de los relatos de manera posterior al tránsito migratorio y en uno de ellos explícitamente como un medio para realizar sus objetivos migratorios. Funciona en este sentido como una nueva determinación social que configura sus condiciones de vida actuales. Así, las situaciones de violencia policial, robos, narcotráfico y consumo de sustancias, peleas callejeras y la discriminación social que se viven de manera cotidiana en el espacio del trabajo sexual configuran sus condiciones actuales de existencia.

En este contexto, se forman redes de compañerismo dentro del espacio, en donde las mismas trabajadoras trans y migrantes se comienzan a organizar para hacer frente a la violencia proveniente de policías, medios de comunicación, narcotraficantes, compañeras trans chilenas, entre otros. El maltrato policial ha sido recurrente al igual que el sentimiento de humillación que advierten las siguientes citas:

“Siempre veía que carabineros trataba mal a las mujeres trans, las llevaban detenidas, una vez nos hicieron una redada acá, nos acorralaron por ambas esquinas aquí en Plaza de Armas, nos llevaron ehh como caballos, en uno de esos camiones, todas esposadas, nos trataban de hombre, me entiendes? entonces ehh siempre yo decía que teníamos que pelear por los derechos de nosotras (...) muchos igual no nos quieren aunque igual vienen a buscar el servicio de nosotras, a escondidas cuando se sacan el uniforme (...) era constante, eso era todos los días, se burlaban cuando te pedían el carnet o te pedían el pasaporte y se burlaban por los nombres, ehh entonces hasta ahora, muchos carabineros vienen y te dicen “ay que caballos” (Mariana)

“Me daba mucha impotencia ver cuando nos sacaban por la televisión (...) le dije a las chicas que no , que no podíamos permitir eso, que nos estén grabando si estamos trabajando, y no estamos haciendo nada malo” (Mariana)

La importancia que poseen las redes que se forman dentro del espacio del trabajo sexual no solo tiene que ver con la organización interna del trabajo, y la posibilidad de enfrentar juntas múltiples situaciones de discriminación y violencia, defender sus derechos y establecer sus condiciones laborales. Son redes que funcionan también como espacios seguros, que les permiten acceder a referentes, traspasar información y conocimientos acerca de la

femeneidad trans: su significado, las formas de ser y de feminizar el cuerpo, conseguir hormonas, operaciones, etc. Sobre esto Mabela resulta ejemplar, pues llegó al trabajo sexual como “persona gay”, y fue ahí donde encontró la información necesaria para exteriorizar su identidad de género. Es interesante también el modo en que su transición de género impacta en su trabajo, pues como ella relata, los hombres buscan mujeres trans porque son para ellos una fantasía:

“Yo siempre me veía como una persona gay, pues bueno pero no me sentía del todo bien, pero era lo que me podía sentir siquiera cómoda en dispuesto para no llegar a ser travesti. Cuando llegué aquí igual, seguí igual pero cuando yo llegué a Plaza donde ya vi, aprendí, me hablaron, me informaron, bueno cuando entre a la fundación mucho más, y eso fue... me ayudo bastante a aclarar mis ideas” (Mabela)

“100% O sea la diferencia entre ser gay y lo que soy ahora es una diferencia total (...) Interno, físico, laboral y todo eso (...) los hombres aquí les gustan mucho las chicas femeninas, las chicas trans buscan, si bien es cierto ellas son una fantasía o son gusto, buscan ver una imagen femenina, bonita, o sea educada y eso pues no? y los gays no sé mucho (se ríe)” (Mabela)

Sobre este punto hay autores que plantean la importancia de la orientación, reconocimiento y afirmación positiva en el proceso de transición de género, apoyo que suelen encontrar en otras mujeres trans con mayor experiencia, que pasan a cumplir un rol de “madres trans” al traspasar sus conocimientos (Freyre, 2018). Por otro lado, el trabajo sexual pasa a constituirse como un espacio de encuentro y refugio para las mujeres trans, al ser uno de los pocos espacios de reconocimiento de la identidad trans como posibilidad de ser en el mundo (Berkins, 2012)

10.3.5 ¿Cómo perciben a Chile?⁴²

En cuanto a la percepción que tienen de Chile destacan varios elementos. Por un lado, las entrevistadas hacen una valoración positiva de las oportunidades económicas y laborales que

⁴² En este apartado falta información respecto a Lisset, pues no se pudo obtener a partir de las entrevistas.

han encontrado. En este sentido, la experiencia migratoria ha sido positiva, pues les ha permitido alcanzar sus objetivos, si bien también presenta desafíos y dificultades:

“Gracias a dios esta ciudad de Chile me dio mucha oportunidad. Sí, bastante, y me siento bien orgulloso porque trabajando en Chile yo he hecho dos casas allá en Perú para mi familia” (Gabriela)

“En general la experiencia ha sido hermosa. O sea, he tenido si bien es cierto momentos malos, pero no momentos que de repente me habían tumbado (...) Nada de eso, gracias a dios siempre he ido escalando poquito a poquito y súper bien.” (Mabela)

Por otro lado, Chile es valorado como un país menos machista en relación a sus países de origen, pues señalan que hay una mayor aceptación de las mujeres trans, y más acceso a información al respecto. Mabela, como ya mencionamos, inició su proceso de transición en Chile donde encontró la información necesaria para comprender bien lo que le pasaba, y aceptar su propia identidad de género.

“Cuando ya yo me vine acá a Chile es cuando ya yo abrí los ojos y vi, y dije tengo un país que da muchas oportunidades y te abre los ojos y te muestra todo, o sea aquí ves de todo, (...) mi transición también la empecé aquí en Chile” (Mabela)

“Claro que sí, porque el estar aquí me enseñó y me abrió la idea de saber verdaderamente lo que quiero, lo que soy, lo que quiero ser porque como te decía en las entrevistas anteriores la mala información y la falta de conocimiento en la zona donde yo vivía era muy poca, no sabía diferenciar entre ser una chica trans o un travesti, eh esas cosas ¿no?” (Mabela)

También para Gabriela, la existencia en Chile de un marco legal que permite el cambio de nombre y sexo registral marca un hito en su trayectoria migratoria, pues le permite aceptar y validar su identidad de género femenina frente a otras personas. Inclusive, desde que ella obtiene su nuevo carnet con su nombre y sexo femeninos, Gabriela comienza a presentarse frente a los demás como mujer, sin necesidad de explicar su identidad de género.

“ay, emocionada, alegre, contenta, porque en mi país todavía no existe eso, siempre existe el machismo. No... no van todavía la ley de identidad de género, no. Por eso es lo que yo hice, gracias a mi pareja, pues” (Gabriela)

“me preguntó, “dime la verdad, ¿qué eres tú?”, me dijo así, yo le digo “hermanito, soy mujer porque me dijeron Gabriela” y de ahí ya cuando me dijo “vamos a encontrarnos en persona”, pero sabes qué le dije, te he mentado y yo no quiero tener problemas, yo no soy mujer, yo soy gay le dije” (Gabriela)

“ahora ya le digo “soy mujer” le digo, antes le decía “sabe que me va a disculpar, no soy mujer le digo, soy trans” le decía, pero ahora por una cédula, ya este, sí” (Gabriela)

En relación con lo que señalamos, hay estudios que plantean que las políticas públicas en los países de destino contribuyen a la aceptación de la identidad, constituyendo un marco legal que permite, posibilita y reconoce la misma (Camacho-Zambrano, 2017).

En cuanto a Mabela, podemos pensar que la llegada a una nueva configuración cultural-nacional supone la apertura de un nuevo campo de posibilidades que le permiten reconfigurar su identidad de género con mayor libertad (Stang, 2019). Pero también el anonimato que permite la migración internacional podría jugar un papel en la libertad que siente Mabela al explorar su identidad de género (Stang, 2019).

Es interesante destacar la percepción de las entrevistadas sobre Chile como un país que permite mayor libertad, en donde sus trayectorias migratorias contribuyen a la liberación de ciertos estereotipos y cargas relacionadas al género. En esta línea, Verónica Correa (2016) advierte en su tesis doctoral que, contrario a lo que plantea la mayor parte de los estudios enfocados en mujeres migrantes, que enfatizan en la maternidad y la familia, para muchas la migración constituye un proceso de creciente autonomía, empoderamiento y liberación de los roles tradicionales de género. Podríamos pensar que la migración también constituye un proceso de emancipación y autonomía para las mujeres trans, al alejarlas de las expectativas familiares y valores culturales asociados a las identidades de género.

10.3.6 ¿Cuál es su vínculo con el lugar de origen?⁴³

El vínculo con el lugar de origen se mantiene de diversas formas. Quizás la más notoria sea a través de las remesas que las entrevistadas envían a sus familias. Desde un comienzo la migración se encuentra orientada por el deseo de contribuir a la economía familiar, por lo que

⁴³ En este apartado falta información respecto a Lisset, pues no se pudo obtener a partir de las entrevistas.

puede argumentarse que es el mismo vínculo con el lugar de origen el que orienta los tránsitos migratorios de las entrevistadas. Por otro lado, el envío de dinero forma parte de la planificación de la economía familiar, que a través de las migraciones de las sujetas enlaza ambos países.

En el caso de Gabriela, el vínculo es también establecido y mantenido a través de frecuentes viajes (cada 5 meses) hacia el lugar de origen. Estos viajes los puede realizar por el acceso a la residencia definitiva, que le permite atravesar la frontera sin ningún riesgo. Además ella mantiene una estrecha relación con la comunidad de su pueblo, lo que da cuenta de un sentimiento de pertenencia que también influye en la frecuencia de sus viajes.

Mabela ha viajado a visitar a su familia una sola vez desde que se encuentra en Chile, y si bien planea hacer otro viaje, el estallido social sumado a la pandemia por COVID-19 se lo ha impedido. Llama la atención que, al preguntarle, Mabela expresa rechazo ante la posibilidad de que su familia la venga a visitar a Chile, en lugar de ir ella a Perú. Podríamos atribuir este rechazo a que Mabela mantiene ciertas cosas de su vida aquí ocultas frente a su familia, como es el trabajo.

“Sí, pero desde hace como dos años que no los veo (...) Por el motivo de la pandemia, el motivo del estallido social que hubo y eso, pero ya tengo proyectos de ir a visitarlos próximamente. (¿y ellos han venido para acá?) No, ni tampoco tienen por qué venir (se ríe) ...no” (Mabela)

“Bien gracias a dios ha mejorado, ya me siento, cuando hacemos videollamada ya me ven, mamá mira me operé, me hice esto, esto, esto, calidad. Pero obvio no saben el trabajo, pero sí saben la transición.” (Mabela)

Si bien su familia ha ido aceptando su proceso de transición de género, parece haber cierta reticencia a volver a encontrarse y mostrarles la vida que ha construido en Chile. En esta línea, Fernanda Stang (2019) plantea que el distanciamiento geográfico facilita la aceptación por parte de la familia de las identidades de género y sexuales de la persona migrante, sin embargo, el verse en persona vuelve los cambios realizados mucho más reales tanto para la persona como para la familia, despertando miedo o nerviosismo en los y las emigradas.

El caso de Gabriela es distinto, pues relata que luego de su cambio de nombre y sexo registral viaja a su pueblo y les muestra su nuevo documento de identidad con su nombre femenino. Este hecho es motivo de celebración para ella y sus conocidos, familiares y amigos, quienes se alegran por los cambios que la migración le ha permitido realizar. Incluso manifiestan interés de conocer a su actual pareja.

“sí, porque cuando yo fui a Perú le hice ver a todos mis amigos, a mis autoridades mi nombre, “qué lindo” me dijeron, y lo que querían era conocer a mi pareja porque es un pueblo de 500 personas nomás, chiquito, y nos conocemos como familia” (Gabriela)

11. Conclusiones

Después de haber desplegado el análisis de los resultados en el apartado anterior, se hace necesario retomar los objetivos específicos que fueron planteados al inicio de la investigación, para poder responder la pregunta y el objetivo general que la orientan a la luz de los hallazgos principales. Luego, se reflexiona acerca de la hipótesis de investigación, las implicancias y sesgos del presente estudio, y las preguntas que quedan abiertas para reflexiones futuras.

El primer objetivo específico es describir las condiciones de origen previas a la emigración. Como vimos en el análisis, el lugar de procedencia (pueblo/ciudad) y la actitud de la familia⁴⁴, son factores que determinan no el sentir, que siempre está presente, sino la exteriorización y verbalización⁴⁵ de la identidad de género femenina, a través del cuerpo. Así, vemos que una familia que desde la infancia acepta la identidad trans, en la ciudad, permite a Lisset acceder a más información, y encontrarse con personas que le sirven de referencia. Una familia como la de Gabriela, en un pueblo, sin muchas referencias, pero sí aceptación de la persona “como sea”, permite una vivencia más abierta si bien ambigua de la propia identidad. O la familia “conservadora” de Mabela, que habiendo vivido en una ciudad

⁴⁴ Estas, que parecieran ser características más individuales de sus biografías, igualmente las ubica en un determinado espacio social, en cuanto a las narrativas que se encuentran disponibles para ellas y sus familias.

⁴⁵ Y con esto me refiero a la capacidad de nombrar, etiquetar, comprender con palabras un sentir interno. El acceso a información y referentes ayuda y orienta en este proceso. Al mismo tiempo, se presentan como diferentes categorías que acceden a diferentes niveles de reconocimiento. Como vimos con el binomio trans v/s travesti en el análisis.

pequeña en Venezuela, y en un pueblo en Perú, tienen una visión tabú del tema que no permite la exteriorización de la identidad⁴⁶.

A su vez, la identidad de género se viene a sumar a las condiciones económicas familiares (de clase⁴⁷), nivel educativo y lugar de origen (País expulsor/ País receptor), para posicionar a las sujetas en un lugar muy específico de la sociedad, que las hace más propensas a emigrar. Las características económicas, sociales y políticas del país donde viven, la falta de oportunidades educativas y laborales, y la presencia de redes migratorias que conectan el país de origen con el de destino, presenta la oportunidad de emigrar siguiendo una ruta que ya ha sido recorrida por amigos/as y familiares.

Así, las condiciones de origen efectivamente van determinando las oportunidades objetivamente ofrecidas a estas mujeres, no sólo en términos laborales, educativos y económicos, sino también en términos de la posibilidad de comprender, verbalizar y exteriorizar la propia identidad de género, que a su vez determina los espacios sociales que ocupa la persona.

El segundo objetivo específico es describir los tránsitos migratorios de las entrevistadas. A este respecto vemos que las principales motivaciones para la emigración son la presencia de redes migratorias, por un lado, y el deseo de contribuir a la economía familiar, por el otro. Nuevamente, estas condiciones “de origen” asociadas a la falta de oportunidades laborales y educativas en el país de origen, sumado a la expectativa de encontrar mejores oportunidades en Chile (alimentada por las redes migratorias), nos llevan a comprender la migración como un fenómeno que dista mucho de ser individual u aislado. Por otra parte, la identidad de género no parece ser determinante para la decisión de migrar, sin embargo, vemos que es una causa latente en al menos uno de los relatos⁴⁸.

⁴⁶ Que igualmente es percibida por las otras personas, que “saben” que Mabela es “Gay”.

⁴⁷ Algo que veo como un error de diseño, y probablemente de sesgo personal de la investigadora (dadas mis propias condiciones de clase) fue el no haber prestado más atención a la condición de clase de las sujetas estudiadas, que a través de sus relatos se entrelazan constantemente con la identidad de género y lugar de procedencia. El terreno, y el análisis me interpelaron absolutamente en esta dirección.

⁴⁸ Considero que fue un error no haber incluido preguntas que apuntaran de manera más directa al vínculo entre la identidad de género trans y el tránsito migratorio durante las entrevistas; quizás por falta de experiencia, fui excesivamente tímida en este sentido, por no querer intencionar la investigación en esta dirección. En retrospectiva, creo que los antecedentes eran sustento suficiente como para justificar dichas preguntas, que sin duda hubiesen aportado a los resultados de la investigación

En cuanto a los objetivos y expectativas de las sujetas, se encuentran principalmente asociados a la posibilidad de generar mayores ingresos para ayudar a la familia, y vemos también que se actualizan conforme avanza el proceso migratorio, así como también los métodos para lograrlos.⁴⁹ Otro punto relevante es la experiencia diferenciada de las sujetas en la frontera, que puede estar mediada por prejuicios asociados a la nacionalidad, al fenotipo y al género⁵⁰.

El tercer objetivo específico es identificar las condiciones actuales de las mujeres entrevistadas. Aquí, las redes migratorias y de mujeres trans se muestran como los factores más explicativos. Es a través de otras personas migrantes y mujeres (migrantes) trans que las entrevistadas van entrando a espacios residenciales, sociales y laborales que habitan actualmente, lugares que además son comúnmente ocupados por mujeres trans y migrantes⁵¹, como es el sector de la Plaza de Armas, y el trabajo sexual que en ella se ejerce.

Recordemos que las entrevistadas poseen en factor común de encontrarse actualmente ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas, espacio al cual llegan, como vimos, por su condición de inmigrantes, de clase, y de sexo/género, que las insertan en determinadas redes sociales específicas⁵². A pesar del tremendo poder explicativo de estos factores estructurales, en los relatos de las entrevistadas existe igualmente una capacidad de agencia; ellas eligen entrar y permanecer en el trabajo sexual por los beneficios económicos que ofrece, dadas sus condiciones en cuanto mujeres migrantes trans, de clase baja y con bajo nivel educativo. Este trabajo les permite sostenerse económicamente y realizar sus objetivos migratorios, al mismo tiempo que permite la exploración de la identidad de género, y la consolidación de redes entre las trabajadoras sexuales migrantes trans para hacer frente a las situaciones de violencia que enfrentan en su cotidianidad. Por último, resulta interesante la percepción que las entrevistadas poseen del país, al verlo como un lugar “menos machista” que permite la

⁴⁹ Ejemplo de ello es la entrada de Mabela en el trabajo sexual, que sería un cambio en la estrategia para poder lograr el objetivo que orienta desde el comienzo su migración: ayudar económicamente a su familia.

⁵⁰ Por lástima, no se posee la información necesaria para sacar mayores conclusiones al respecto.

⁵¹ Recordemos que el sector de Plaza de Armas se constituye como enclave transnacional, y que un porcentaje importante de mujeres trans ejercen el trabajo sexual, frente a la exclusión de otros espacios sociales.

⁵² Aquí sería interesante integrar también al análisis la condición de clase, pues también determina las redes sociales en las que estas mujeres se insertan. También sería interesante incorporar la perspectiva bourdesiana de capital social, y como este contribuye a determinar la posición de las sujetas, al tiempo que se encuentra determinado por el capital económico y cultural.

aceptación de la identidad de género, al permitir mayor acceso a información y reconocimiento⁵³.

Por su parte, la pregunta que guía la presente investigación es: ¿Cuáles son las características de las trayectorias migratorias de mujeres trans ejerciendo el trabajo sexual en la Plaza de Armas? A partir de los resultados, podemos definir que las trayectorias migratorias de las mujeres trans entrevistadas, si bien poseen particularidades individuales, están fuertemente determinadas por tres factores principales y comunes. A saber, las condiciones económicas familiares, la presencia de redes migratorias, y la identidad de género trans.

En cuanto a lo primero, como vimos en el análisis, las condiciones económicas suponen una limitación en cuanto al nivel de estudio y a los trabajos disponibles para las entrevistadas, tanto en el lugar de origen como en el de llegada, y las hace más propensas a llevar a cabo migraciones. Por otro lado, la necesidad de contribuir a la economía familiar es un factor clave en la decisión de migrar, que orienta en todo momento sus trayectorias migratorias, y establece vínculo constante con el lugar de origen a través de remesas. De este modo, sus migraciones no pueden ser pensadas como decisiones del todo individuales, al formar parte de la planificación familiar dentro de un contexto de economías desiguales a nivel regional, que propician flujos migratorios desde países menos desarrollados hacia países con mayor nivel de desarrollo, al menos en términos económicos.

Por otro lado, es interesante que sean precisamente mujeres trans las que tengan esta responsabilidad para con la familia, que se puede asociar tanto a un rol de cuidado⁵⁴, clásicamente femenino, tanto como al rol de proveer⁵⁵, típicamente masculino. Más allá de esto, es llamativo que mientras los otros hermanos y hermanas se van de las casas para “hacer sus propias vidas”, estas mujeres se van de las casas, pero para sostener a sus madres y/o

⁵³ Esto, si bien interesante, será una línea que quedará abierta, pues no se posee información suficiente como para sacar más conclusiones al respecto. También sería interesante integrar un análisis desde las teorías del reconocimiento, principalmente desde el debate de Honneth y Butler, pues si bien en los relatos se evidencia que un mayor reconocimiento legal y social de la identidad de género contribuye a un mejor auto concepto y aceptación interna de las entrevistadas, las categorías de reconocimiento también contribuyen a reglamentar las posibilidades de ser y sentir. Ejemplo de ello es la distinción Trans/Travesti que se evidencia en el relato de Mabela, siendo lo trans un lugar de reconocimiento mientras que lo travesti es un lugar de estigma.

⁵⁴ Ejemplo de ello es la preocupación de Gabriela por construir una casa para su hermana menor, y el cuidado que tiene con la madre en sus últimos años, y la adopción legal que hace Lisset de uno de los hijos de sus hermanos, convirtiéndose en la mamá del niño.

⁵⁵ Claramente graficado en el hecho de que las tres trabajan para enviar dinero a las familias.

hermanos/as menores, sobrinos, hijos, etc. ¿Qué ocurre allí que hace que estas mujeres tengan esta responsabilidad y sus hermanos/as no?⁵⁶

En cuanto a las redes migratorias, es a través de ellas que las entrevistadas se informan respecto de las oportunidades económicas que ofrece Chile, y las que facilitan la llegada e inserción en la sociedad chilena. La participación dentro de estas redes migratorias permite acceso a trabajos y residencia, especialmente en lugares en los que comparten con otros/as migrantes. Al mismo tiempo, el hecho mismo de ser personas migrantes delimita los trabajos, residencias, derechos y espacios en los que se mueven; en este sentido, las redes migratorias funcionan como una forma de resistencia e integración en un escenario más amplio de exclusión social. En este contexto, la Plaza de Armas se construye como eje paradigmático, y como enclave transnacional dentro de la ciudad.

La inserción dentro de redes de mujeres trans también demuestra ser un factor relevante, al permitir acceso a información, reconocimiento y traspaso de saberes respecto del cuerpo y género trans. A través de estas las entrevistadas pueden encontrar referentes trans, además de compartir y comprender sus vivencias en torno a su identidad femenina. Por otro lado, también facilitan la entrada al trabajo sexual que, además de permitir el sustento material, se constituye como un espacio de encuentro para la comunidad de mujeres migrantes trans, donde su identidad de género es reconocida y valorada.

La entrada a este mundo supone también la exposición a situaciones de peligro y violencia, provenientes de carabineros, redes de narcotráfico, clientes, otras mujeres trans chilenas, y de la sociedad en general, al ser un trabajo mal visto. Frente a ello, las redes adquieren una nueva relevancia, pues es a través de la organización social y política que las mujeres trabajadoras sexuales migrantes trans logran hacer frente y protegerse de manera colectiva de las situaciones cotidianas de violencia.

⁵⁶ En una conversación con Diana, que por lástima quedó fuera de la entrevista, comenta que es típico que las familias les “chupen la sangre” a las chicas trans, pidiéndoles ayudas económicas pues ellas ganan dinero en el trabajo sexual y no tienen “familias propias” a quienes mantener. Si bien la información obtenida en esta investigación no es suficiente para sacar conclusiones, si nos permite vislumbrar que hay una especificidad en el lugar que ocupan estas mujeres dentro del grupo familiar, que además resulta determinante para sus trayectorias migratorias.

Por último, en cuanto a la identidad de género trans, vemos que la expresión de género de la persona se encuentra influenciada por el lugar de origen y la familia, al mismo tiempo que determina los espacios sociales en los que la persona se mueve. En esta línea, la procedencia de una familia con mayor apertura y tolerancia hacia la identidad de género femenina de la persona propicia una más pronta exteriorización y aceptación de la propia identidad. En cuanto al lugar de origen, la presencia de otras mujeres trans o travestis permite que la persona tenga referentes que le ayuden a comprender los procesos que vive y darle un nombre al sentimiento de inadecuación con el género asignado al nacer. Sin embargo, y de manera paradójica la más temprana aceptación y exploración de la identidad de género femenina expone a las sujetas a situaciones de violencia y discriminación. Paradójicamente, la represión de la identidad de género podría entenderse como una violencia internalizada (que de todas formas proviene del exterior), mientras la aceptación pública de la identidad de género refuerza aún más la violencia y exclusión social en el afuera, mientras que se traduce en mayor aceptación a nivel interno.

Por último, el proceso mismo de migración va a transformar en las sujetas las formas en que entienden y expresan su identidad de género, donde Chile se presenta como un espacio de mayor libertad, información y reconocimiento. Puede pensarse que cuando el entorno no permite la exploración de la identidad de género, la migración se presenta como una oportunidad para desprenderse y distanciarse de las constricciones sociales y culturales respecto del género, más allá de los motivos que las provocan. Además, la presencia de un marco legislativo que reconozca el derecho a la identidad de género (al menos de manera nominal) permite a las sujetas empoderarse de su propia identidad femenina, y previene situaciones de discriminación al presentar los documentos de identidad.

Así, vemos que en las trayectorias de las sujetas convergen y actúan una serie de determinaciones sociales que ya desde el lugar de origen comienzan a marcar las posibilidades que se les presentan, sumando nuevas determinaciones a través de sus tránsitos migratorios, como son el ser sujetas migrantes y trabajadoras sexuales. En este sentido, la propuesta de Sayad (2010) resulta particularmente apropiada, al permitirnos comprender la migración como un proceso que comienza mucho antes del viaje, y que se encuentra

determinado por las estructuras sociales de cada sociedad y el vínculo que los flujos migratorios establecen entre ellas.

Por otro lado, nos muestran que en la actualidad las trayectorias migratorias no son lineales ni unidireccionales, sino que más bien describen rumbos complejos, en donde muchas veces las emigradas deben tomar decisiones sobre la marcha, y adaptarse a escenarios sociales complejos y cambiantes (Contreras, 2018; Roberti, 2017). Por otro lado, pone en evidencia que el proceso migratorio no puede ser comprendido sino en relación al lugar de origen (Sayad, 2010), pues es el vínculo que las sujetas mantienen con sus familias o sus territorios lo que orienta la migración.

En cuanto a la hipótesis inicial de esta investigación, según la cual la migración de mujeres trans tiene características específicas, asociadas a la especificidad de sus cuerpos e identidades trans, podemos ver a partir de los resultados que se confirma. En efecto, el hecho de habitar cuerpos trans, que se feminizan para adecuarlos a la identidad de género sentida, es un factor que se torna central en distintos momentos de sus trayectorias, volviéndose más evidente en su relación con el trabajo sexual, lugar al que llegan a través de su vínculo con otras mujeres trans.

El cuerpo, de este modo, adquiere suma importancia para el análisis, pues sus tránsitos migratorios y de género se inscriben y dejan marcas en sus corporalidades. A través del cuerpo se manifiesta el recorrido en sí mismo, en tanto expresión material del desplazarse, del transitar de un lugar a otro. Es el cuerpo el que se explota en trabajos precarizados, el que se violenta, se desprecia y se excluye de los espacios; es el cuerpo también el que se resignifica, el que se expone y se muestra, el que interviene y se apropia del espacio público. Es el cuerpo el que expresa el tránsito de género, como lugar desde el cual se enuncia y se comunica lo trans, como un texto que puede ser leído y que tensiona lo socialmente escrito. En definitiva, el cuerpo representa la intersección de aquellos procesos que resultaron relevantes de estas trayectorias.

En cuanto a las implicancias del presente trabajo, a partir de los resultados se evidencia la necesidad de avanzar en la organización y articulación política de estas sujetas, pues ello les permite generar redes solidarias para enfrentar la compleja realidad que viven, y hacerse

visibles ante la sociedad y el Estado. El rol de la investigación en este proceso, a mi juicio, es central, pues contribuye a generar conocimiento en torno a las características demográficas y problemas específicos que atañen a esta población, de la cual se tiene muy poca información concreta y muchas creencias estigmatizantes.

En este sentido, se requiere de estudios cuantitativos que permitan estimar parámetros poblacionales mínimos, pero también estudios cualitativos y transdisciplinarios que permitan abordar las migraciones de estas mujeres de manera compleja, en todas sus dimensiones. Esto con el objetivo central de visibilizar las realidades que viven las mujeres trans migrantes e informar a la sociedad y el Estado de las políticas públicas necesarias para hacerse cargo de las especificidades de sus condiciones de vida, que les dificulta el acceso a documentos de residencia y arriendo de departamentos, debido a la informalidad del trabajo sexual, que además las posiciona como objeto de la violencia policial y discriminación social, y les impide el reconocimiento del nombre social y el género sentido, exceptuando a aquellas que pueden acceder a los papeles de residencia definitiva.

Respecto de las limitaciones de este estudio, se puede identificar que la elección de la muestra fue realizada a través de una dirigente de la comunidad de mujeres migrantes trans, quien eligió y me puso en contacto con las entrevistadas, por lo que podrían haber sesgos en este proceso. En sus propias palabras, contactó a las chicas “que más participan de estas cosas”, siendo personas por lo general más politizadas y con mayor participación en el activismo político, por lo que sus relatos y experiencias podrían estar influenciados por esta característica común. Por otro lado, el haber realizado las entrevistas en el espacio mismo de la Plaza de Armas, un lugar con tráfico de personas, vendedores ambulantes, ruido ambiental, etc. pudo ser un factor de distracción, dadas las constantes interrupciones de diversa índole en las entrevistas, dificultando la construcción de un espacio íntimo y de confianza para hablar de temas más sensibles o profundizar en ciertas experiencias y sus significados. La presencia de compañeras de trabajo y clientes también pudo haber afectado en la construcción de los relatos, pues la posibilidad de ser escuchadas por personas conocidas podría llevarlas a filtrar la información. Por último, el estar en el espacio de trabajo impide realizar entrevistas más extensas, por el apuro de atender a clientes que las esperan, o perder tiempo de trabajo.

Finalmente, a partir del presente trabajo y el análisis de los resultados, quedan muchas preguntas abiertas e intuiciones que sería interesante abordar más adelante. Una de ellas es la comprensión del trabajo sexual como un espacio de valorización del cuerpo trans, muy deseado y demandado por los clientes, así como también el poder asociado a la sexualidad femenina, que puede ser capitalizada y usada para el propio beneficio económico. El estudio de las redes y la organización interna que tienen las trabajadoras sexuales migrantes trans en la Plaza de Armas, y la importancia política que tienen para la visibilización de sus demandas y para hacer frente a diversas situaciones de vulnerabilidad. La reconfiguración del trabajo sexual en Santiago de Chile a partir de la llegada de mujeres migrantes, que pasan a ocupar mayoritariamente las calles del centro, mientras las chilenas se desplazan hacia otros sectores de la capital; las tensiones que se generan entre mujeres trans chilenas y migrantes, tanto en el espacio del trabajo sexual como en los espacios de organización y activismo político. La percepción que las mismas mujeres trans o travestis poseen de lo que cada una de estas categorías significa, y el modo en que se diferencian las identidades trans de las identidades travestis o no binarias. Profundizar en el significado que adquieren los tránsitos de género y los motivos que las llevan a modificar sus cuerpos para que coincidan con el grupo de referencia “mujeres cis”. El lugar que estas mujeres ocupan dentro de las familias, de las que además muchas veces son expulsadas. La figura de las madres trans o travestis, mujeres de mayor experiencia que muchas veces adoptan, protegen y enseñan a las más jóvenes.

También queda un mundo abierto para explorar las trayectorias y procesos migratorios de mujeres trans trabajadoras sexuales de otras nacionalidades y espacios de Santiago, de mujeres trans que desempeñen otros trabajos y se muevan por otros círculos sociales, de hombres trans, de personas travestis, no binarias, gays, lesbianas, bisexuales y todo el amplio espectro de subjetividades que no responden a la matriz heterosexual y cisgénero hegemónica.

En fin, como se comenzó dando cuenta con los antecedentes y la problematización, es un campo aún bastante inexplorado, que posee territorios completamente oscuros de conocimientos, y en los que es preciso adentrarse. Espero que esta tesis aporte un grano de arena en esta dirección, que pueda aportar a futuras investigaciones y tener oportunidad de seguir profundizando en este campo de estudio.

12. Bibliografía

- Aguilera, I. M., Vera, A., & Fernández, R. (2017). Demandas de autenticidad: deseo, ambivalencia y racismo en el Chile multicultural. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (76), 13-36. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4500>
- Albertín Carbó, P. (2016). Subjetividades tejidas en historias de violencias de género y procesos migratorios: Lugares liminales de transformación. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15(1). (<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol15-issue1-fulltext-721>)
- Alloatti, M. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 27 al 29 de agosto de 2014, Heredia, Costa Rica. *La investigación social ante desafíos transnacionales:*

procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8286/ev.8286.pdf

- Alonso, N. (2012). Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, No 12, 33–56. <https://revistes.urv.cat/index.php/aec/>
- Alvéstegui, A. (2016). Mexicanos en Chile: Tensiones, motivaciones y perfiles de una migración sur-sur. Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/149249/Memoria%20de%20T%c3%adtulo%202016.%20Ariel%20Alv%c3%a9stegui%20Seelenfreund..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alvites, L. (2011). Ruptura de roles tradicionales y discursos sobre el género y la migración en las mujeres peruanas activistas en la campaña electoral peruana en 2011 en Santiago de Chile. Tesis de investigación para optar al grado de magíster en estudios de género y cultura, Universidad de Chile, 1-170. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113729/Alvites%20Lucia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Anderson, A. D., Irwin, J. A., Brown, A. M., & Grala, C. L. (2019). “Your Picture Looks the Same as My Picture”: An Examination of Passing in Transgender Communities. *Gender Issues*, 37(1), 44-60. (<https://doi.org/10.1007/s12147-019-09239-x>)
- Andrade, E. (2020, 23 abril). Racismo mediático: un festín ante la vulnerabilidad de la comunidad migrante en la pandemia. *Diario UChile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl>
- Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro de Estudios Andaluces*, 10(2), 1–34. Recuperado

de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.- analisis-de- contenido.-34-pags-pdf.pdf>

- Arango, J. (2000). Explaining Migration: A Critical View. *International Social Science Journal*, 52(165), 283–296. <https://doi.org/10.1111/1468-2451.00259>
- BBC News, & Paúl, F. (2021, 27 mayo). ¿El fin del «sueño chileno»? los migrantes que luchan por permanecer en un país que les cierra las puertas. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56999711>
- Belliard, C. (2015). *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile* (Universidad de Chile). (Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/136044/TesisBelliard_Negritude sExtranjerasenChile_FINAL_29.09.15-C.%20Belliard.pdf?sequence=1)
- Berkins, L. (2012). Travestis: una identidad política. *Pensando los feminismos en Bolivia*, 2, 221–227. https://www.bivica.org/files/feminismos_bolivia.pdf#page=211
- Brett, O. (2019). Transgender migrations: prostitution, identity and notions of ‘home’ in contemporary France. *Modern & Contemporary France*, 27(2), 163–184.
- Bula Beleño, A. A., & Cuello Santana, V. F. (2019). Sujetos en tránsito y sexualidades fronterizas. Derechos de migrantes venezolanos LGBT en el Caribe colombiano. *Trabajo Social*, 21(2), 167-195. (<https://doi.org/10.15446/ts.v21n2.75258>)
- Bustamante, M., & Garrido-Carrasco, C. (2019). Discriminación hacia personas transgénero: desafíos para un trabajo social en Derechos Humanos. *Intervención*, 9(num. 1), 79-98. Recuperado de <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/view/72>

- Cabello, C., & Palominos, S. (2018). Tácticas y estrategias de evasión del racismo cotidiano de trabajadores 'negros' en Santiago de Chile. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, No 138, 79-98. Recuperado de <http://200.41.82.22/bitstream/10469/15773/1/REXTN-Ch138-06-Cabello.pdf>
- Calquin, C. (2020). Negros e infectados: teratología y orientalismo en la producción de lo haitiano en medios de comunicación durante la pandemia Covid-19 en Chile. *Re-presentaciones*, No 13, 90-112. <https://doi.org/10.35588/rp.v0i13.4529>
- Camacho-Zambrano, M. (2017). Victor y Victoria: transexualidad y políticas públicas. Estudio de caso de un transmigrante económico latinoamericano en Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 1-206. (Recuperado de <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/457361/mcz1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>)
- Canales, M. (2006). El saber cualitativo. En LOM (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 19–24). Santiago de Chile
- Carvajal G., C. (2021, 7 mayo). Gobierno prepara nueva expulsión masiva: Organizaciones y abogados de DD.HH. alertan por falta de debido proceso. *Diario Uchile*. <https://radio.uchile.cl/2021/05/07/gobierno-prepara-nueva-expulsion-masiva-organizaciones-y-abogados-de-dd-hh-alertan-por-falta-de-debido-proceso/>
- Casillas, R. (1996). Un viaje más allá de la frontera: los migrantes centroamericanos en México. *Perfiles Latinoamericanos*, No 8, 141–171. <https://www.redalyc.org/pdf/115/11500808.pdf>
- Challa Ediciones, & Sindicato Amanda Jofré Cerda. (2020). *Transmigrantes*. Arica y Santiago, Chile: Challa Ediciones.
- CNN Chile. (2020, 20 mayo). Trabajadoras sexuales en Chile se vuelcan a las pantallas para adaptarse en tiempos de pandemia. CNN.

https://edition.cnn.com/coronavirus/trabajadoras-sexuales-en-chile-se-vuelcan-a-las-pantallas-para-adaptarse-en-tiempos-de-pandemia_20200520/

- Concha Villanueva, S. A. (2018). Propuestas para regular las migraciones en Chile y la obstinación del securitismo/ Proposals to regulate migrations in Chile and the obstinacy of securitism. URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, (23), 110-126. <https://doi.org/10.17141/urvio.23.2018.3571>
- Contreras, Gerardo. (2018). Representaciones, espacios y temporalidad el cuerpo transgénero. La ventana, vol. V, N° 47, pp. 340-344.
- Contreras-Salinas, S., Bambague-Ruiz, C., & Barrera-Ruiz, Y. (2018). Saberes que configuran trayectorias migratorias: narraciones de mujeres colombianas migrantes en Chile. Convergencia Revista de Ciencias Sociales, (79). (<https://doi.org/10.29101/crcs.v0i79.9496>)
- Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. Investigaciones Geográficas, (58), 4-20. doi:10.5354/0719-5370.2019.55729
- Corbetta, P. (2003). Metodología y técnicas de investigación social (1a ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. PSIKHE, 17(1), 29-39. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Correa, V. (2016). Entre la sumisión y la emancipación: Mujeres Latinoamericanas ante la prueba inmigratoria en Santiago de Chile. (Tesis de doctorado) École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1-165. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/168176/Entre%20la%20sumisi%c3%b3n%20y%20la%20emancipaci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cribari, L., Pandolfi, M., & Torre, V. (2012). ¿Exilio Sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias. Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política, No 2,

170–193.

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7432/1/CC_Cribari_2012n2.pdf

- Cumes, A. (2012). “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, Anuario hojas de Warmi, N°17, 2012.
- Dávila León, O., & Ghiardo Soto, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Ultima década*, 26(50), 23-39. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362018000300023>
- Despentès, V. (2012). Teoría King Kong (1.a ed.). El Asunto. <http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2015/05/despentes-teoria-king-kong.pdf>
- Delechat, C. (2001). International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks. *Labour*, 15(3), 457–486. <https://doi.org/10.1111/1467-9914.00173>
- Díaz, L. (2020, 9 junio). El drama de las trabajadoras sexuales trans de la región en la. *Diario El Día*. <http://www.diarioeldia.cl/region/drama-trabajadoras-sexuales-trans-region-en-pandemia>
- Dorlin, E. (2012). L’Atlantique féministe. L’intersectionnalité en débat. *Papeles del CEIC*, 83, 1-16. Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12455/11377>
- Deutsche Welle (www.dw.com). (21–06-07). Chile deporta a casi 60 personas migrantes de Venezuela. DW.COM. <https://www.dw.com/es/chile-deporta-a-casi-60-personas-migrantes-de-venezuela/a-57797593>
- Echeverri B., M. M. (2016). Otridad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). *Nómadas*, (45), 91-103. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n45a6>

- Falquet, J. (2017). La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (1), e005. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7718/pr.7718.pdf

- Falquet, J. (2001). La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: reivindicaciones de las mujeres indígenas Zapatistas. *Debate Feminista*, 24(12), 163-190. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com.uchile.idm.oclc.org/ehost/detail/detail?vid=4&sid=75f0e767-7e55-4cf7-91f7-f78dcfcf13c0%40sessionmgr4007&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#db=asn&AN=17910502>

- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, 14(44), 15–40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10504402.pdf>

- Freyre, L. (2018). Construcción de la feminidad en un grupo de mujeres trans de Lima. *Pontificia universidad católica del Perú*, 1–74. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/11998/Freyre_Camborda_Construcci%c3%b3n_feminidad_grupo1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Garaizabal, C. (s/f). Una mirada feminista a la prostitución. *Academia*, 1, 1–10. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/57282929/Una_mirada_feminista_a_la_prostitucion-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1624127879&Signature=eMJ80pBANyuZ68V0sdZf2ilZNphRLMKjS0uYM1d26483yvGQM~PZRNx54r5T88bznVatxvyHmYt-5fzqJBOOGqVFakzJzPcCEkkkfT3YcFcDte4C~Fp3ksMwMogrDxA~Jo~J7eib53reG3D0EriTGKhGGO-dN1dsZ3QOd8~BI36oCX7bikYAw2FY78E0VrFSTGmb9Sv2N2FFmJSzGsLy0

XXZGnHQ5Dq0Fc3D5CvZxoYp~Sa7LEoQLfyCZjuzUXxRjceNVfOg5MjF34dy
VF6yeuTv1I18Uow9igFzFOvV~8UAsyfk9OmVQqW3dJYV1Ed~TsK0aiC~rD9
wawn374lrLA__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

- Garcés, A. (2007). Entre lugares y espacios desbordados: Formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. Serie Documentos, No 2, 7–25.
<https://www.ucentral.cl/ucentral/site/docs/20121120/20121120094118/antropologiaok.pdf#page=6>
- García, A. & Oñate, S. (2008). Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo. En G. Herrera , J. Ramírez (eds.), América Latina migrante: estado, familias, identidades(pp.343-360). Quito: FLACSO - Sede Ecuador : Ministerio de Cultura del Ecuador.
- García, A., & Pérez, J. (2018). El derecho de las personas trans al reconocimiento de su identidad jurídica Análisis de la evolución y avances. Revista Iberoamericana de Ciencias, 1, 45–54.
<http://www.reibci.org/publicados/2018/ago/3000101.pdf>García-Moreno, C., & Pujadas, J. (2011). «No es fácil..., Y aquí tampoco». Trayectorias migratorias de mujeres cubanas en España. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, LXVI(No 2), 455-486. Recuperado de <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/259/259>
- Gargallo, F. (2020). Cuerpos específicos en tránsito por México. Sobre migraciones, espacio, tiempo, cuerpos sexuados y roles de género. *Nuestramerica*, 8(No 15), 35-56. (Recuperado de <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/240/436>)
- Gil, A. (2003). Migración y expectativas intergeneracionales. Revista Análisis Económico, 18(No 1), 117–130.
<https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/1788/27-130-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Gissi, N., & Martínez, S. (2018). Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile. Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, 83-118. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/152755/Gender-Trajectories.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Goffman, E. (2006). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2010). Estigma. La identidad deteriorada (2a edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González Pavicich, C. (2016). Comercio sexual e inmigración: Relatos de vida y experiencias de mujeres migrantes en Punta Arenas. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/146384>
- González, H. (2014). Repensar la sexualidad desde el campo migratorio: una etnografía multisituada sobre parejas heterosexuales migrantes colombianas. Revista de Estudios Sociales No.35, 49, 101-112. <https://doi.org/10.7440/res49.2014.08>
- Gregorio, C., & González, H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. Ankulegui, 16, 43-57. Recuperado de http://www.mujeresyfronteras.com/wp-content/uploads/2019/07/Gregorio-Gonzalez-2012_Las-articulaciones-entre-genero-y-parentesco.pdf
- Gutierrez Albertos, V. (2017). La 72 como espacio de emancipación y resistencia trans en la frontera sur de México. Península, XII(No 2), 69-94. (Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v12n2/1870-5766-peni-12-02-00069.pdf>)

- Guzmán Castelo, E. 2005. Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas. Tesis Licenciatura. Relaciones Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. (Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/)
- INE, & DEM. (2020a, marzo). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Estadísticas Migratorias. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5b145256_6
- INE, & DEM. (2020b, junio). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: desagregación regional y comunal. Estadísticas migratorias. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2020/06/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-regiones-y-comunas-metodolog%C3%ADa.pdf>
- INE. (2019). Estimaciones y proyecciones a nivel regional de la población de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas - Chile. Recuperado de [https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/publicaciones-y-anuarios/base-2017/estimaciones-y-proyecciones-2002-2035_base-2017_reg_%C3%A1rea_infograf%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5d8b3bcc_5#:~:text=En%202019%20la%20poblaci%C3%B3n%20total,era%20de%2015.691.701%20habitantes.&text=Para%202035%20las%20cifras%20indican,mujeres%20\(50%2C7%25\).](https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/publicaciones-y-anuarios/base-2017/estimaciones-y-proyecciones-2002-2035_base-2017_reg_%C3%A1rea_infograf%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5d8b3bcc_5#:~:text=En%202019%20la%20poblaci%C3%B3n%20total,era%20de%2015.691.701%20habitantes.&text=Para%202035%20las%20cifras%20indican,mujeres%20(50%2C7%25).)
- Jensen, F. (2013). “Atravesar” la frontera: La huella perpetua en la experiencia migratoria. Geografías de la Espera, 1, 96–137.

https://www.researchgate.net/profile/Alain-Musset/publication/281408466_Geografias_de_la_espera_Migrar_habitar_y_trabajar_en_la_ciudad_de_Santiago_Chile_1990-2012/links/55e5c81508aebdc0f58b862f/Geografias-de-la-espera-Migrar-habitar-y-trabajar-en-la-ciudad-de-Santiago-Chile-1990-2012.pdf#page=99

- Korner, H., & Stark, O. (1992). The Migration of Labor. *International Migration Review*, 26(4), 1462. <https://doi.org/10.2307/2546893>
- Latorre, A. (2016). Trayectorias migratorias y socialización familiar: Las familias migrantes frente al riesgo de exclusión y malestar psicosocial de los hijos adolescentes. Universitat de Barcelona, x. Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/525865#page=102>
- Le Breton, David. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Longa, Francisco (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. (Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-027/90.pdf>)
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026x2015v23n3p691>
- Márquez Covarrubias, H. (2010). Desarrollo y migración: una lectura desde la economía política crítica. *Migración y desarrollo*, 8(14), 59-87. Recuperado en 02 de septiembre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992010000100004&lng=es&tlng=es.

- Martín, E. (2012). Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas en Sevilla: Acumulación de capital social en tiempos de crisis. *Migraciones Internacionales*, 6(No 4), 107–138. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062012000400004&script=sci_arttext
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- Meganoticias. (2020, 28 abril). Reportaje | Comercio sexual en pandemia: Prostíbulos clandestinos ponen en riesgo a los vecinos [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=TYJu2V_AIQo
- Méndez Caro, L., & Cárdenas Castro, M. (2012). Hacia la construcción de un modelo comprensivo de análisis de la “situación de inmigración” de mujeres sudamericanas en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(1). (<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol11-issue1-fulltext-192>)
- Mejía, W. (2004). Narcotráfico: un pretexto para la discriminación de los migrantes colombianos y de otras nacionalidades. *Documentos de la Red*, 1, 75–93. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35673527/2007_NARCOTRAFICO_Y_DISCRIMINACION_COLOMBIANOS.pdf?1416577192=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DNarcotrafico_un_pretexto_para_la_discrim.pdf&Expires=1623792489&Signature=FK-N2IwQ2Wcm5wtBMhwwZs6MDVEuRHtxUEGiEVSXwtHPN2fo0doVNGUdFAE6JM8oEispbgq7wM8trKd-F82pjakhWf19YTXeDaDIW~JLiOKEU7fi5ji8eCV9A6qjrnaLxDngR~1jR7HNkXG~CAI9uol~We6iJxXJTMLNWrTGmw47oCWmgAASSaixl67yLS~i9aUWEtNdFmh-2s4skMHZ7W54F8RkOIPiEnY~mNTELO6tipP1Kvib51dCoAuDNKNYIpai1QYF4CQfNV8q-fUwGhNIjIPGfq1u-

kkKEX317eeVBR57nxyUNxwbvRJGC1uwbzbnDY9UbYmMZqYCa92fXw__&
Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

- MINSAL. (2010). Vía Clínica para la adecuación corporal en personas con incongruencia entre sexo físico e identidad de género. Ministerio de Salud. Recuperado de <https://www.minsal.cl/portal/url/item/d126e58ba4cb53f5e040010165017912.pdf>
- Morán, J. (2015). Género, transgéneros: hacia una noción bidimensional de la injusticia. *Andamios*, vol.12 (núm. 27), 257-278. (Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/628/62841659013.pdf>)
- Morell, S. (2010) “Reflexiones sobre la transgresión del transgenerismo” En: *El género desordenado*. España: Editorial Egales.
- MOVILH. (2021, enero). Primera encuesta nacional: realidad de migrante LGBTIQ+ en Chile (N.o 1). https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2021/01/Encuesta_migracion_LGBTI_Movilh.pdf
- MOVILH. (2021, marzo). Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género (XIX). <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2021/03/XIX-Informe-Anual-DDHH-MOVILH.pdf>
- Muñoz, L. (2018). El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(2). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.2.2564>
- Muñoz, J. (2020, 21 diciembre). A un año de la Ley de Identidad de Género: más de 2 mil personas han cambiado de nombre y sexo. *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2020/12/21/a-un-ano-de-la-ley-de-identidad-de-genero-mas-de-2-mil-personas-han-cambiado-de-nombre-y-sexo.shtml>

- Nosedá, Janet. (2012). Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero. *Revista de Psicología*, vol. 21, N°2, pp. 7-30.

- Núñez, S. (2017). Significado que otorgan las personas trans a sus experiencias en la atención en el sistema de salud chileno en relación a su identidad de género. Universidad de Concepción, 1–121. http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/2676/3/Tesis_Significado_que_otorga_las_personas.pdf

- Organismo de las Naciones Unidas para la Migración. (2018). Hitos de OIM Chile 2018. Chile: OIM Chile. (Recuperado de: https://chile.iom.int/sites/default/files/libro-2018-oim-chile-comprimido_1.pdf)

- OIM. (2018). Informe sobre las migraciones en el mundo. Organización internacional para las migraciones. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf

- OIM. (2016). Migración y poblaciones lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales (LGBTI): módulo para la capacitación y sensibilización de instituciones públicas, organizaciones sociales, colectivos y activistas LGBTI en la región mesoamericana.

- OBIMID. (2016). La migración en Chile, breve reporte y caracterización. OBIMID. (Recuperado de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54780186/Migracion_en_Chile-_Breve_reporte_y_caracterizacion.pdf?1508622622=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DMigracion_en_Chile-_Breve_reporte_y_ca.pdf&Expires=1592849783&Signature=IBVG2u8g2d1xg~JNl5rbkvuDzkSa~uy4xYtmerlhpDstNxb6r1FutTWqod5aIveSOlVXmJJpNAsmOFWIMd-evEtFaBYx7R8nTNBUVN0sia3bp012zNcUrQ3QG22LFq5TJNvxewrInX4Tn6VZfpAInrvJcqMbnke7GEyERJ8gvFEIxfgm9Aoh2YwpXwqvXMg1RNeD2DIOc7)

[NG-i2pa9Rr-m2JeUi~oOslRec5nnQ4J-OdVNRC-vK76PiH9Ijli3pYTxF-eNQxdaVII7m4fIKQgZcrbD4Z7e00AGx17wN6zF-iiCHtl5NtGlgEvJPlkRswpLP7UH~4qLvWE33mMFv5TQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA\)](https://www.dropbox.com/sh/bw7zmvq8q42rqnf/AADKb-zMzYDIHHEs65h7vLKFa?dl=0&preview=Informe_ejecutivo_Encuesta-T.pdf)

- Organizando Trans Diversidades. (2018). Informe ejecutivo encuesta T. 14-08-2018, de OTD Sitio web: https://www.dropbox.com/sh/bw7zmvq8q42rqnf/AADKb-zMzYDIHHEs65h7vLKFa?dl=0&preview=Informe_ejecutivo_Encuesta-T.pdf
- Ornat, M. J., Silva, J. M., & Chimin Junior, A. B. (2019). Pràctiques espacials de supervivència realitzades per «travestis» i dones trans llatinoamericanes a la ciutat de Barcelona. Documents d'Anàlisi Geogràfica, vol.65 (Nº 3), 493. (<https://doi.org/10.5565/rev/dag.574>)
- Pérez, J. C. (2013). De lo trans: identidades de género y psicoanálisis. Buenos Aires: Gama Ediciones.
- Poo Figueroa, X. (2008). Migrantes peruanos en la proa de la plaza de armas de santiago de chile: de umbrales a indicios de hibridez cultural. Perspectivas de la comunicación, 01(No 1), 8–19. <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/6>
- Pujadas, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales (2a ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pulgarin, P., & Mauricio, J. (2011). Judith Butler: una filosofía para habitar el mundo. Universitas Philosophica, 28(57), 61-68. (Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534422005.pdf>)
- Red Lactrans & Sindicato Amanda Jofré. (2018). Guía de recomendaciones sobre atención integral de la salud de las mujeres trans en Latinoamérica y el Caribe (1.a ed., Vol. 1). Fondo Mundial.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación

- controversial. *Sociologias*, 19(45), 300-335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- Rodríguez, S. (2017). Prácticas contrahegemónicas de la sexualidad de las mujeres: trabajadoras sexuales y clientas de trabajo sexual. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 3(No 1), 1–7. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
 - Roselló-Peñaloza, M. (2018). *No Body. Clinical constructions of gender and transsexuality - pathologisation, violence and deconstruction* (1a Edición ed.). Abingdon, Reino Unido: Routledge.
 - Saccucci, E. (2020). La producción de cuerpos precarios por el dispositivo de racialización. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 29(57), 39-67. <https://doi.org/10.20983/noesis.2020.1.3>
 - Salamanca, A., & Martín-Crespo, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27, 1-4. Recuperado de <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340/330>
 - Sayad, A. (2010). *la doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (2.a ed.). Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com.uchile.idm.oclc.org/visor/15671>
 - Sepulveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*, 21, 27-53.
 - Servicio Jesuita a Migrantes. (2021). *Migración en Chile. Anuario 2020. Medidas migratorias, vulnerabilidad y oportunidades en un año de pandemia* (N.o 2). SJM. https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2021/04/Anuario-2020-MEC-280421-version-final_compressed.pdf
 - Soley, P. (2004). In-transit: la transexualidad como migración de género. *Asparkía*, Núm. 15, 207-232. (Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/821/733>)

- Stang, F. (2019). La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios sur-sur. *Ensamblés*, 5(No 10), 18–35.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/62228198/2019_Stang_Frontera_como_hito_biografico20200228-57074-jefgai-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1624123823&Signature=D26VHfimpH8K5Pr1g0OE2HrpkB6hMjZOxmfmer0zTv0ub24VhLHjz3YDdu2VhcKiDab~0yb6ejFmdUNy88ptOPUJ-GkdM6sMDmqwh9aTsLUI3uolQ3gw9kkho75gHBatBuiaoyctRMZ1EV2Ylrt2-d-ToJciJy8HIiBpbOkQyBXX-YR7HVpBe7O3ArSMCkczizlDm7ZraMGQjtS6RbLugvEqb5xeUp3yANZGzoSp rE1103IFiULZdEh5itki661kpM5mX9btdPoZ2dktPcEw32wZ2Q9pmkBSDfJQh8Hk~F7~1-a8U1LBckj5JrkJz79IP8wEdtUdEtvGs3D9Ga-1Vw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Stark, O., & Bloom, D. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic Review*, 75(No 2), 173–178.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/1805591.pdf?refreqid=excelsior%3Adf92248de536bffe7fb701b53dc6127a>
- Stefoni, C. (2013). Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile. *Migraciones internacionales*, 07(núm. especial 01), 161–187.
<https://doi.org/10.17428/rmi.v7i1.689>
- Stefoni, C. (2011). Introducción en “Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?” Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com.uchile.idm.oclc.org/visor/23711>
- Stefoni, C. & Fernandez, R. (2011). “Mujeres migrantes en el trabajo doméstico, entre el servilismo y los derechos, en “Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?” Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com.uchile.idm.oclc.org/visor/23711>

- Stefoni, C. (s. f.). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. (Recuperado 22 de junio de 2020, de http://148.217.94.54/ponencias_flasco/PonenciaCarolinaStefoni.pdf)

- T13. (2020, 1 octubre). Trabajadoras sexuales denuncian recrudecimiento de vulneración de derechos durante la pandemia. <https://www.facebook.com/teletrece>.
<https://www.t13.cl/noticia/nacional/trabajadoras-sexuales-denuncian-recrudecimiento-vulneracion-derechos-pandemia-30-09-2020>

- Terrón-Caro, T., Cárdenas-Rodríguez, R., Cueva Luna, T. E., & Vázquez Delgado, B. (2017). Educación y mujeres migrantes en tránsito en la frontera norte de México. La educación como variable y expectativa futura en el proceso migratorio. *Revista Complutense de Educación*, 29(3), 791–805. <https://doi.org/10.5209/rced.53969>

- Terrón-Caro, T., & Monreal-Gimeno, M. (2014). Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Papeles de Población*, 20(No82), 137–166. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252014000400008&script=sci_arttext&tlng=pt

- Thayer, E. (2011). “Trabajo y Género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad” en *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Recuperado de <http://www.digitaliublishing.com.uchile.idm.oclc.org/visor/23711>

- Thayer, L. (2021, 27 abril). Nueva ley de migraciones: por qué precariza el trabajo y la residencia de los migrantes y puede promover más ingresos clandestinos. CIPER Académico. <https://www.ciperchile.cl/2021/04/27/nueva-ley-de-migraciones-por-que-precariza-el-trabajo-y-la-residencia-de-los-migrantes-y-puede-promover-mas-ingresos-clandestinos/>

- Tijoux, M. E. & Córdova, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo, Polis [En línea], 42, Publicado el 27 febrero 2016, consultado el 13 agosto 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/11226>
- Tijoux, M. E., & Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. Polis (07176554), 42, 1–19. <https://doi-org.uchile.idm.oclc.org/10.4000/polis.11351>
- Torres, C. & Fundación instituto de la mujer. (2011, enero). Soy migrante, tengo derechos. Sistematización proyecto Ciudadanía y protección de los derechos humanos de la población inmigrante en Chile. Fundación instituto de la mujer. https://www2.ohchr.org/english/bodies/cmw/docs/ngos/FundacionInstitutoMujer_Chile15.pdf
- Transgender Europe. (s. f.). Observatorio de Personas Trans Asesinadas. (Recuperado 25 de junio de 2020, de <https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/>)
- Trujillo, G. (2015). Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer. Educação e Pesquisa, 41(spe), 1527–1540. <https://doi.org/10.1590/s1517-9702201508142550>
- Uchile, D. (2021, 18 abril). Fundación Margen inicia campaña solidaria para ayudar a las trabajadoras sexuales afectadas por la pandemia. Diario Uchile. <https://radio.uchile.cl/2021/04/18/fundacion-margen-inicia-campana-solidaria-para-ayudar-a-las-trabajadoras-sexuales-afectadas-por-la-pandemia/>
- Urrego, M., Urrea, V. (2014). El papel que juegan las interacciones sociales en la construcción de género de niños y niñas de 4 a 6 años del Jardín Buen Comienzo Un estudio de caso. (Tesis de Licenciatura, Universidad de Antioquía)

- Vidal Ortiz, S. (2014). Corporalidades trans: algunas representaciones de placer y violencia en América Latina. Interdisciplina, vol. 2(núm. 3), 109-133. (Recuperado de <http://ojs.unam.mx/index.php/inter/article/viewFile/47789/42972>)
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>)

13. Anexos

- Anexo 1

Pauta entrevista

I. Caracterización.

0.1 ¿Qué edad tienes?

0.2 ¿Hace cuántos años estás viviendo en Chile?

II. Preguntas objetivo específico 1.

1. ¿De dónde vienes? **Sondear:**¿de qué lugar de ----?

2. ¿Y cómo era tu vida en ese lugar? **Sondear:** ¿Cómo era la relación con tu familia? ¿Cómo era tu casa? ¿Cómo era la gente? ¿Cómo era la relación con tus amigos? ¿A qué te dedicabas allá?
3. ¿Y podrías contarme un poco respecto a tu identidad de género? ¿Y cómo fue el proceso de asumir tu identidad de género? **Sondear:** ¿Cuándo empezaste a exteriorizar tu identidad de género? ¿Cómo reaccionaron las personas de tu entorno? ¿Cómo fue tu experiencia en el ámbito educativo? ¿Y en el ámbito del trabajo?
4. (si aplica) ¿Como empezaste a ejercer el trabajo sexual? **Sondear:** ¿Cómo era la dinámica del trabajo sexual en tu lugar de origen?

III. Preguntas objetivo específico 2.

5. ¿Por qué empezaste a pensar en la idea de migrar a otro país?
6. ¿En qué momento decidiste partir? **Sondear:** ¿Cómo se lo tomó tu familia/amigues cercanes? ¿Cómo fué la despedida?
7. ¿Y cuál era tu plan original al viajar? **Sondear:** ¿lo pensabas como algo temporal o permanente? ¿y por qué cambió ese plan?
8. ¿Cuáles eran tus expectativas respecto de Chile? **Sondear:** ¿Cuáles eran tus expectativas en cuanto a la gente? ¿y en cuanto al trabajo?
9. y ahora ¿Cuáles son tus planes a futuro?
10. ¿Y cómo iniciaste el viaje hacia Chile? **Sondear:** ¿Qué tipo de transporte usaste? ¿Viajaste sola o acompañada? ¿Cuánto duró el viaje? ¿A qué situaciones te viste enfrentada? ¿Por cuales paises pasaste antes de llegar a Chile? ¿Y cómo cruzaste esas fronteras? ¿Cómo fue tu experiencia en las aduanas?
11. ¿Y qué cosas trajiste contigo? **Sondear:** ¿y por qué elegiste esas cosas?
12. Y al llegar a Chile, ¿Cómo fue cruzar la frontera? **Sondear:** ¿Cuál fué tu experiencia en la aduana chilena?

II. Preguntas objetivo específico 3.

13. ¿Y qué te pareció Chile al principio? **Sondear:** ¿Cuáles fueron las cosas que más te llamaron la atención? ¿Qué actitudes te llamaron la atención de los/as chilenos/as? ¿Cómo fueron las primeras interacciones?
14. ¿Y por qué decidiste quedarte en Santiago? **Sondear:** ¿Conocías gente en Santiago antes de llegar? ¿Y cómo empezaste a conocer gente? ¿En qué sector de Santiago vives?
15. ¿En que has trabajado desde que llegaste a Chile? **Sondear:** ¿Como entraste al trabajo sexual acá en Chile? ¿Y cómo ha sido tu experiencia trabajando en la calle? ¿Cómo es la relación entre las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual?
16. ¿Has logrado generar una red de apoyo acá en Chile?
17. ¿Cómo ha sido la relación con tu familia desde que te fuiste?
18. ¿Has podido mantener el contacto con tus amigos cercanos?
19. ¿Y crees que mantienes formas de ser o de hacer las cosas que tenías en tu país de origen? **Sondear:** ¿y en qué cosas cotidianas ves tú esto?